



ANDALUCÍA Y EL MEDIO AMBIENTE 2000-2010: 10 Años del Ecobarómetro



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



ANDALUCÍA Y EL MEDIO AMBIENTE 2000-2010

**10 Años del
EcoBarómetro**

**Regina Lafuente Fernández
Eduardo Moyano Estrada**

Edita

Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía

Colabora

Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC)

Textos

Regina Lafuente Fernández y Eduardo Moyano Estrada

Diseño y maquetación

Zum creativos

Fotografías

“Grietas”, Alfonso Jiménez Casado, *Finalista Concurso Fotográfico Día Mundial del Medio Ambiente, edición 2010.*

“Atardecer en Granada” Rafael López Sierra, *Finalista Concurso Fotográfico Día Mundial del Medio Ambiente, edición 2010.*

“Saludable” Vicente Guill, *Finalista Concurso Fotográfico Día Mundial del Medio Ambiente, edición 2010.*

“Iglesia de las Salinas de Cabo de Gata” Eduardo Viñas González, *Finalista Concurso Fotográfico Día Mundial del Medio Ambiente, edición 2010.*

“Al vuelo” Ismael Pérez Muñoz, *Finalista Concurso Fotográfico Día Mundial del Medio Ambiente, edición 2010.*

“Elanio Azul en Alcornoque” Andrés Miguel Domínguez Romero, *Finalista Concurso Fotográfico Día Mundial del Medio Ambiente, edición 2010.*

“Cuadro de Andalucía” Joaquín Domínguez Matés, *Finalista Concurso Fotográfico Día Mundial del Medio Ambiente, edición 2010.*

“Momentos” Francisco José Fernández García, *Finalista Concurso Fotográfico Día Mundial del Medio Ambiente, edición 2010.*

“Amapolas” Juan Miguel Cervera Merlo, *Premio Economía y Medio ambiente, Concurso Fotográfico Día Mundial del Medio Ambiente, edición 2010.*

“Buitre volando pantano” Manuel Domínguez Cornejo, *Finalista Concurso Fotográfico Día Mundial del Medio Ambiente, edición 2010.*

“Lágrimas de Sierra Nevada” Ernesto Sofos Navero, *Finalista Concurso Fotográfico Día Mundial del Medio Ambiente, edición 2010.*

“Sierra Nevada” Javier Sánchez Martínez, *Finalista Concurso Fotográfico Día Mundial del Medio Ambiente, edición 2010.*

Impresión

Imprenta TC

Depósito legal

CO-244-2011

Es un producto de la Red de Información Ambiental de Andalucía

Elaborado con criterios de Ecoedición

© de los textos sus autores

© de las fotografías sus autores

© de la edición Consejería de Medio Ambiente,

Junta de Andalucía/Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC)



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional







Presentación

A la luz de los estudios de opinión pública, puede observarse cómo la población está cada vez más convencida de la necesidad de definir una nueva relación de los seres humanos con la naturaleza, en la que el uso y explotación de los recursos naturales se haga de un modo más eficiente, sopesando en todo momento los efectos de nuestros hábitos y comportamientos en el medio ambiente.

Es cada vez más urgente encontrar modelos de desarrollo basados en un adecuado equilibrio entre, de un lado, las legítimas demandas de la población en materia de bienestar y calidad de vida, y, de otro, la utilización racional de los recursos naturales del planeta.

Ello explica que actualmente las políticas públicas orientadas a la gestión de los temas ambientales se hayan convertido en políticas relevantes en las democracias avanzadas, siendo importante el apoyo de los centros de investigación para, de un lado, conocer mejor los diversos y complejos problemas que afectan al medio ambiente y de otro, saber las inquietudes y demandas de la ciudadanía.

Desde 2001, la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA), adscrito al CSIC, vienen desarrollando una estrecha colaboración para poner en marcha instrumentos de análisis que permitan conocer mejor las actitudes, valores y comportamiento de la población en los temas ambientales, y sirvan sus resultados para orientar las políticas públicas en Andalucía.

El Ecobarómetro es uno de esos instrumentos, cumpliendo en el año 2011 su décimo aniversario. El rigor de su metodología y el interés de sus resultados lo han convertido en una referencia importante en los estudios de opinión pública sobre medio ambiente no sólo en nuestra Comunidad Autónoma, sino también a nivel europeo.

La presente publicación, la jornada de debate en la que se presenta, y las exposiciones itinerantes que durante el presente año recorrerán las distintas provincias de Andalucía, creemos son un buen ejemplo de sinergia entre instituciones públicas (Junta de Andalucía y Consejo Superior de Investigaciones Científicas), y además una excelente oportunidad para mostrar que no sólo es posible, sino también necesario, abordar los temas ambientales desde la colaboración de las ciencias naturales y las ciencias sociales.

Esta publicación no tiene únicamente un mero carácter conmemorativo, sino que pretende establecer las principales bases del conocimiento adquirido durante una década de investigación social del medio ambiente desde la perspectiva más cercana a la ciudadanía, para así poder orientar de la forma más eficiente posible, las futuras estrategias y líneas de actuación de las políticas públicas, en pro de un medio ambiente de calidad que satisfaga las aspiraciones de los andaluces y articule un verdadero desarrollo armonioso y duradero.

Eduardo Moyano Estrada
Director del IESA-CSIC

Juan José Díaz Trillo
Consejero de Medio Ambiente.
Junta de Andalucía

Introducción

Las sociedades industriales avanzadas experimentan cambios significativos en muchos ámbitos de la vida económica y social. Suele ser habitual destacar los aspectos económicos de dichos procesos de cambio, sobre todo en una coyuntura actual de crisis a nivel mundial con efectos importantes en la economía de cada país (altas tasas de desempleo, elevados niveles de endeudamiento público y privado, volatilidad de los mercados financieros...). Ello se refleja en los estudios de opinión pública, cuyos datos nos muestran cómo los ciudadanos se preocupan mayoritariamente por los problemas relacionados con la economía.

Sin embargo, más allá de esta explicable preocupación por los temas económicos, se va extendiendo entre la ciudadanía la convicción de que asistimos a la insostenibilidad de nuestro modelo de crecimiento económico, basado hasta épocas recientes, en el consumo desahogado de materias primas y energía. Se abre paso la idea de que hay que buscar nuevas vías que corrijan las evidentes incompatibilidades entre el sistema económico, el sistema ecológico y el sistema social. Es una percepción que no sólo se extiende entre los ciudadanos, sino que está cada vez más presente en la agenda política.

A la luz de los estudios de opinión pública, puede observarse, en efecto, cómo la población está cada vez más convencida de la necesidad de definir una nueva relación de los seres humanos con la naturaleza, una relación en la que a la hora de usar y explotar los recursos naturales, se tenga en cuenta el contexto más amplio de los ecosistemas de donde se extraen dichos recursos y, los impactos ambientales que genera su uso. Asimismo, debe tenerse en cuenta, así como la redistribución social de las rentas económicas asociadas a su utilización racional, de forma que se posibilite la cohesión territorial. y se articule un desarrollo equilibrado, armonioso y duradero.

En definitiva, los ciudadanos expresan su preocupación por la situación actual del medio ambiente, y son cada vez más conscientes de que no sólo es necesario, sino urgente, encontrar modelos de desarrollo basados en un adecuado equilibrio entre, de un lado, las legíti-

mas demandas de la población en materia de bienestar y calidad de vida, y, de otro, la explotación sostenible de los recursos naturales del planeta. No obstante, el significado de los propios conceptos de calidad de vida y de protección ambiental dependen de una definición social de los mismos, y son en última instancia los ciudadanos los que deciden y posibilitan las políticas públicas que determinan y regulan las condiciones de producción y consumo, y, por tanto, también sus efectos en forma de contaminación y degradación ambiental.

Los problemas ambientales constituyen hoy en día importantes desafíos para gobiernos, actores sociales y ciudadanos y requieren el desarrollo del Principio de Gobernanza a múltiples niveles. Por ejemplo, los crecientes debates sobre el cambio climático y, en concreto, sobre las causas que lo generan (que están bien identificadas), ponen de manifiesto que es necesario abordar esta problemática mediante acuerdos entre los gobiernos de los diversos países, ya que el problema del calentamiento del planeta es un problema global, si bien con efectos indudables en el ámbito local y regional. Ello conduce a la convicción de que sin la intervención de la política (en su función reguladora y en su capacidad para alcanzar acuerdos), las posibles soluciones a estos problemas, que afectan al conjunto de la población, pero que desbordan las acciones individuales y colectivas de una determinada comunidad o de un país concreto, no pueden ser ni siquiera formuladas.

Sin embargo, se tiene también claro que, dada la gravedad de algunos de esos problemas, la sociedad no puede mantenerse inactiva, esperando que se produzcan unos acuerdos internacionales que, como hemos visto en la Cumbre de Copenhague de 2009 y más recientemente en los leves avances producidos en la de Cancún, son siempre complejos y difíciles de alcanzar. Por eso, la sociedad en su conjunto, bajo el impulso de los poderes públicos en sus respectivos ámbitos territoriales (local, regional, nacional y europeo), puede y debe actuar, asumiendo su responsabilidad en materia de lucha contra el cambio climático y, en general, su compromiso con la sostenibilidad ambiental.

Para ello resulta evidente la necesidad de disponer de información rigurosa que, sobre una base científica, permita conocer el alcance de las actuales dinámicas de cambio en materia ambiental, para prever en lo posible sus efectos y anticiparse a ellos con las medidas más adecuadas. Eso es lo que justifica, por ejemplo, la creación de observatorios de prospectiva o de análisis ambiental, donde poder prevenir los efectos de nuestro modelo de desarrollo sobre el medio ambiente.

Asimismo, dado que las políticas públicas deben ser legitimadas por el apoyo social que reciben de la población, tales observatorios deben integrar la perspectiva sociológica, pulsando la opinión de los ciudadanos en lo que se refiere a su valoración de dichas políticas y a sus actitudes ante los cambios que acontecen en áreas tan relevantes para el bienestar como son la calidad del medio ambiente urbano, la movilidad, la existencia de áreas verdes, el ahorro energético, la conservación de los espacios naturales, la buena gestión de los recursos hídricos o el control de los vertidos en nuestras playas y ríos.

Al ser el medio ambiente un área de gran importancia estratégica, no sólo, como se ha señalado, por su incidencia en el bienestar social, sino también por su contribución a la cohesión social de los territorios y a la conservación de la biodiversidad, la política ambiental se convierte en una de las más relevantes de la agenda política.

Gracias también a la significativa importancia que el medio natural adquiere como espacio recreativo y de ocio, nos encontramos con un área de la política pública que trasciende los límites estrictos de cualquier sector económico, para convertirse en un asunto de interés general donde interesa conocer la opinión de la ciudadanía sobre los temas relacionados con el medio ambiente, ya que la efectividad de la gestión ambiental depende, en última instancia, de la participación activa de la opinión pública.

Por eso resulta sumamente interesante que las autoridades públicas dispongan de buenos y rigurosos instrumentos de análisis para, con la metodología adecuada, poder pulsar la opinión de la ciudadanía sobre el modelo de desarrollo y sus efectos sobre el medio ambiente, pero también su valoración de las estrategias y directrices ambientales que se ponen en marcha en los distintos niveles territoriales. Es, en definitiva, importante que los dirigentes públicos conozcan el grado de apoyo social que reciben este tipo de políticas, y el esfuerzo que los ciudadanos estarían dispuestos a realizar como contribuyentes y usuarios de los servicios y bienes públicos de carácter ambiental.

Prueba de ello es la proliferación de estudios que analizan la conciencia ambiental de la población. Algunos de esos estudios son de ámbito internacional, como las encuestas del International Social Survey Program (Environment I (1995) y II (2003) o las que realiza periódicamente la Unión Europea a través del Eurobarómetro (archivo del Eurostat desde el año 1982, siendo el más reciente el de 2007).

Otras lo son de ámbito nacional, como la del EMNID en Alemania, la del OPRESE en Francia o la realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en España, que daba continuidad al estudio pionero sobre medio ambiente del IDES en 1986 (Ecología y medio ambiente, 1996; Opiniones de los españoles sobre el medio ambiente, 2004; Ecología y medio ambiente, 2005 y 2007).

Aunque es verdad que muchos problemas ambientales deben tener un tratamiento global, también es cierto que la mayor parte de las políticas de medio ambiente se hace en ámbitos territoriales más reducidos. En el caso español, los departamentos (consejerías) de medio ambiente de los gobiernos regionales son hoy los verdaderos protagonistas de este proceso de aplicación y puesta en marcha de la política ambiental, de conformidad con el reparto competencial establecido en la Constitución y en los distintos Estatutos de Autonomía. De ahí que el ámbito regional se haya convertido en un lugar privilegiado para abordar el estudio de los factores que intervienen en la aplicación de las políticas ambientales, mediante la creación de unidades de análisis con vocación de continuidad.

Los estudios realizados por el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA) desde 1996 (entre ellos, el Ecobarómetro de Andalucía, que desarrollaremos más adelante) son un buen ejemplo del interés mostrado por las instituciones públicas y la comunidad científica en analizar la conciencia ambiental de los ciudadanos en escalas territoriales más cercanas a los ámbitos donde se desarrollan sus prácticas y comportamientos cotidianos y donde tienen lugar la mayor parte de las interacciones sociales con la naturaleza y el medio ambiente.

Los ecobarómetros como instrumentos de análisis de la conciencia ambiental

Cuando los estudios sobre la conciencia ambiental dejan de ser estudios puntuales y se realizan con vocación de continuidad para medir la evolución de las actitudes, valores y comportamiento de los ciudadanos en asuntos relacionados con el medio ambiente, se da un importante cualitativo en las estrategias de investigación, dando lugar a los ecobarómetros.

El objetivo de estos instrumentos de análisis de la opinión pública es estudiar mediante encuestas de una periodicidad determinada (generalmente anual) las diversas dimensiones de la conciencia ambiental, elaborando los correspondientes indicadores sociales. Su periodicidad y el carácter robusto de los indicadores utilizados, convierten a los ecobarómetros en instrumentos relevantes para el conocimiento de la opinión pública en materia ambiental, además de posibilitar la realización de estudios comparativos. Asimismo, la sensibilidad de sus indicadores para detectar los cambios producidos en dicha opinión, da a los ecobarómetros un especial valor para orientar las políticas ambientales, ya que permiten medir el impacto de estas políticas en la conciencia ciudadana y analizar la valoración que hace la ciudadanía sobre sus efectos.

Temas como los que componen hoy la agenda ambiental de las ciudades (ruido, consumo de agua, residuos sólidos, ahorro energético, tráfico y movilidad, polución, contaminación atmosférica, paisaje urbano, áreas verdes, etc.) o los que forman parte de las relaciones entre población y naturaleza en el medio rural (vertidos, biodiversidad, espacios naturales, agricultura, erosión de los suelos, gestión de los recursos hídricos, conservación del monte, incendios forestales...), son objeto de análisis en los ecobarómetros mediante indicadores que se construyen sobre la base de los avances realizados en los diversos campos multidisciplinarios de las ciencias sociales, como la sociología, la psicología, la educación, la geografía, la antropología o la economía ecológica.

Asimismo, los ecobarómetros permiten, por su continuidad, generar una dinámica cooperadora entre los centros de investigación científica y las diversas unidades técnicas de las administraciones públicas, erigiéndose en verdaderos observatorios de análisis de los problemas ambientales y del modo en que éstos son percibidos por la población. La complejidad de estos problemas y de las políticas destinadas a su tratamiento y solución, hacen necesaria la cooperación entre el ámbito del conocimiento científico, el ámbito de la opinión pública y el ámbito de la toma de decisiones políticas y de su ejecución en forma de acciones concretas sobre el territorio. Las bases científicas de los problemas ambientales son necesarias para explicar por qué ocurren muchos de esos problemas, pero conocer el modo cómo los percibe la población es igualmente necesario para orientar las políticas públicas.

Precisamente por la información que proporcionan (amplia, rigurosa, periódica...), los ecobarómetros se convierten en espacios de encuentro entre los ámbitos científicos, sociales y políticos, tratando los temas ambientales como lo que deben ser: asuntos de interés público, es decir, asuntos que están presentes en el debate de las sociedades avanzadas, y que, por ello, son objeto de atención en los medios de comunicación, formando parte también de las agendas políticas.

El Ecobarómetro de Andalucía

Tomando como punto de partida el primer estudio sociológico sobre medio ambiente realizado en el año 1996, el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA) viene elaborando de forma ininterrumpida desde 2001 el Ecobarómetro de Andalucía, gracias a un convenio de colaboración entre la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Cumple, por tanto, diez años el Ecobarómetro de Andalucía (en adelante, EBA), un instrumento de análisis de la conciencia ambiental de los andaluces con el que la Consejería de Medio Ambiente y el IESA han ido midiendo de forma minuciosa, año tras año, cómo ha evolucionado en esta Comunidad Autónoma el modo de percibir los problemas ambientales, así como los valores, las actitudes y comportamiento de la ciudadanía en este área tan significativa de la vida social.

Asimismo, el EBA ha analizado el impacto de las políticas ambientales en la conciencia ciudadana, midiendo también el modo en el que los propios ciudadanos valoran la orientación de dichas políticas y las acciones emprendidas por las instituciones públicas para impulsar la protección del medio ambiente. Finalmente, el EBA ha dado oportunidad a los andaluces de opinar sobre la importancia de los problemas ambientales en los distintos ámbitos territoriales (local, regional, global), así como de expresar la confianza que les inspiran los diversos actores económicos y sociales implicados en las dinámicas relacionadas con el medio ambiente (partidos políticos, sindicatos, sector empresarial, comunidad científica, sistema educativo, movimiento ecologista...), valorando si con sus acciones tales actores contribuyen o no a difundir entre la ciudadanía los valores de la sostenibilidad ambiental.

Gracias al impulso de la Consejería de Medio Ambiente, la Comunidad Autónoma de Andalucía ha sido, por tanto, pionera en la realización de este tipo de estudios de opinión pública en España. El EBA tiene un gran valor como instrumento de análisis científico, ya que ofrece una serie histórica de diez años, con datos de encuestas realizadas anualmente de forma presencial en el domicilio de los encuestados. Su amplio tamaño de muestra (que se ha ido incrementando hasta alcanzar hoy los 3.200 individuos en cada edición) y la metodología utilizada en el muestreo (estratificado con submuestreo por conglomerados, y elección de la unidad final por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad) lo convierte en un instrumento de elevada fiabilidad (con un margen de error absoluto máximo del 1,7% para un nivel de confianza del 95%).

El EBA se diseña a partir del concepto de **conciencia ambiental**, entendida como el conjunto de percepciones, opiniones y conocimiento de la población acerca del medio ambiente, así como de sus actitudes, comportamiento y disposición a emprender acciones (individuales y colectivas) destinadas a la mejora de los problemas ambientales.

La **conciencia ambiental** es un concepto multidimensional en el que, desde una perspectiva analítica, se distinguen las siguientes cuatro dimensiones:

- Dimensión afectiva (o actitudinal), que recoge los sentimientos de preocupación de los ciudadanos por el estado del medio ambiente, y el grado de adhesión que manifiestan a valores culturales favorables a la protección de la naturaleza.
- Dimensión cognitiva (o de conocimiento), que se refiere al grado de información y conocimiento de la población en cuestiones relacionadas con la problemática ambiental.
- Dimensión conativa (o disposicional), que trata de la disposición de los ciudadanos a actuar personalmente con criterios de sostenibilidad.
- Dimensión activa (o conductual), que abarca tanto la faceta individual (consumo ecológico, ahorro de energía, reciclado de

residuos domésticos...), como la colectiva (conductas reales o simbólicas de expresión de apoyo a la protección ambiental, tales como la colaboración con grupos que reivindican la defensa del medio ambiente, la participación en acciones de protesta contra proyectos perjudiciales para el medio ambiente...).

El EBA analiza también la valoración que hace la ciudadanía sobre el papel de los organismos públicos como actores principales en materia de medio ambiente. En este sentido, presta una atención específica a la valoración que recibe la gestión de la Junta de Andalucía como agente principal en materia de medio ambiente, midiendo las opiniones de los andaluces respecto a las diversas acciones en que se plasma la política ambiental en Andalucía.

Asimismo, y debido a la amplitud y variabilidad de los temas ambientales, el EBA ha incluido cada año un tema específico que, por su interés, ha merecido una especial atención en la encuesta, profundizando en su análisis (incendios forestales, cambio climático, recursos hídricos, paisaje urbano, espacios naturales protegidos...) mediante una serie de cuestiones específicas planteadas al entrevistado, al objeto de pulsar su opinión respecto de temas ambientales de actualidad en el debate social.

En el Anejo 1 se presenta la relación de los indicadores utilizados en el EBA para medir cada una de estas dimensiones y analizar la valoración de las políticas ambientales de la Junta de Andalucía.

La estructura del EBA se ha venido organizando, por tanto, en tres bloques de preguntas. Dos de esos bloques son fijos: uno, referido a temas medioambientales de carácter general; y otro, a temas más específicamente relacionados con la situación del medio ambiente en Andalucía y con las políticas llevadas a cabo por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. El tercer bloque es variable, incluyendo preguntas sobre temas que, como se ha mencionado, se han querido tratar con carácter específico en la correspondiente encuesta del EBA.

Cada uno de los EBAs ha dado lugar a la redacción de un Informe sobre la situación del medio ambiente en Andalucía tal como es percibida y valorada por la población. Los informes cuyos resultados más relevantes han sido presentados públicamente a los medios de comunicación, poniendo a disposición del público interesado la totalidad de sus datos, bien a través de la web de IESA o de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

Los EBAs han sido de gran riqueza informativa, mostrando la complejidad de la sociedad andaluza y la coexistencia de formas diversas de aproximarse a los temas relacionados con el medio ambiente de nuestra región. Asimismo, la difusión de los resultados y su fuerte impacto en diversos círculos de opinión (comunidad científica, movimiento ecologista, administración pública, medios de comunicación...) ha permitido comprobar el interés para nuestra Comunidad

Autónoma de disponer de un instrumento de análisis como el que proporcionan los EBAs. Dicho interés radica en el hecho de ofrecer un sistema de indicadores útil para pulsar el estado de la opinión pública en temas de medio ambiente y servir de base para orientar las políticas andaluzas en esta materia.

Agradecimientos

“A todos los técnicos, científicos e investigadores vinculados a la Consejería de Medio Ambiente y al Instituto de Estudios Sociales Avanzados que, gracias a su labor, han posibilitado la realización del Ecobarómetro a lo largo de estos diez años”

Estructura y contenido de este libro

A diferencia del libro “Los andaluces y el medio ambiente” (2006) editado con motivo de la conmemoración del V aniversario del Ecobarómetro de Andalucía, en el que se hacía una exhaustiva descripción de prácticamente todos los resultados ofrecidos por la encuesta durante ese periodo, en esta ocasión centramos la atención en un conjunto de bloques temáticos que, además de tener un interés evidente para el debate ambiental, ofrecen la posibilidad de mostrar su evolución en la opinión pública gracias al hecho de disponer de datos de suficiente solidez como para basar en ellos el correspondiente análisis.

Para cada uno de esos temas se mostrarán datos de los EBAs sobre actitudes, valoración y comportamiento de la población, de modo que podamos ofrecer un panorama de cómo han evolucionado las distintas dimensiones de la conciencia ambiental de los andaluces. Los temas seleccionados son los siguientes:

a) Medio ambiente urbano

Valoración del medio ambiente en el ámbito local; contaminación acústica, reciclaje de residuos sólidos; movilidad sostenible (uso de bicicleta y transporte público en los desplazamientos por la ciudad).

b) Medio ambiente natural

Beneficios asociados al monte andaluz; preferencia por distintas medidas para proteger el medio natural Incendios forestales (causas, agentes, políticas de extinción y prevención...); protección de espacios naturales.

c) Agua y gestión de los recursos hídricos

Disponibilidad de recursos hídricos; Contaminación de las masas de agua; distribución del consumo entre sectores productivos; prácticas relacionadas con el consumo eficiente de agua en los hogares; preferencias por medidas de gestión; valoración de la política hidrológica de la Junta de Andalucía.

d) Cambio climático

Identificación del problema del cambio climático; percepción de su gravedad; información sobre sus causas y efectos; sentimiento de autoeficacia y de responsabilidad; actitudes hacia las medidas que contribuyen a mitigar este problema.



Capítulo 1

El medio ambiente urbano

En el primer estudio realizado por el IESA sobre medio ambiente en Andalucía en 1997, se partió de la idea de que la preocupación por la situación del medio ambiente y la identificación de los problemas ambientales variaban con la escala territorial, ya que la población tiende a percibir de manera diferente la gravedad de dichos problemas y a identificarlos de forma distinta según la escala de referencia, debido al alcance territorial de sus repercusiones en el medio ambiente. De este modo, en los EBAs se han venido distinguiendo tres niveles (local, regional y global) a la hora de analizar no sólo cómo perciben los ciudadanos la situación del medio ambiente en cada uno de esos niveles, sino también cómo identifican los problemas ambientales más importantes.

En este capítulo se expondrán algunos de los datos más significativos del EBA en lo que se refiere a la percepción de los andaluces sobre la situación ambiental en sus localidades, comparándola con la que ellos perciben en el nivel regional y global. Asimismo, hemos seleccionado algunos de los problemas ambientales identificados por la población andaluza como de mayor importancia en el ámbito local (ruido, residuos sólidos y movilidad sostenible), exponiendo para cada uno de ellos los datos que ofrece la serie histórica del EBA. Finalmente, se analizarán los comportamientos de los andaluces en aquellas áreas donde, a la luz de los EBAs, puede apreciarse una clara tendencia hacia la consolidación de conductas proambientales.



1.1. Percepción de la situación del medio ambiente en el ámbito local

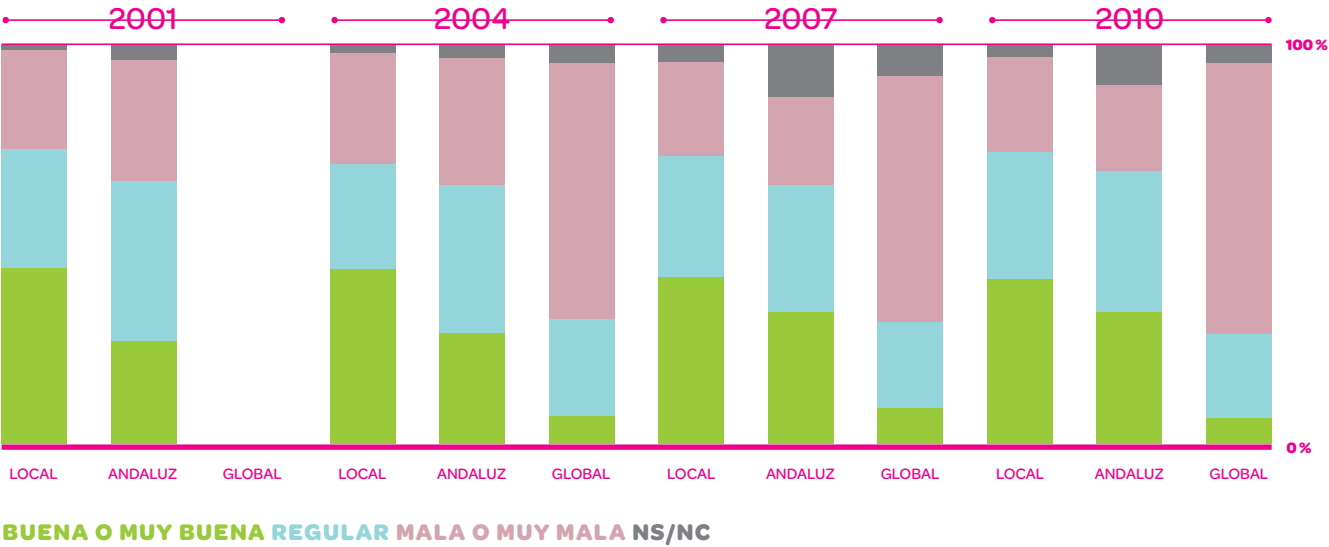
En lo que se refiere a la percepción de la situación del medio ambiente en distintos ámbitos territoriales, los EBAs han permitido comprobar empíricamente la denominada tesis de la “hipermetropía ambiental”, según la cual la población valora mejor la situación del medio ambiente en el entorno más cercano a su vida cotidiana (escala local), que en los más alejados (escala regional, nacional, global), de tal modo que esa percepción se hace más negativa conforme se amplía la escala territorial de referencia.

En efecto, los datos del EBA muestran cómo los andaluces valoran mejor la situación del medio ambiente en su localidad de residencia, que en el nivel regional de Andalucía o en el nivel global del planeta, manteniéndose esa percepción de forma bastante estable a lo largo de los diez años que componen la serie histórica disponible (ver Gráfico 1).

GRÁFICO 1
¿CÓMO VALORA UD. LA SITUACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE EN EL NIVEL LOCAL, ANDALUZ Y GLOBAL?



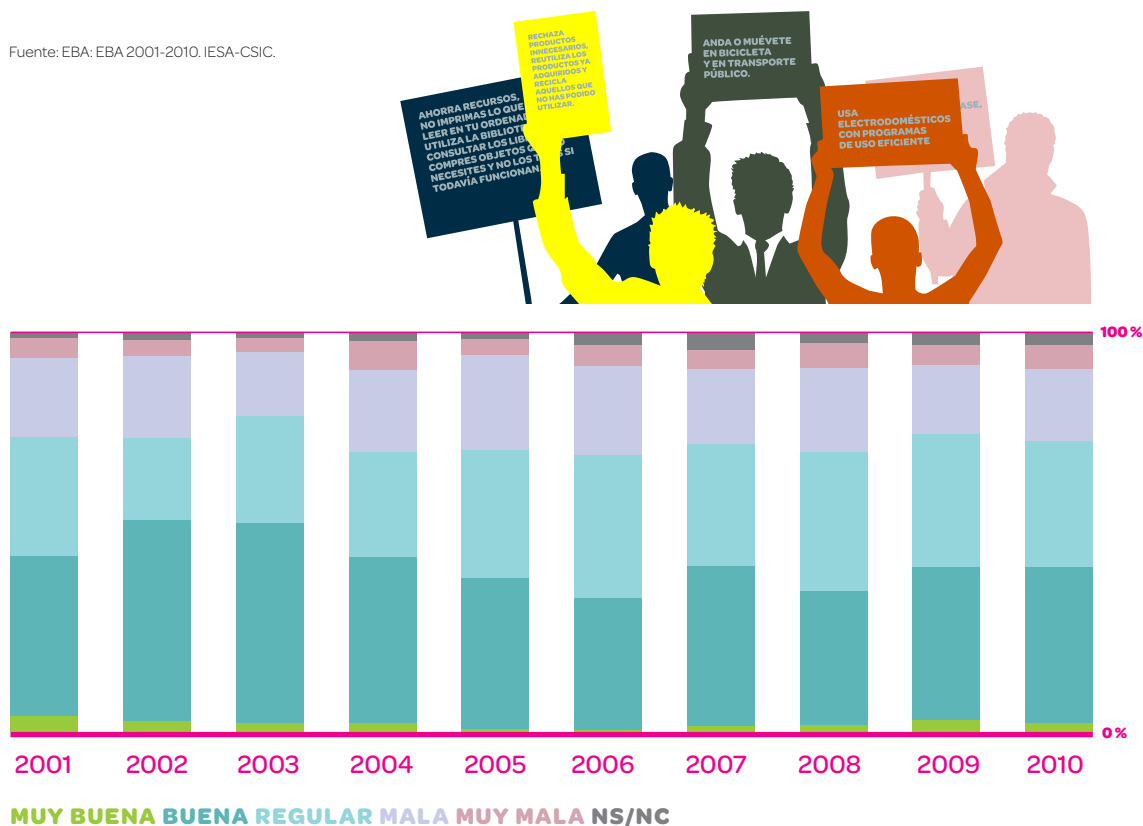
* En el EBA 2001 no se incluyó la valoración del medio ambiente del planeta.
Fuente: EBA 2001-2010. IESA-CSIC.



En lo que se refiere a la escala local, el Gráfico 2 muestra, con datos del EBA desde 2001 a 2010, la distribución en porcentajes de la valoración que hacen los encuestados sobre la situación del medio ambiente en su localidad de residencia. El balance de las valoraciones referidas al ámbito local suele ser positivo, y en concreto en la última edición del EBA un 41,5% de la población considera que la situación

ambiental en su localidad es buena o muy buena, frente a un 24% que opina que es mala o muy mala, mientras que aproximadamente un tercio de los encuestados la califican de regular. Esta percepción se ha mantenido bastante estable en la serie histórica de los EBAs, lo que indica su consistencia.

Fuente: EBA; EBA 2001-2010, IESA-CSIC.



Si bien la percepción general sobre el medio ambiente en el ámbito local es claramente positiva, tal percepción varía según el tamaño de los municipios de residencia de los encuestados. Una amplia mayoría de los residentes en los municipios con menos de 5.000 habitantes consideran que la situación del medio ambiente en su localidad es favorable, reduciéndose el porcentaje de valoraciones positivas a medida que aumenta el tamaño de las poblaciones, de modo, que en las grandes ciudades andaluzas, la opinión de los residentes se encuentra dividida a partes iguales entre quienes valoran en términos positivos la situación ambiental y quienes emiten juicios negativos. Puede decirse, por tanto, que conforme más urbana es la localidad, mayor es la percepción negativa del medio ambiente por parte de los que residen en ella, lo que nos indica el mayor deterioro que perciben del medio ambiente urbano.

La percepción del medio ambiente en el ámbito local también varía con el nivel de estudios de la población, de tal modo que se hace más negativa a medida que aumenta dicho nivel. La influencia de la edad

es indudable, siendo mayor el porcentaje de los que perciben de un modo positivo la situación ambiental de su localidad entre los que tienen más de 60 años, que entre los más jóvenes.

Más allá de la influencia que tienen las variables sociodemográficas, merece la pena destacar la influencia ejercida en esa percepción por otras variables, como el grado de preocupación por el medio ambiente, de tal modo que a mayor preocupación, peor es la valoración que se hace de la situación ambiental a nivel local, mostrando así una percepción más crítica entre los que se sienten más preocupados por los problemas del medio ambiente.

De los datos proporcionados por el EBA se desprende que los más jóvenes, los que tienen más nivel de estudios, los que residen en municipios de mayor tamaño y los que se consideran más preocupados por el medio ambiente son más críticos con la situación ambiental en su localidad.

1.2.Los problemas ambientales más importantes en el nivel local

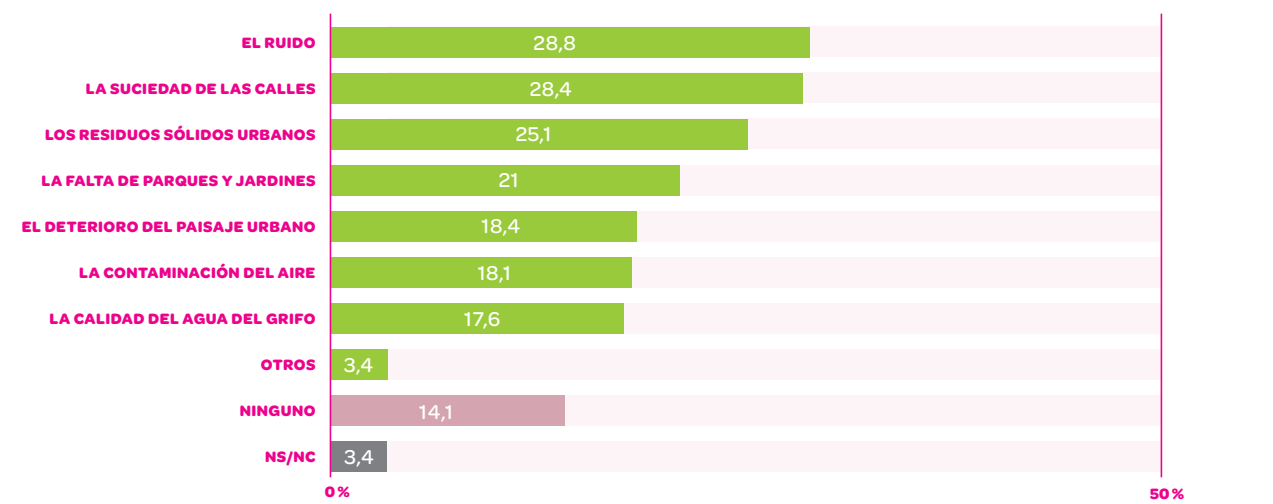
Tal como hemos señalado, a la hora de identificar los problemas ambientales, hay significativas diferencias según la escala que se tome como referencia, existiendo también diferencias en la escala local según el tamaño del municipio del encuestado y su situación geográfica (interior rural, litoral, urbano medio...).

Centrándonos en el ámbito local, el Gráfico 3 nos muestra los porcentajes con que los andaluces han mencionado los problemas ambientales de mayor importancia en sus localidades de residencia.

Debido a que la muestra utilizada en las sucesivas encuestas del EBA está ampliamente extendida por todo el vasto y diverso territorio de Andalucía y, en consecuencia, las opiniones de los encuestados reflejan la heterogeneidad de las localidades andaluzas, es normal que la variedad de las situaciones locales se manifieste en una también amplia variedad de respuestas a la hora de señalar los problemas ambientales más importantes de sus municipios. Ello explica que todos los problemas incluidos en la lista presentada a los encuestados, recibieran porcentajes bastante similares de menciones.

GRÁFICO 3
PENSANDO EN LOS PROBLEMAS CONCRETOS DEL MEDIO AMBIENTE, ¿PODRÍA UD. DECIR LOS DOS MÁS IMPORTANTES, QUE EN SU OPINIÓN, TIENE HOY SU LOCALIDAD?. (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2010. IESA-CSIC



Como viene siendo habitual en todas las ediciones del EBA, el ruido (con un 28,8% de encuestados que, en 2010, señalan este problema entre los dos más significativos de su localidad de residencia) y la suciedad de las calles (28,4%), son los problemas ambientales más frecuentemente citados. No obstante, merece la pena destacar cómo la importancia atribuida al ruido ha ido descendiendo a lo largo de estos diez años, reduciéndose la distancia respecto al resto de problemas

ambientales y ampliándose así la gama de problemas incluidos en la preocupación de los andaluces en el ámbito local.

En la edición del EBA 2010, la percepción social del problema del ruido no se ve afectada de modo significativo por la edad del encuestado, rompiendo así una pauta que era bastante común en ediciones anteriores, donde los encuestados de mayor edad eran más suscep-

tibles a este problema. Las menciones al ruido como problema están ahora bastante extendidas por el conjunto de la población, de modo que, a la vista de estos datos, no cabe hablar de que sea un problema vinculado a determinados grupos de edad (habría que comprobar si esta apreciación se consolida en ediciones futuras del EBA).

Por el contrario, se observan diferencias significativas en la apreciación del ruido como problema, si tenemos en cuenta variables como el grado de preocupación por el medio ambiente (se elevan al 33,6% las menciones de este problema entre los encuestados que dicen estar poco preocupados por el medio ambiente) y el nivel de estudios

(entre los encuestados que tienen titulación universitaria el porcentaje sube 8 puntos respecto al valor medio, hasta alcanzar el 36,7%).

En la edición del EBA de 2003 se incluyó un indicador sobre percepción de fuentes de ruido molestas en los hogares de los encuestados. El Gráfico 4 muestra el porcentaje de encuestados que indicaron en dicha encuesta las fuentes de ruido más molestas (se les dio opción de citar hasta tres fuentes distintas), en orden decreciente de importancia.

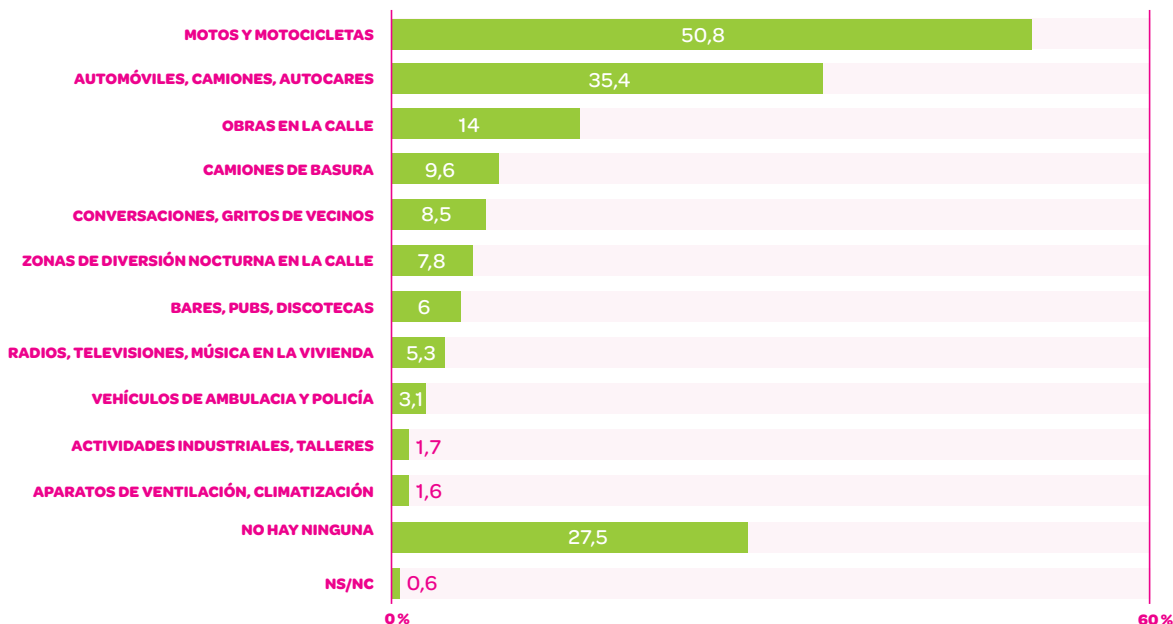




GRÁFICO 4

¿PODRÍA INDICARME SI EN EL ENTORNO DE SU VIVIENDA HABITUAL SE ENCUENTRA ALGUNA FUENTE DE RUIDO QUE LE CAUSE MOLESTIA A UD. O A SU FAMILIA? (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2003. IESA-CSIC



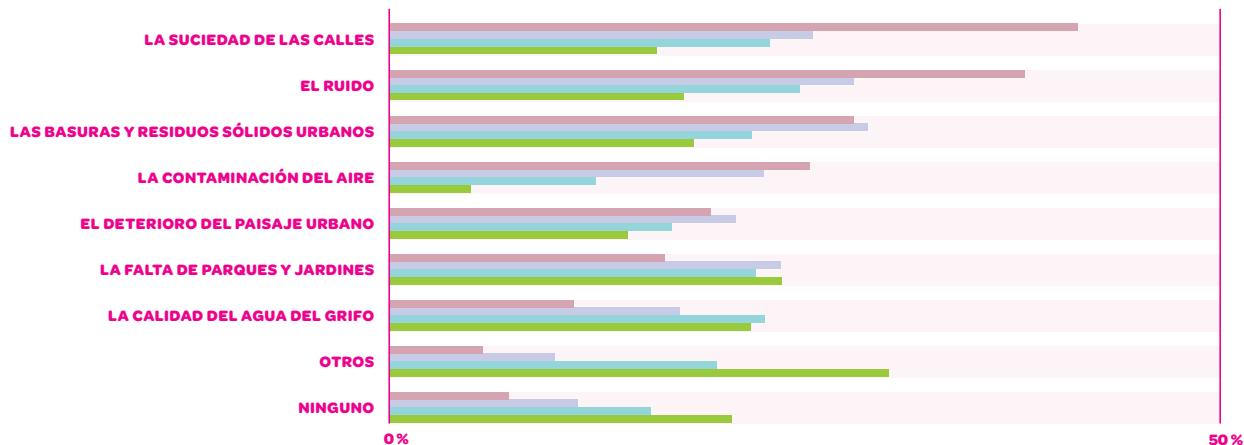
Sólo un 27,5% de los encuestados no identificaron una fuente de ruido molesta cerca de su domicilio, lo que refuerza la identificación de la contaminación acústica como problema ambiental para la mayoría de los andaluces. El porcentaje de andaluces que dicen vivir en un entorno libre de ruido, se reduce conforme aumenta el tamaño del municipio, pasando del 47% entre los residentes en pequeños municipios a sólo el 14% entre los que viven en ciudades grandes. Con bastante diferencia, los encuestados citaron como principal fuente de contaminación acústica el tráfico rodado (un 80% lo mencionaron, haciendo especial hincapié en el ruido provocado por motos y motocicletas), seguido a bastante distancia por el ruido ocasionado por

conversaciones, gritos de los vecinos o zonas de diversión nocturna (en torno al 20%), por el que provocan las obras en la calle (14%) o el generado por los camiones de basura (9,6%).

En cuanto al resto de los problemas ambientales en el ámbito local, el EBA 2010 nos dice que uno de cada cuatro encuestados cita el problema de los residuos sólidos urbanos (un 25,1% menciona este problema entre los dos más importantes de su localidad), seguido por la falta de parques y jardines (21%), el deterioro del paisaje urbano (18,4%), la contaminación del aire (18,1%) y la calidad del agua del grifo (17,6%) (ver Gráfico 5).

GRÁFICO 5 LOS PROBLEMAS AMBIENTALES MÁS IMPORTANTES A NIVEL LOCAL SEGÚN EL TAMAÑO DEL MUNICIPIO (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2010. IESA-CSIC



MÁS DE 100.000 HAB. ENTRE 20.001 Y 100.000 HAB. ENTRE 5.000 Y 20.000 HAB. MENOS DE 5.000 HAB.

Por último, cabe señalar el elevado porcentaje de encuestados (14,1%) que no mencionan ningún problema ambiental en su localidad, porcentaje que aumenta al 21,2% entre los mayores de 60 años, al 18,8% entre quienes tienen un bajo nivel de estudios y al 19,2% entre los que declaran estar poco preocupados por el medio ambiente. Estos elevados porcentajes están en sintonía con la buena valoración que tienen los ciudadanos de la situación del medio ambiente en las localidades donde residen.

Si bien la diversidad de las situaciones locales dificulta la posibilidad de analizar con detalle la percepción social de los distintos problemas ambientales en el ámbito local, es posible hacer algunos comentarios sobre la influencia del tamaño del municipio en esa percepción.

Por ejemplo, y según datos del EBA 2010, los mayores porcentajes de encuestados que no mencionan ningún problema ambiental en su localidad son precisamente los que residen en municipios de menor tamaño (aumenta el valor medio en 20 puntos, hasta alcanzar el 30,1%, en municipios de menos de 5.000 habitantes, bajando ese porcentaje al 19,7% en los que tienen entre 5.000 y 20.000 habitantes).

En los grandes municipios, esos porcentajes se colocan por debajo del valor medio para el conjunto de Andalucía (sólo un 10% de los encuestados que viven en municipios de entre 20.000 y 100.000 habitantes no citan ningún problema ambiental en su localidad, porcentaje que desciende al 5,6% entre los que viven en localidades de más de 100.000 habitantes). Ello nos indica cómo la percepción de la gravedad de los problemas ambientales a escala local aumenta

conforme lo hace también el tamaño del municipio de residencia del encuestado.

Centrándonos en problemas concretos, el Gráfico 5 nos dice también que es en los grandes municipios andaluces (con más de 100.000 habitantes) donde mayor es la percepción del problema de la suciedad de las calles (un 41,4% de encuestados cita este problema como uno de los más importantes) y del problema del ruido (38,2%). Aunque estos problemas también se encuentran entre los más citados por la población que reside en las poblaciones de 20.000 a 100.000 habitantes, es verdad que en este grupo de municipios los porcentajes de respuesta no se concentran tanto en esos dos problemas, estando más distribuida la preocupación de los encuestados entre los demás problemas: residuos sólidos urbanos (28,7%), ruido (27,9%), suciedad de las calles (25,5%) o la falta de parques y jardines (23,6%). Por su parte, son los municipios de entre 5.000 y 20.000 habitantes, los que incorporan con mayor énfasis a ese conjunto de preocupaciones ambientales el tema de la calidad del agua potable (un 22,6% de los encuestados de esos municipios mencionan este problema).

Por último, cabe señalar cómo se consolida a lo largo de las ediciones del EBA el hecho de que en los municipios de menor tamaño (menos de 5.000 habitantes) los problemas del ruido y la suciedad de las calles no son percibidos como los más importantes por la población, centrándose la preocupación de los ciudadanos en el problema de la falta de parques y jardines (23,6%) o en el de la calidad del agua potable (21,7%).

1.3. Comportamientos proambientales en el ámbito local

a) El reciclaje de residuos domésticos

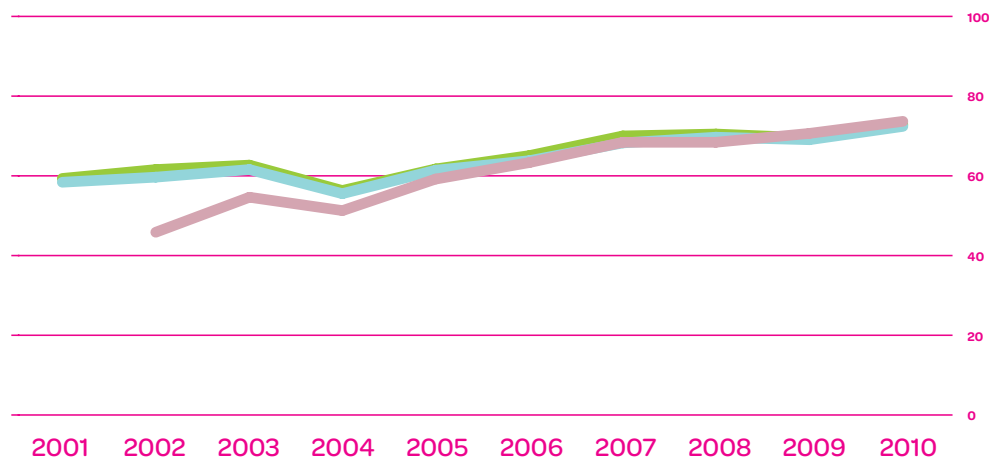
La gestión de los residuos sólidos urbanos es percibida como un problema ambiental importante por uno de cada cuatro andaluces (ver Gráfico 3). En este caso es posible analizar una correspondencia entre las preocupaciones ambientales de la población y sus prácticas cotidianas, dado que los resultados obtenidos en la serie temporal

del EBA muestran como el reciclaje de los residuos domésticos se ha ido consolidando entre los comportamientos proambientales de los andaluces. Como recoge el Gráfico 6, actualmente siete de cada diez andaluces separa a diario sus residuos de plástico, vidrio y papel para su posterior reciclaje.

GRÁFICO 6 EVOLUCIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE RECICLADO EN ANDALUCÍA

Porcentaje de encuestados que declara separar diariamente el plástico, el vidrio y el papel.

Fuente: EBA 2001-2010. IESA-CSIC



VIDRIO PAPEL PLÁSTICO

No obstante, la práctica que ha experimentado mayor expansión entre los andaluces ha sido la del reciclaje del plástico y de los envases, que en 2002 separabande forma habitual un 46% de los encuestados, frente al 73% registrado en 2010, es decir, que el aumento asciende a 27 puntos porcentuales.

A lo largo de los diez años de EBA se ha venido preguntando a la población andaluza por la frecuencia con la que realizan las prácticas de reciclaje, y a quienes dicen no haberla hecho nunca, se les ha preguntado por su disposición a realizarla (Gráfico 7).

GRÁFICO 7
VOY A MOSTRARLE UNA SERIE DE COMPORTAMIENTOS RELACIONADOS CON EL RECICLAJE DE RESIDUOS DOMÉSTICOS. INDIQUE SI LOS HA HECHO ALGUNA VEZ EN LOS ÚLTIMOS SEIS MESES, Y EN CASO DE QUE NO LOS HAYA HECHO, DIGA SI ESTARÍA DISPUESTO A REALIZARLOS.

Fuente: EBA 2010. IESA-CSIC



LO HACE CON BASTANTE FRECUENCIA **LO HA HECHO ALGUNA VEZ** **NO LO HA HECHO PERO ESTARÍA DISPUESTO A HACERLO** **NO LO HACE NI LO HARÍA** **NS/NC**

Según datos de 2010, en torno al 70% de los encuestados declara separar habitualmente cada uno de los tres residuos por los que se les ha preguntado, siendo muy poco significativo el porcentaje (2%) de los que dicen que nunca reciclan ni tampoco estarían dispuestos a realizar esta práctica. Dicho porcentaje se ha mantenido en ese nivel en las últimas ediciones del EBA, mostrando que la actitud y comportamiento de los andaluces hacia el reciclaje, además de ser estable, no depende del tipo de residuo doméstico por el que se les pregunte y que su coste conductual está socialmente asumido por la población andaluza.

El indicador anterior permite distinguir, mediante la construcción de un índice, los encuestados que declaran separar habitualmetne los tres tipos de residuos, a los que hemos denominado “recicladores integrales”, de quienes no separan diariamente ninguno de los residuos por los que han sido interrogados. El Gráfico 8 compara, de un lado, la distribución porcentual de encuestados calculada con el índice de extensión de reciclaje en el año 2002, y de otro, la obtenida en el EBA

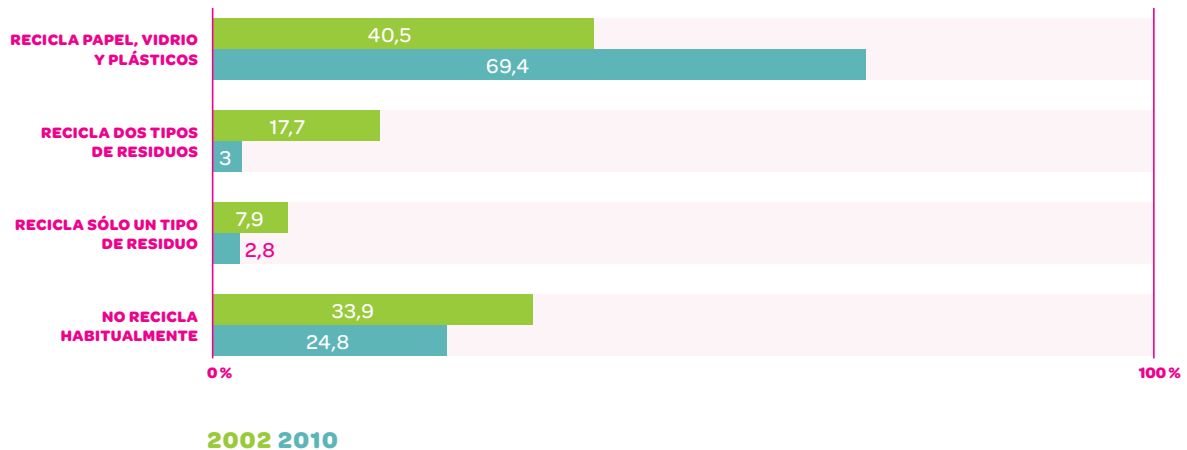
2010. Según esta comparación, el mayor aumento se ha producido en el grupo de recicladores integrales, que en 2002 suponían el 40,5% de los encuestados y que en la última edición del EBA suman 29 puntos porcentuales más (69,5%). Sin embargo, el porcentaje de no recicladores ha descendido 9 puntos porcentuales, por lo que el aumento del grupo de recicladores integrales procede de quienes en 2002 afirmaban reciclar de forma habitual dos productos (17,7%).

Según se deduce de estos resultados, la práctica de reciclaje se ha extendido en los últimos años, sobre todo entre quienes ya separaban al menos un producto para su reciclaje. El grupo de no recicladores ha disminuido en menor medida, porque el coste conductual de incorporar una nueva práctica doméstica es superior al de extender el reciclaje de algún producto al resto de los residuos generados en el hogar. No obstante, habrá que cotejar ese incremento con datos de otras fuentes que nos permitan comprobar si se ha producido una expansión de los contenedores en zonas donde antes no existían o estaban poco extendidos.

GRÁFICO 8

EVOLUCIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE RECICLADO DE RESIDUOS DOMÉSTICOS

Fuente: EBA 2001-2010. IESA-CSIC



Existen algunas características sociodemográficas comunes entre los “recicladores integrales”, es decir, los que separan los tres tipos de residuos domésticos. El análisis de los datos de 2010 nos dice que al igual que ocurre en otras conductas proambientales, de carácter individual, las mujeres son más proclives que los hombres a realizar esas prácticas en sus hogares (71,9% frente al 66,9% de los hombres). Según los grupos de edad, el porcentaje más alto de recicladores integrales se encuentra entre los adultos de 45 a 59 años (76%). La práctica de reciclaje se extiende gradualmente al aumentar el nivel educativo de la población (un 63,6% entre los que no tienen estudios, frente a un 79,3% entre los que tienen titulación universitaria). No obstante, las variaciones más notables en el número de recicladores están relacionadas con el grado de preocupación ambiental (el 43,5% entre quienes se declaran poco preocupados, el 62,9% entre quienes declaran un nivel medio de preocupación y el 75,6% entre los que dicen sentirse muy preocupados por el medio ambiente).

El perfil del “no reciclador” se define en buena medida por oposición al del “reciclador integral, de tal modo que el porcentaje más alto de no recicladores se encuentra entre los hombres (27,3%), entre los menores de 30 años (32,4%), entre los que no tienen estudios (30,9%) y dicen estar poco preocupados por el medio ambiente (50,6%).

Motivaciones de la no conducta en la separación de los residuos urbanos

En 2004 el EBA se interesó por las razones aludidas por los encuestados que no separaban el plástico para depositarlo en los contenedores adecuados para su reciclaje. En las siguientes ediciones del EBA se repitió la misma pregunta a los encuestados ofreciéndoles el mismo listado de posibles motivos, pero ampliando a otros residuos domésticos (el vidrio se incluyó en 2005 y el papel en 2006). De este modo, se puede extraer algunas conclusiones sobre los factores que condicionan a los encuestados a la hora de realizar prácticas de reciclaje y sobre si el tipo de residuo influye en los motivos alegados por los no recicladores.

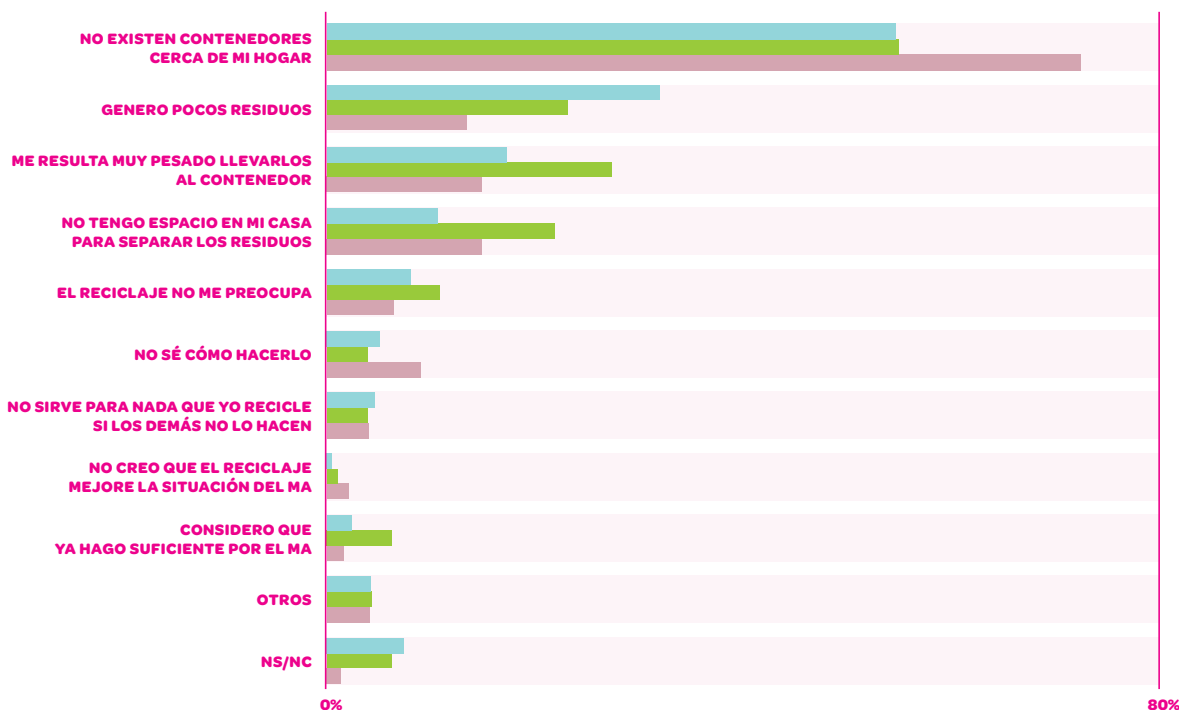
Como muestra el Gráfico 9, la importancia que otorgan los no recicladores de papel, vidrio o plástico a los motivos por los que justifican su conducta suele ser bastante similar, con independencia del residuo que se tome como referencia.

GRÁFICO 9

DE LAS RAZONES QUE LE SEÑALO A CONTINUACIÓN, LE IMPORTARÍA INDICARME CUÁLES DE ELLAS, POR ORDEN DE IMPORTANCIA, HACEN QUE UD. NO RECICLE (PLÁSTICOS, VIDRIO, PAPEL) O NO LO HAGA SIEMPRE? (MULTIRRESPUESTA)

Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que no han reciclado en los últimos seis meses.

Fuente: EBA 2004-2006. IESA-CSIC.



PAPEL EBA 2006 N=405 VIDRIO EBA 2005 N=213 PLÁSTICO EBA 2004 N=198

La falta de contenedores cercanos al domicilio es la razón principal que esgrimen los no recicladores para no realizar alguna práctica de reciclaje, aunque se aprecia que este motivo es aún más relevante para los que dicen no reciclar plástico (72,5%). Un significativo porcentaje de encuestados (32%) tiende a considerar, como razón para no reciclar el papel, el hecho de que en sus hogares generan pocos residuos de este tipo. En cambio, el porcentaje de los que declaran que no reciclan porque les resulta pesado llevar los residuos al contenedor, es mayor entre los que no reciclan vidrio (27,4%).

Distancia percibida entre los domicilios y los contenedores para la recogida selectiva de basura

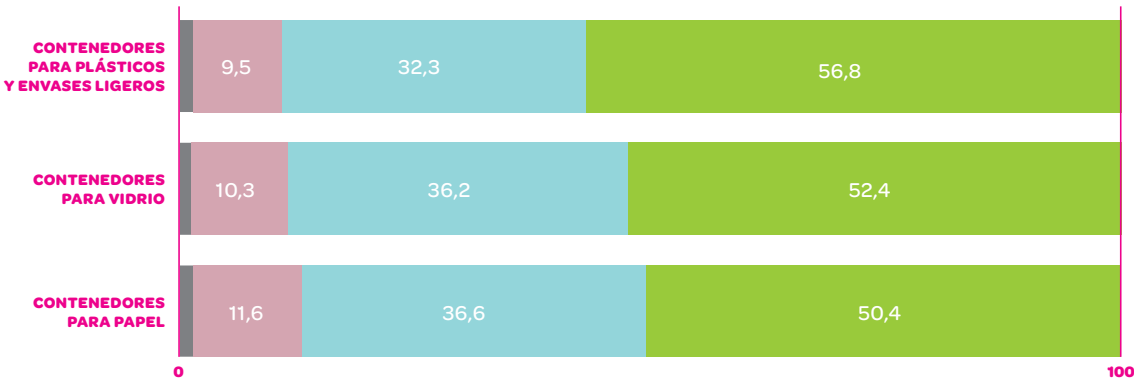
Como nos muestra el EBA, la disponibilidad de contenedores es la principal barrera que inhibe en los ciudadanos la extensión de

la práctica del reciclado. En este apartado se analiza la percepción subjetiva de los andaluces acerca de la distancia entre sus domicilios, y los lugares donde son situados los contenedores de recogida selectiva de basura. Pretendemos con este análisis comprobar en qué medida dicha percepción influye realmente en las prácticas de reciclaje.

Según los datos recogidos en el Gráfico 10, alrededor de la mitad de los andaluces afirma que los tres tipos de contenedores considerados (papel, vidrio y envases de plástico) se encuentran a menos de 50 metros de su hogar; aproximadamente uno de cada tres encuestados percibe una distancia superior a 50 metros (entre el 32% y el 37% dependiendo del tipo de contenedor) y en torno al 10% afirma que no existen contenedores cerca de su domicilio.

GRÁFICO 10
¿PODRÍA DECIRME SI CERCA DE SU DOMICILIO EXISTEN CONTENEDORES PARA LA
RECOGIDA SELECTIVA DE BASURA?

Fuente: EBA 2006. IESA-CSIC



NS NO SÍ, A MÁS DE 50M. SÍ, A 50M. O MENOS

Se observan diferencias en la percepción que tienen los encuestados sobre la distancia del contenedor más cercano a su domicilio y su relación con la frecuencia con la que realizan la práctica de reciclaje. En concreto, dos de cada tres recicladores habituales en 2006 creen que los contenedores se encuentran a menos de 50 metros de su hogar, mientras que ese porcentaje baja al 45% entre los recicladores esporádicos (aquellos que reciclan un residuo o dos). Asimismo, los no recicladores creen, en una proporción superior al resto de la población (25%), que no hay contenedores cercanos a su domicilio. Estos resultados confirman la importancia de las barreras contextuales en las prácticas proambientales de los andaluces.

Las opiniones de los encuestados sobre este tema también varían dependiendo del tamaño de la población en la que residen, apreciándose las mayores diferencias entre los residentes en pequeñas poblaciones (menos de 5.000 habitantes) y los de las grandes ciudades andaluzas (más de 100.000 habitantes). Así, en las poblaciones pequeñas, el porcentaje de encuestados que afirman que no existen contenedores para la recogida selectiva de basura varía entre el 24% y el 32% (dependiendo del residuo que se tome como referencia), mientras que estos porcentajes no superan el 5% en las grandes ciu-

dades (sea cual sea el residuo). Entre los residentes en grandes ciudades, el porcentaje que declara que los contenedores se encuentran a menos de 50 metros de su domicilio se eleva en torno al 70%. Ello nos indica que en las localidades pequeñas es más acentuada entre sus vecinos la percepción de que no hay condiciones favorables para poder realizar las prácticas del reciclaje de residuos.

b) La movilidad sostenible en las ciudades

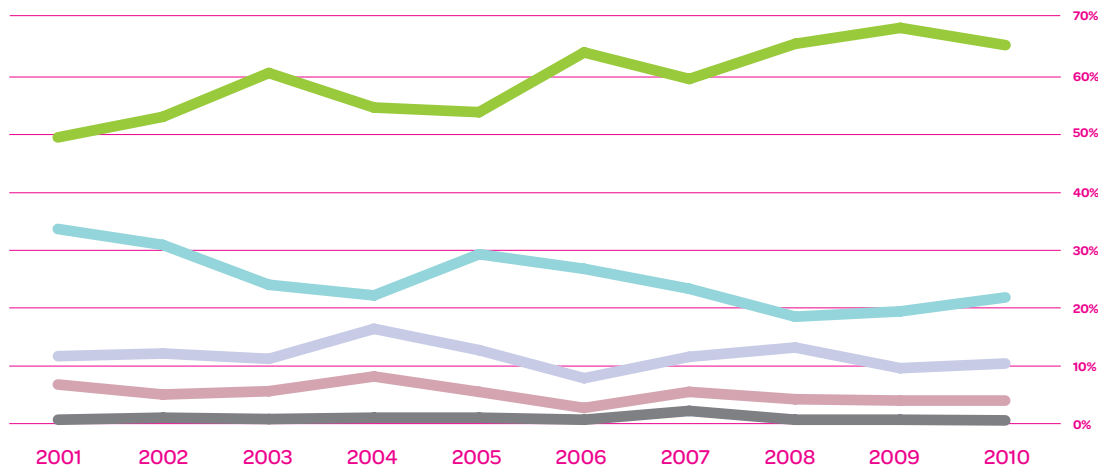
En este apartado se ofrece una aproximación general al tema de la movilidad sostenible, utilizando para ello los datos que proporciona el EBA sobre la frecuencia con la que los andaluces se desplazan a pie o en transporte público en su localidad o utilizan para desplazarse el vehículo privado.

El Gráfico 11 muestra una evolución positiva en el uso de medios de transporte sostenible en los desplazamientos locales que ha aumentado 16 puntos en la última década. En 2001 un 49,1% de los andaluces declaraban ir a pie, en bicicleta o transporte público de forma habitual, frente al 65% registrado en el EBA de 2010.

GRÁFICO 11

¿CON QUÉ FRECUENCIA VA A PIE EN BICICLETA O EN TRANSPORTE PÚBLICO PARA DESPLAZARSE POR SU LOCALIDAD? EN CASO DE QUE NO REALICE ESTA CONDUCTA, DÍGAME SI ESTARÍA DISPUESTO A REALIZARLA.

Fuente: EBA 2001-2010. IESA-CSIC.



LO HAGO CON BASTANTE FRECUENCIA LO HE HECHO ALGUNA VEZ NO LO HE HECHO, PERO ESTARÍA DISPUESTO A HACERLO NO LO HE HECHO NI LO HARÍA

El perfil de los encuestados que, según sus respuestas en el EBA de 2010, dicen utilizar con más frecuencia el transporte público en sus desplazamientos locales o bien realizarlos a pie está formado en mayor medida por mujeres (70% frente a un 59,7% de hombres), por mayores de 60 años (73,3%), por personas con un bajo nivel de estudios (67,7%) y por residentes en pequeñas poblaciones (72,4%). En cambio, el porcentaje más bajo de quienes se acogen diariamente a patrones de movilidad sostenible, se encuentra entre los residentes en poblaciones entre 20.000 y 100.000 habitantes (58,7%) y entre los menos preocupados por el medio ambiente (50%). Respecto a este último grupo, un 13,7% declara que no utiliza estos medios de transporte y que, además, no está dispuesto a utilizarlos. Estos datos indican que, más allá de su relación con las actitudes ambientalistas de los que las realizan, estas prácticas de movilidad sostenible guardan algún tipo de relación con la situación sociodemográfica de la población y con la estructura de los municipios.

Principales motivos para realizar los desplazamientos por la localidad a pie, en bicicleta o en transporte público

Los estudios sobre las razones por las que los ciudadanos utilizan medios de transporte sostenible para desplazarse por su localidad de residencia, señalan que esa conducta responde a motivaciones diversas, no siempre

relacionadas con la conciencia ambiental (por ejemplo, motivos relacionados con la salud, el bienestar del ejercicio físico o el ahorro económico). De hecho, aunque la mayoría de los andaluces declaran acogerse a patrones de movilidad sostenible (ver Gráfico 11), no suelen identificarlo con la protección ambiental cuando se les interroga por las prácticas cotidianas con las que suelen contribuir a la mejora del medio ambiente. En el EBA 2010 sólo un 10,6% de las respuestas espontáneas recogidas con este indicador apuntaban a aspectos como el uso de transporte público y el menor uso del vehículo privado.

Los datos proporcionados por el EBA confirman, en efecto, los resultados de dichos estudios, cuestionando la naturaleza proambiental de las diversas prácticas ciudadanas en materia de movilidad sostenible (desplazamiento a pie o en bicicleta, utilización del transporte público, etc.). Para indagar en este asunto, en el EBA de 2005 se les preguntó a aquellos encuestados que decían realizar siempre o casi siempre los desplazamientos en su localidad a pie, en bicicleta o en transporte público, por los principales motivos para llevar a cabo ese comportamiento.

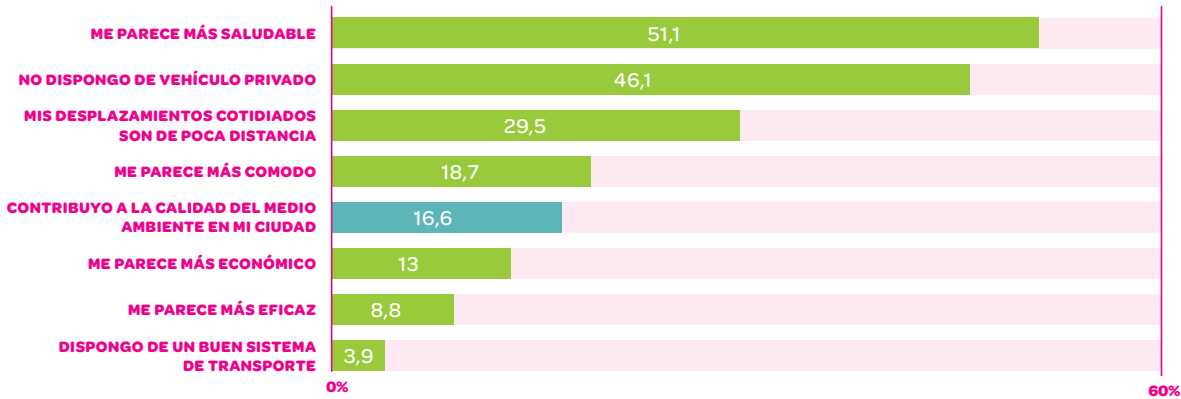
El Gráfico 12 nos proporciona los resultados a esa pregunta, y se comprueba cómo los motivos más citados no están relacionados con la intención de proteger o mejorar la situación del medio ambiente en su localidad.

De hecho, para la mitad de los encuestados que realizan los desplazamientos a pie, en bicicleta o transporte público, la principal motivación es el cuidado de su propia salud (51%), mientras que otro amplio porcentaje de encuestados (45%) dicen que utilizan estos medios de transporte porque no disponen de vehículo privado. Por el contrario, sólo el 17% de los encuestados declara realizar este com-

portamiento para mejorar la calidad del medio ambiente de su localidad. Profundizando aún más en este tema, si sólo nos centramos en las respuestas de los encuestados que declaran ser propietarios de vehículo privado, encontramos que sólo el 14% esgrime motivos ambientales para explicar por qué no utilizan el automóvil en los desplazamientos por su localidad.

GRÁFICO 12
DE LAS RAZONES QUE LE OFREZCO A CONTINUACIÓN, ¿LE IMPORTARÍA INDICAR, POR ORDEN DE IMPORTANCIA, LAS DOS QUE HACEN QUE UD. HAGA SUS DESPLAZAMIENTOS A PIE, EN BICICLETA O EN TRANSPORTE PÚBLICO EN SU LOCALIDAD?
(MULTIRRESPUESTA)

Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que realizan habitualmente sus desplazamientos locales a pie, en bicicleta o en transporte público. N=696
Fuente: EBA 2005. IESA-CSIC.



Según el perfil sociodemográfico de los encuestados se observan algunas variaciones en la elección de los motivos analizados. Es más frecuente entre los hombres aludir a razones de salud (y a la necesidad de hacer ejercicio físico) para utilizar medios de transporte sostenible (56%, frente al 48% entre las mujeres). Este motivo es mencionado con mayor frecuencia conforme aumenta la edad de los encuestados. En concreto, mientras que el 40% de los jóvenes encuestados en el EBA dice que su principal motivación para realizar sus desplazamientos a pie, en bicicleta o en transporte público es porque les parece más saludable, ese porcentaje se eleva al 54% entre los mayores de 60 años.

El carácter complejo de la motivación se pone de manifiesto cuando indagamos en la posible relación entre las prácticas sostenibles de movilidad y el nivel de preocupación por el medio ambiente que declaran los encuestados. No se observa que los que dicen sentirse más preocupados por el medio ambiente sean los que con mayor

frecuencia mencionen motivaciones ambientales para explicar su conducta en temas de movilidad sostenible, sino todo lo contrario. De hecho, el 56% de encuestados que declaran sentirse muy preocupados por el medio ambiente, esgrime motivos de salud o de ejercicio físico para explicar las razones que les lleva a desplazarse a pie o en bicicleta por su localidad, descendiendo ese porcentaje al 35% entre los que dicen sentirse poco preocupados.

Son precisamente los encuestados que no disponen de vehículo privado los que, en mayor medida, aluden a motivos de salud para justificar la utilización de medios sostenibles de transporte en sus desplazamientos por la localidad: las mujeres (50%), los más jóvenes (53%) y los mayores de 60 años (57%).

Aún así, hemos querido conocer el perfil de los encuestados que esgrimen como razón para utilizar los medios sostenibles de transporte el de contribuir a la calidad del medio ambiente en su ciudad. Si bien

se apuntaba en el apartado anterior que los encuestados mayores de 60 años realizan esta práctica de movilidad sostenible en mayor proporción que el resto de la población, sólo el 8% de este grupo afirma llevarla a cabo por razones ambientales. Asimismo, entre los residentes en grandes ciudades es más frecuente utilizar medios de transporte sostenibles (61%), pero en cambio, el porcentaje más alto de encuestados que aluden a motivos ambientales para llevar a cabo esta práctica (27%) se da entre los que residen en poblaciones intermedias (entre 20.000 y 100.000 habitantes). Entre los encuestados con mayor nivel de estudios o con mayor grado de preocupación por el medio ambiente, es más frecuente utilizar este tipo de transporte para mejorar la calidad ambiental de las ciudades. Sólo el 7% de los encuestados sin estudios formales y el 2% de los que se consideran menos preocupados por el medio ambiente aluden a este motivo, frente al 36% de los titulados superiores y al 23% de los que declaran sentirse más preocupados. En definitiva, ser joven adulto, vivir en ciudades intermedias, tener estudios superiores y sentirse preocupados por el medio ambiente son los rasgos del perfil de los que utilizan los medios sostenibles de transporte por razones ambientales.

Uso del vehículo privado

El Gráfico 13 muestra la distribución porcentual, de aquellos encuestados que declararon disponer de vehículo privado en varias ediciones del EBA, según la frecuencia con la que lo utilizan. Como puede observarse, aproximadamente dos de cada tres conductores encuestados en 2004, 2005 y 2007 utilizan el vehículo privado a diario, aunque en la edición de 2009 este porcentaje se reduce al 55,6% y aumenta el porcentaje de quienes declaran utilizarlo varias veces por semana (26%). El dato más estable en toda la serie lo aporta el porcentaje de encuestados que disponen de vehículo privado y lo utilizan sólo algunas veces al mes, casi nunca o nunca, que no llega al 20%.

GRÁFICO 13
¿CON QUÉ FRECUENCIA UTILIZA EL AUTOMÓVIL PRIVADO?

Sólo para quienes disponen de automóvil privado.
Fuente: EBA 2004, 2005, 2007 y 2009. IESA-CSIC.



Todos o casi todos los días Varias veces por semana Varias veces al mes Casi nunca Nunca

* La muestra total de encuestados se amplió en 2009 a 3.200 individuos.

Centrándonos en los datos recogidos en el EBA 2009, un 61,9% de los encuestados afirma poseer o disponer de un automóvil privado. Se trata sobre todo de hombres (72,4% frente al 51,9% de las mujeres), así como de personas de 30 a 44 años (79,2%) y de 45 a 59 años (69,9%). La disponibilidad de automóvil privado también aumenta gradualmente con el nivel de estudios de los encuestados, alcanzando el 82,2% entre los que tienen titulación universitaria.

El grupo de los conductores habituales se diferencia del resto de usuarios de automóvil por estar formado principalmente por hombres (61% frente al 48,1% de mujeres), y dentro de ese grupo sólo un 30,4% de los encuestados mayores de 60 años afirman utilizar el automóvil a diario. Respecto a la influencia del tamaño de la localidad de residencia, el porcentaje de conductores habituales es significativamente menor en las ciudades con más de 100.000 habitantes (48,4%), concentrándose sobre todo en las localidades de tamaño medio.

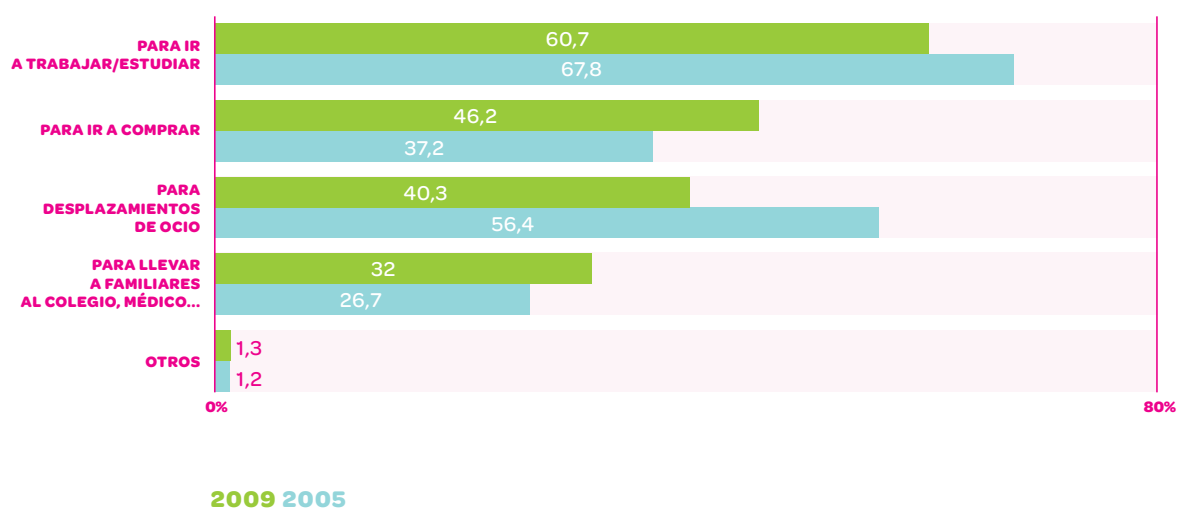
A los encuestados que disponen de automóvil privado y lo utilizan, con independencia de la frecuencia de su uso, en 2005 y en 2009 se les preguntó por los motivos de utilizarlo en sus desplazamientos (ir al trabajo o estudios, realizar compras, ocio, llevar a familiares al colegio, médico, ...) El Gráfico 14 muestra el porcentaje de encuestados que citaron cada uno de los tipos de desplazamiento (hasta un máximo de dos respuestas).

El análisis de las razones de movilidad de la población muestra que los motivos principales de los desplazamientos son, sobre todo, laborales o de estudios (60,7% en 2009 y 67,8% en 2005), seguidos a bastante distancia por los relacionados con la realización de la compra, con el ocio y con las necesidades familiares. La comparación de los datos recogidos en estas dos oleadas muestra cómo se han reducido, según opinan los propios encuestados, los desplazamientos por motivos de ocio (16 puntos porcentuales), mientras que han aumentado las respuestas que señalan la realización de compras en 9 puntos porcentuales.

GRÁFICO 14

¿PODRÍA DECIRME, POR ORDEN DE IMPORTANCIA, LOS DOS PRINCIPALES TIPOS DE DESPLAZAMIENTOS PARA LOS QUE UD. UTILIZA EL AUTOMÓVIL CON MAYOR FRECUENCIA? (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2005 y EBA 2009. IESA-CSIC.



Según los datos de 2009, desagregados por género, los motivos por los que los hombres utilizan el vehículo privado son los siguientes: ir a trabajar o estudiar (69,4%), hacer compras (41,6%), ocio (41,1%) y acompañar a familiares (28,7%). En cambio, para las mujeres los desplazamientos que realizan con mayor frecuencia en automóvil responden al siguiente orden: compras (52,5%), laborales (48,6%), ocio (39,1%) y acompañar a familiares (36,4%).

Por edades, los desplazamientos del grupo de los menores de 30 años se caracterizan por estar motivados en mayor medida que en el resto de la población por el trabajo o los estudios (74,1%) y por el ocio (51,7%), mientras que utilizan menos el automóvil para ir a comprar (36,8%). En los tramos de edad de 39 a 59 años no se aprecian diferencias en los patrones de movilidad respecto al conjunto de la población. Los mayores de 60años utilizan principalmente el automóvil por motivos de ocio (56,9%) y familiares (37,5%).

El tamaño de los municipios no aparece relacionado con la frecuencia de uso del vehículo por motivos laborales. Sin embargo, en las grandes ciudades andaluzas se utiliza en menor medida el vehículo para ir a comprar (41,8%) y para acompañar a familiares (25,3%), mientras que el porcentaje de usuarios que lo utilizan por motivos de ocio es mayor que en el resto de poblaciones (49,3%).

La Tabla 1 permite analizar las razones de movilidad de los conductores de automóviles privados encuestados en 2009 según la frecuencia de su uso. El principal motivo para utilizar el vehículo privado a diario es ir al trabajo (82,6%), mientras que quienes lo utilizan varias veces por semana lo hacen sobre todo para ir a comprar (57,2%) y los motivos asociados al ocio son los más frecuentes para los conductores ocasionales.

TABLA 1
TIPOS DE DESPLAZAMIENTOS SEGÚN FRECUENCIA DE USO DEL VEHÍCULO PRIVADO

	Todos o casi todos los días	Varias veces por semana	Varias veces al mes	Casi nunca
Trabajar/estudiar	82,6%	41,1%	18,5%	20,4%
Comprar	43,9%	53,2%	47,9%	32,9%
Ocio	30,4%	47,5%	61,8%	60,8%
Atender familiares	30,0%	37,4%	32,1%	25,6%

Fuente: EBA 2009. IESA-CSIC.

Inconvenientes del uso del vehículo privado

Entre los inconvenientes que los andaluces destacan del uso del vehículo privado se encuentra la contaminación ambiental (72,5% de las respuestas en 2004) y la dimensión humana del sufrimiento causado por los accidentes (70,3%), mientras que los aspectos económicos atribuibles al mantenimiento (31,7%) y al combustible (19,9%) quedan relegados a un segundo plano.

En el Gráfico 15 puede verse cómo la contaminación atmosférica y el ruido ha ido aumentando desde 2001 su frecuencia entre los inconvenientes del uso del automóvil citados por los andaluces, descendiendo la importancia atribuida a otros inconvenientes, como el precio del combustible o los accidentes de tráfico.

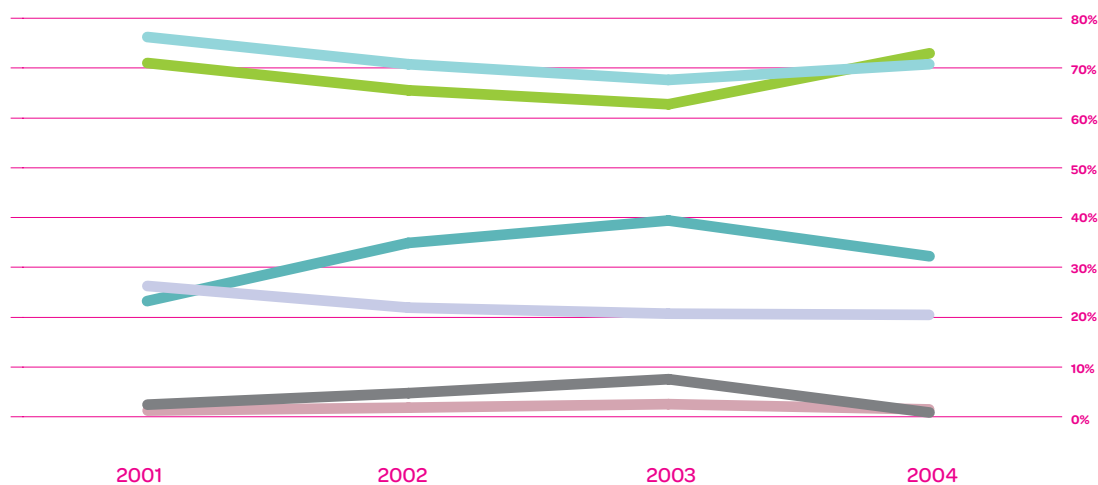
Atendiendo a los datos sociodemográficos de los encuestados en 2004, se observa cómo las mujeres tienden a resaltar el coste humano y el coste ambiental (10 y 7 puntos porcentuales más que los hombres) mientras que los hombres, por su parte, muestran mayor preocupación por los gastos de compra y mantenimiento y por el precio del combustible (5 y 13 puntos porcentuales más que las mujeres). La valoración del coste ambiental del uso del vehículo privado es significativamente más frecuente entre los encuestados menores de 44 años (76%), quienes disponen de estudios universitarios y entre los residentes las grandes ciudades (79%).

Según el grado de preocupación ambiental de los encuestados, el porcentaje de los que mencionan el coste ambiental aumenta desde el 68% entre quienes se declaran poco preocupados hasta el 76% de los que se definen como muy preocupados por el medio ambiente.

GRÁFICO 15

EL USO DEL AUTOMÓVIL PRIVADO OFRECE UNA SERIE DE VENTAJAS, AUNQUE TAMBIÉN PRESENTA INCONVENIENTES. A CONTINUACIÓN VOY A MOSTRARLE UNA SERIE DE INCONVENIENTES. DÍGAME CUÁL ES EN SU OPINIÓN EL INCONVENIENTE MÁS IMPORTANTE Y CUÁL EL SEGUNDO. (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2001-2008. IEA-CSIC.



CONTAMINACIÓN DEL AIRE Y RUIDO **EL SUFRIMIENTO CAUSADO POR LOS ACCIDENTES DE TRÁFICO**
LOS GASTOS DE COMPRA Y MANTENIMIENTO OTROS NS/NC

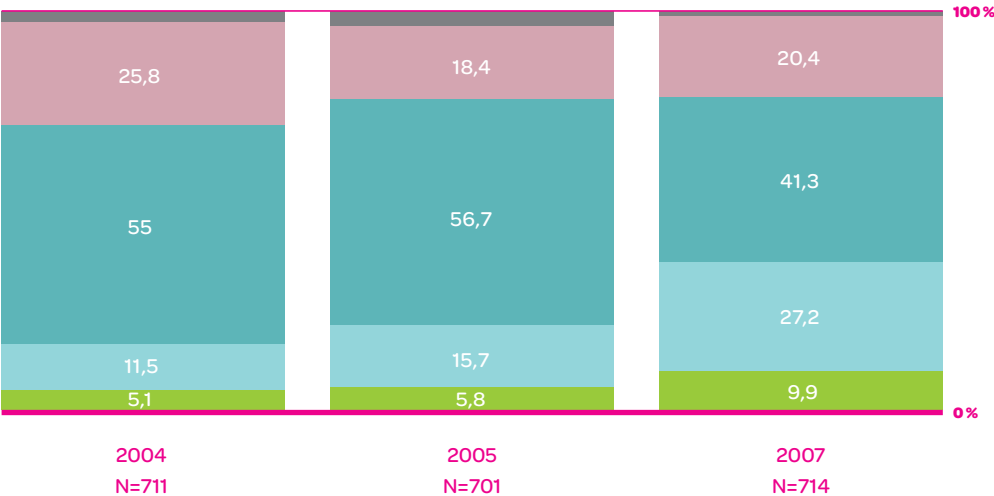
Disposición a dejar de utilizar el vehículo privado

A los encuestados que disponen de automóvil y suelen utilizarlo se les ha preguntado sobre la práctica de dejar de utilizar su automóvil por razones ambientales. Como puede observarse en la clasificación del Gráfico 16, el grupo más numeroso de conductores lo integran quienes no han realizado este comportamiento proambiental pero se muestran dispuestos a llevarlo a cabo (55% en 2004, 56,7% en 2005 y 41,3% en 2007).

No obstante, el porcentaje de quienes en 2007 dejaron de utilizar el automóvil privado al menos alguna vez por motivos ambientales (37,1%), era superior al de quienes ni lo habían hecho ni se mostraban dispuestos (20,4%), lo que muestra una evolución positiva si comparamos los resultados con los obtenidos en 2004, cuando un 16% había considerado alguna vez los motivos ambientales (20 puntos porcentuales menos que en 2007) frente al 25,8% que declaraba no tener ninguna intención de modificar sus pautas de movilidad para proteger el medio ambiente.

GRÁFICO 16
¿EN ALGUNA OCASIÓN HA DEJADO DE UTILIZAR SU VEHÍCULO POR RAZONES AMBIENTALES?

Sólo para quienes disponen de automóvil privado
Fuente: EBA 2004, 2005 y 2007. IESA-CSIC.



NS/NC NO LO HE HECHO NI LO HARÍA NO LO HE HECHO PERO ESTARÍA DISPUESTO A HACERLO
LO HE HECHO ALGUNA VEZ LO HAGO CON BASTANTE FRECUENCIA

Teniendo en cuenta las diferencias en la frecuencia de uso del automóvil privado, el porcentaje más alto de rechazo a dejar de utilizar el vehículo privado por motivos ambientales en 2007, pertenece a los encuestados que lo utilizan todos los días (25,2%), aunque la mayoría de encuestados de este grupo se muestran dispuestos a cambiar su comportamiento (el 44,3% no lo ha hecho pero estaría dispuesto a hacerlo). A medida que desciende la frecuencia de uso del vehículo privado, aumenta el porcentaje de encuestados que declaran dejar de utilizarlo por razones ambientales, alcanzando el 30,4% entre quienes afirman que casi nunca utilizan el vehículo privado.

Considerando usuarios frecuentes a los encuestados que utilizan el vehículo al menos varias veces a la semana, se observa que el porcentaje de rechazo a dejar de utilizar el vehículo desciende entre quienes se declaran más preocupados por el medio ambiente (17% frente al 35,5% de los poco preocupados) y conforme aumenta el nivel educativo (15% entre los titulados universitarios).

Preferencias por distintas medidas para mejorar los problemas asociados al tráfico en las ciudades

En este apartado analizamos con datos del EBA las medidas que los andaluces apoyan para solucionar el problema del tráfico en las ciudades. Tratamos este tema no porque el EBA examine directamente este problema, que no tiene únicamente una base ambiental, sino porque el tipo de medidas seleccionadas por los encuestados es un buen indicador para conocer el grado de adhesión de la población andaluza a valores proambientales, es decir, un buen indicador de su conciencia ambiental.

El EBA de 2005 ofrece a los encuestados una lista de medidas de diversa naturaleza: unas orientadas a aumentar la capacidad de circulación de vehículos en las ciudades (construir más aparcamientos o mejorar las infraestructuras de acceso y salida); otras restrictivas, para limitar la circulación de vehículos (establecer más zonas pe-

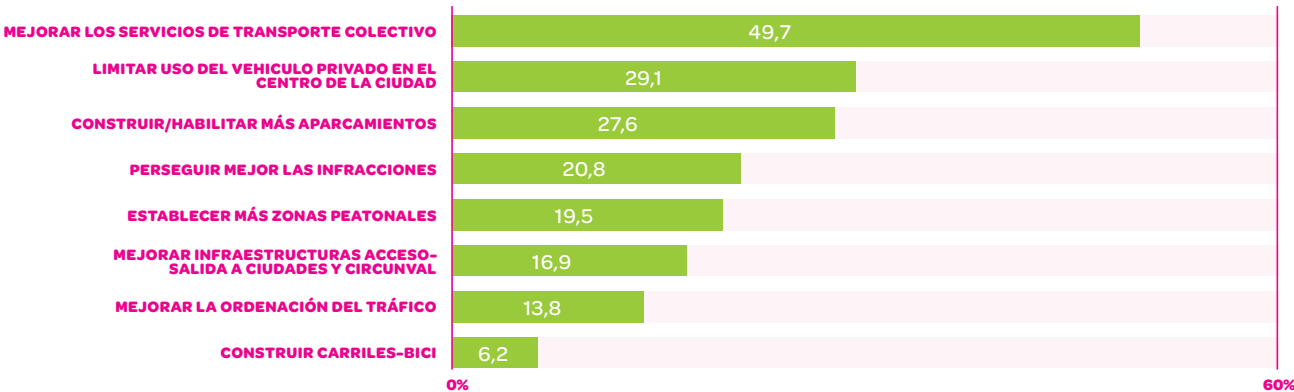
tonales y restringir el uso del vehículo privado en el centro de las ciudades); otras, dirigidas a mejorar la eficacia de la circulación de vehículos (perseguir mejor las infracciones y mejorar la ordenación del tráfico) y, finalmente, medidas que fomentan la utilización de transportes alternativos al uso del vehículo privado (mejorar los servicios de transporte públicos o construir carriles bici). Los porcentajes del Gráfico 17 muestran la frecuencia con la que los encuestados eligen cada una de las medidas propuestas.

Para la mitad de los encuestados (49,7%), la medida más adecuada para solucionar el problema del tráfico consiste en mejorar los servi-

cios de transporte público. Le sigue en orden de importancia una medida restrictiva, como es la limitación del uso del vehículo privado en el centro de la ciudad (señalada por el 29,1% de los encuestados). Por el contrario, la tercera medida citada con mayor frecuencia por los encuestados está orientada a aumentar la capacidad de circulación de vehículos en las ciudades, como es la construcción de más aparcamientos (mencionada por el 27,6% de los encuestados). La mejora de las infraestructuras de acceso y salida a las ciudades, de la ordenación del tráfico y la construcción de carriles bici, son las propuestas menos respaldadas por los andaluces.

GRÁFICO 17
DEL SIGUIENTE CONJUNTO DE MEDIDAS RELACIONADAS CON EL PROBLEMA DEL TRÁFICO EN LAS CIUDADES, ¿PODRÍA SEÑALAR, POR ORDEN DE IMPORTANCIA, CUÁLES CONSIDERA UD. QUE SERÍAN LAS DOS MEDIDAS MÁS ADECUADAS? (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2005. IESA-CSIC.



Las variaciones observadas cuando se considera la edad de los encuestados, indican que los jóvenes y adultos jóvenes apoyan en mayor proporción que el resto de los ciudadanos, la medida relativa a mejorar las infraestructuras de acceso y salida de las ciudades (21% en ambos grupos de edad). Además, en el caso de los adultos jóvenes, también mencionan con mayor frecuencia la construcción de más aparcamientos (36%). En cambio, entre los encuestados de menor edad (jóvenes y adultos jóvenes) se apoya menos (19% y 15% respectivamente) el establecimiento de más zonas peatonales, que se puede considerar como una medida restrictiva de la circulación de vehículos.

Según el nivel de estudios, las principales diferencias en las respuestas vienen dadas por el mayor apoyo de los titulados superiores a las medidas que favorecen el transporte urbano alternativo al vehículo privado: sobre todo, mejorar los servicios de transporte colectivo (73%). Por el contrario, en este grupo de encuestados con un alto nivel de estudios, reciben mucho menos apoyo las medidas orientadas a mejorar la eficacia de la circulación: perseguir mejor las infracciones (16%) y mejorar la ordenación del tráfico (9%).

La ideología de los encuestados también se relaciona con variaciones en la elección de las medidas propuestas. Los encuestados



de izquierdas eligen con mayor frecuencia mejorar los servicios de transporte público (57% frente al 45% de quienes se consideran de derechas). En cambio, los encuestados de derechas apoyan en mayor medida la construcción de aparcamientos (37%, frente al 29% de los que encuestados de izquierdas).

Es bastante probable que los residentes en ciudades grandes (de más de 100.000 habitantes), estén más expuestos que el resto de los andaluces a sufrir los problemas generados por el tráfico. Sin embargo, sus preferencias por las distintas medidas para mejorar la gestión del tráfico no difieren de las del resto de encuestados. Cabe destacar un menor apoyo a la mejora de las infraestructuras de acceso y salida a las ciudades (14%) y un ligero aumento de los partidarios de que se construyan carriles bici (9%).

Para terminar, es importante detenerse en la opinión de los conductores que utilizan su vehículo de forma frecuente, puesto que son actores esenciales en cualquier medida orientada a la gestión del tráfico de las ciudades. En comparación con el resto de encuestados, eligen con mayor frecuencia la construcción de más aparcamientos (36%) y la mejora de los accesos y salidas a las ciudades (24%), mientras que son menos partidarios de limitar el uso del vehículo en el centro de las ciudades (25%) y de establecer más zonas peatonales (15%).



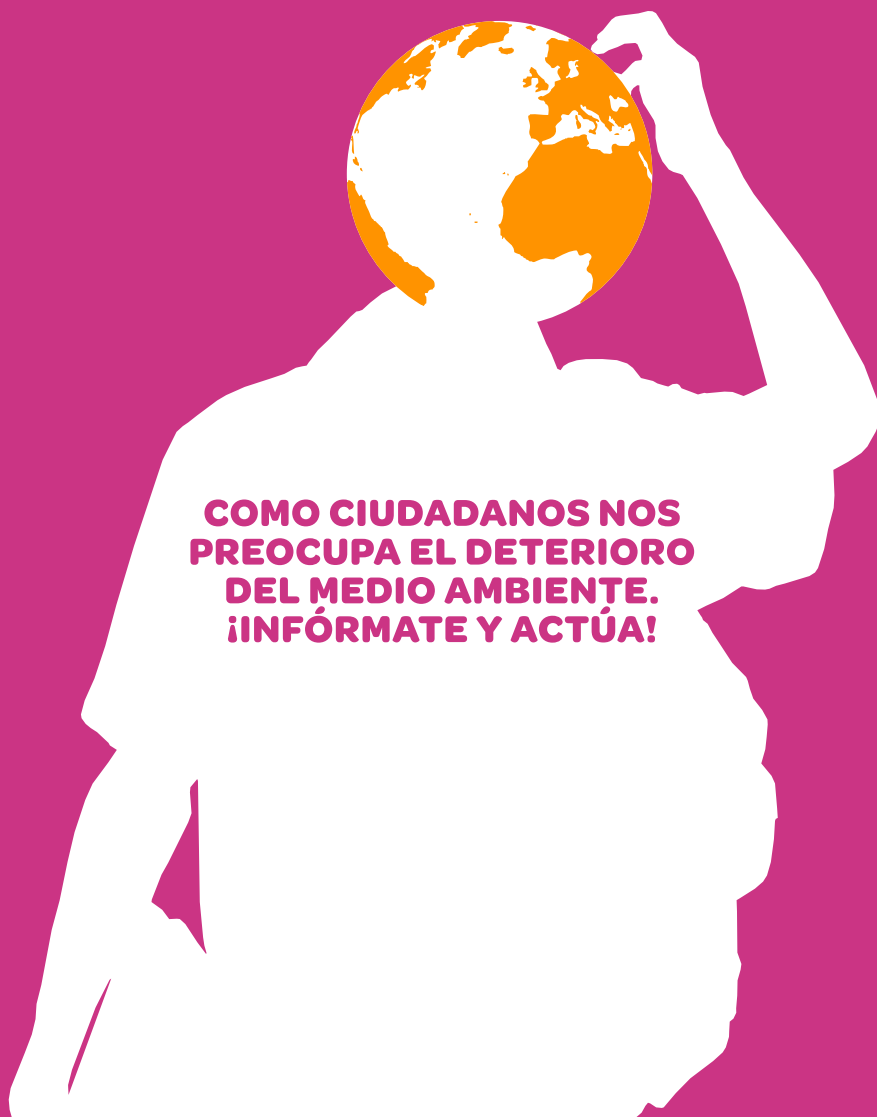
Conclusiones

En este capítulo se han analizado las actitudes y comportamiento de los andaluces respecto a los problemas del medio ambiente urbano, unos problemas que se incorporan a la conciencia ambiental de la ciudadanía conforme se manifiestan sus efectos negativos en la calidad de vida y el bienestar de la población que reside en el ámbito local.

Problemas como el del ruido, que hace unas décadas no estaba incluido en la agenda ambiental, forman parte de la preocupación de los ciudadanos, ampliándose así la gama de problemas en los que se manifiesta el fenómeno de la contaminación. El ruido pasa a denominarse “contaminación acústica”, ocupando uno de los primeros lugares en la lista de problemas ambientales citados por la población andaluza en la escala local, tal como pone de manifiesto los resultados del EBA. Lo mismo cabe decir de la contaminación lumínica que, cada vez más, se abre paso en la agenda de problemas del medio ambiente urbano, y que probablemente será objeto de atención en futuros EBAs.

El problema de los residuos sólidos urbanos es quizá el que refleja mejor que ningún otro el avance de la conciencia ambiental en la ciudadanía andaluza. Tal como señala el EBA, los elevados porcentajes de andaluces que ya separan de forma habitual los residuos domésticos para su reciclaje (por encima del 70%) convierten a esta práctica en la más extendida en la población, habiendo contribuido a ello las políticas públicas al ofrecer condiciones favorables (en forma de contenedores) para que los ciudadanos conviertan sus actitudes proambientales en reales comportamientos cotidianos.

El EBA muestra también cómo en la movilidad sostenible se refleja la complejidad de esta práctica ciudadana, ya que en ella se combinan motivaciones ambientales orientadas a la mejora de la calidad del medio ambiente y motivaciones relacionadas con temas de salud, ejercicio físico, bienestar y ahorro económico. Además, el hecho de que la movilidad sostenible interacciona también con los problemas generados por el tráfico (ruido, contaminación, emisión de gases de efecto invernadero, ...), hace que la utilización de medios sostenibles para el desplazamiento de los ciudadanos.



**COMO CIUDADANOS NOS
PREOCUPA EL DETERIORO
DEL MEDIO AMBIENTE.
¡INFÓRMATE Y ACTÚA!**

Capítulo 2

Medio ambiente y conservación de la naturaleza

En el capítulo anterior describíamos cómo, en el contexto de los problemas económicos y sociales que afectan a la sociedad andaluza, los ciudadanos incluyen los problemas ambientales en un lugar intermedio entre sus preocupaciones, al mismo nivel que los relacionados con la educación, la salud, la seguridad ciudadana o la inmigración.

Los temas ambientales que son identificados por los andaluces como problemas varían según el ámbito territorial de referencia, de modo que en el ámbito local destacan el ruido, la falta de parques y jardines, el tráfico o los residuos sólidos. Sin embargo, cuando consideran como ámbito de referencia el conjunto de Andalucía, destacan otro tipo de problemas, generalmente relacionados con la explotación de los recursos naturales, los incendios forestales, la conservación del medio natural, la erosión de los suelos, la contaminación de ríos y playas o la pérdida de biodiversidad. En este capítulo abordaremos precisamente los temas ambientales relacionados con el medio natural.

El primer apartado explora, de modo general, los problemas ambientales más comunes en el ámbito regional a partir de los datos que ofrecen los EBAs sobre la importancia que los andaluces conceden a cada uno de esos problemas. La información que proporciona este indicador facilita la interpretación de las preferencias ciudadanas por

las medidas consideradas más eficaces para mejorar la situación del medio ambiente andaluz. Tanto la percepción de la gravedad de los problemas ambientales, como las soluciones elegidas por los ciudadanos, guardan, a su vez, relación con los beneficios que reconocen en el entorno natural.

El segundo apartado está dedicado a indagar en distintos aspectos relacionados con los incendios forestales, con el objetivo de entender las claves sociológicas que subyacen a la preocupación de los andaluces por este problema ambiental de tanta relevancia social y política.

Teniendo en cuenta que una de las apuestas más firmes para la conservación de la naturaleza fue la aprobación de la Ley de Espacios Naturales de Andalucía en 1989, los resultados de los EBAs que se exponen en el tercer apartado ofrecen datos de interés sobre la percepción social de los logros y deficiencias que ha tenido la implementación de las figuras de protección, contribuyendo así al debate abierto en nuestra comunidad autónoma sobre este tema, transcurridas ya dos décadas desde su aprobación.

2.1. Los problemas del medio ambiente en Andalucía, y las medidas más adecuadas para su solución

El listado de los problemas sugeridos a los encuestados para que valoren la situación ambiental de Andalucía incluye, entre otros, las alteraciones de los ecosistemas de ríos, playas y mares producidas por la contaminación, así como las manifestaciones de la pérdida de biodiversidad, tanto en la flora y la fauna, como en los paisajes y parajes naturales. Sin embargo, los ciudadanos andaluces destacan, sobre todo, los incendios forestales como el problema ambiental más importante de Andalucía, problema que, sin duda, constituye una de las causas más evidentes e inmediatas de la destrucción del entorno natural. Para entender por qué los ciudadanos se muestran tan preocupados por los incendios forestales es imprescindible conocer los beneficios que asocian al monte, es decir, qué se pierde cuando se quema.

Principales problemas ambientales de Andalucía

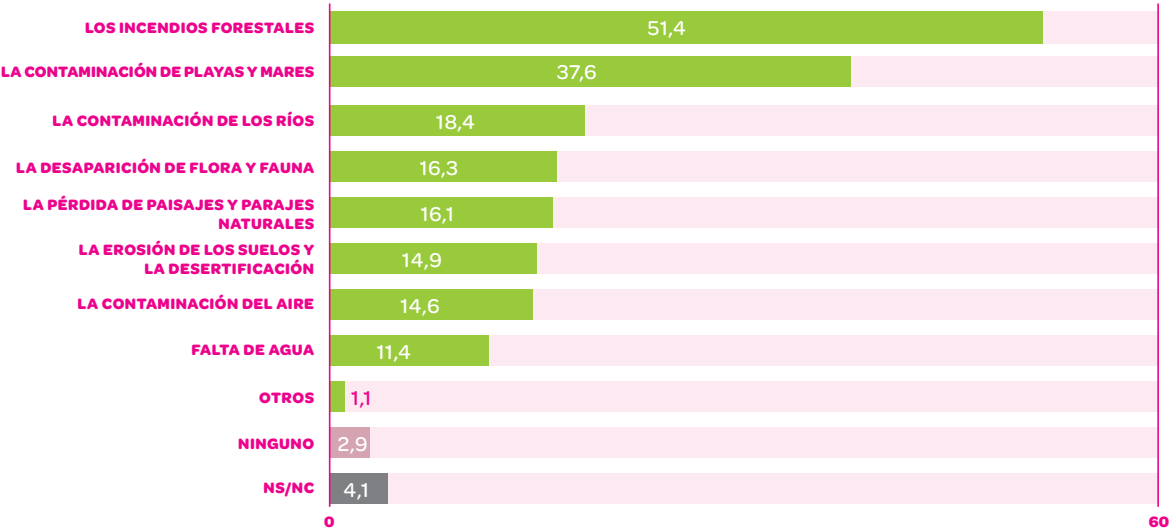
El Gráfico 18 presenta la importancia que los andaluces conceden en el EBA 2010 a distintos problemas ambientales que afectan a la región. Tras los incendios forestales (51,4%), el problema que suelen

señalar los andaluces es la escasez de agua aunque el elevado nivel pluviométrico registrado en los dos últimos años, ha relajado la preocupación por este tema, de modo que en 2010 se sitúa en la última posición del listado de problemas ambientales citados por los andaluces con sólo un 11,4% de menciones.

Por el contrario se viene observando en las últimas ediciones del EBA un aumento de la preocupación por otros problemas, tales como la situación de los mares y playas de Andalucía (un 37,6% de menciones en 2010). El resto de los temas sugeridos a los encuestados comparten niveles parecidos de menciones, sin que se hayan observados cambios significativos en las distintas ediciones del EBA: la contaminación de los ríos (18,4%), la desaparición de flora y fauna (16,3%), la pérdida de paisajes y parajes naturales (16,1%), la erosión de suelos y desertificación (14,9%) y la contaminación del aire (14,6%).

GRÁFICO 18
PENSANDO EN NUESTRA COMUNIDAD AUTÓNOMA, LE VOY A MOSTRAR UNA SERIE DE PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL MEDIO AMBIENTE. ¿PODRÍA DECIRME LOS DOS MÁS IMPORTANTES QUE, EN SU OPINIÓN, TIENE HOY ANDALUCÍA?. (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2010. IESA-CSIC.



El análisis de los resultados en función de las variables sociodemográficas de los encuestados, permite matizar algunos rasgos de la preocupación de los andaluces por los distintos problemas ambientales que afectan a la región. Por ejemplo, si bien los incendios forestales es el tema más citado en todos los grupos sociodemográficos analizados, el porcentaje de menciones aumenta con la edad de los encuestados (pasa del 47,4% entre los menores de 30 años, al 59,1% entre los mayores de 60 años), a la vez que la preocupación por este tema disminuye al aumentar el nivel educativo (pasa del 54,2% entre quienes no tienen estudios primarios, al 46,6% entre los titulados universitarios). El problema de los incendios forestales preocupa, sobre todo, a los andaluces que residen en municipios de menos de 5.000 habitantes (un 56,9% menciona este problema) y a los que se sitúan a la derecha de la escala ideológica (58,9%).

En el perfil de los encuestados que priorizan el tema de la contaminación de las playas y los mares destacan, sin embargo, otros rasgos: la preocupación por este tema disminuye con la edad (pasa del 43,3% entre los menores de 30 años, al 30,5% entre los que tienen más de 60) y es más intensa la preocupación conforme aumenta el tamaño del municipio de residencia del encuestado (pasa del 25,5% de menciones entre los que residen en los núcleos menos habitados, al 42,8% entre los residentes en las grandes ciudades).

En torno a la preocupación por la erosión de los suelos, el porcentaje de menciones aumenta con el nivel de estudios (pasa del 7,5% entre los que sólo tiene estudios primarios, al 29,4% entre los que tienen titulación universitaria) y, en menor medida, aumenta también con el incremento del tamaño de la localidad de residencia (el 11,9% en las poblaciones pequeñas, frente al 17,6% en las grandes ciudades).

Por último, las menciones sobre el deterioro del paisaje y la pérdida de parajes naturales son más elevadas entre los jóvenes (22,4%), los titulados universitarios (20,6%) y los residentes en municipios de tamaño mediano y grande (18%).

Beneficios asociados al monte andaluz

Este apartado trata de relacionar los problemas ambientales que los andaluces consideran más importantes en el ámbito regional con la imagen que tienen del medio natural. Para ello utilizamos los resultados obtenidos en el EBA 2006 sobre los beneficios que, según los encuestados, aporta el monte andaluz. Tales resultados se obtuvieron solicitando a los encuestados que, entre una lista de posibles beneficios atribuidos a los montes de Andalucía, eligieran los dos más importantes desde su punto de vista.

Los resultados del Gráfico 19 muestran que, para los andaluces, el monte cumple sobre todo una función ambiental: un 49% de encuestados opinó en el EBA 2006 que uno de los dos beneficios más importantes que aporta el monte es la conservación de las especies de flora y fauna; otro 39,4% consideró que es la conservación de suelos y la regulación del agua, y un 38,6% relacionó los beneficios del monte con la mejora de las condiciones climáticas y la calidad del aire.

Si tenemos en cuenta que, como se indica en el ya comentado Gráfico 18, que ni la desaparición de flora y fauna, ni la erosión de los suelos, ni la contaminación son los problemas que más preocupan a los andaluces, los resultados del Gráfico 19 sugieren dos tipos de consideraciones. Según la primera, el monte andaluz está muy bien valorado por la población, dado que los encuestados no identifican como problemas aquellos aspectos del medio natural al que el monte sirve de soporte. Sin embargo, es igualmente cierto que, al señalar los incendios forestales como el principal problema ambiental de Andalucía, los ciudadanos muestran una especial preocupación por la amenaza que destruye el monte y, por tanto, los beneficios ambientales que aporta.

Continuando con la revisión del Gráfico 19, se observa que para un 20,2% de encuestados, el paisaje es uno de los dos beneficios más importantes atribuidos al monte, mientras que otros usos sociales, tales como los educativos, los culturales o los científicos, sólo son señalados por un 10,6% (y sólo un 3% los cita en primer lugar).

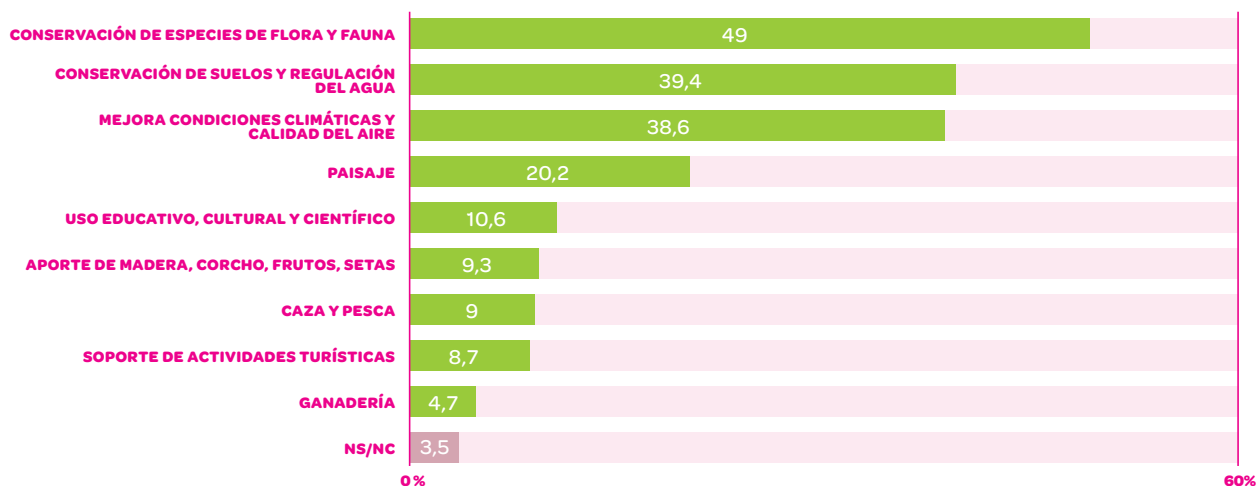
Los beneficios derivados de actividades económicas son, con diferencia, los menos citados por los andaluces, lo que indica la escasa valoración que le dan a la dimensión económica del monte: los porcentajes oscilan entre el 9,3% de encuestados que citan el aporte de madera, corcho y frutos, y el 4,7% que mencionan la ganadería. Sin embargo la desaparición de las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales ha supuesto también el abandono y descuido del monte, aumentando el riesgo de incendios que tanto preocupa a los ciudadanos. Da la impresión que los andaluces no son todavía conscientes de que la solución a los incendios forestales implica buscar nuevas formas de gestión sostenible del monte, ya que cuando el monte es económicamente viable, también nos ocupamos de su cuidado y conservación.



GRÁFICO 19

¿CUÁL DE LOS SIGUIENTES BENEFICIOS ASOCIADOS AL MONTE CONSIDERA UD. MÁS IMPORTANTE PARA EL CASO DE ANDALUCÍA?. ¿Y EL SEGUNDO? (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2006. IESA-CSIC



Conforme se eleva el nivel de estudios de la población, aumenta el porcentaje de encuestados que valoran como uno de los beneficios más importantes del monte su contribución a la conservación de los suelos y regulación del agua (se pasa del 34,5% entre quienes no tienen estudios, al 46,7% entre los titulados universitarios) y a la conservación de especies de flora y fauna (se pasa del 44,3% entre los encuestados con un bajo nivel educativo, al 55% entre los titulados superiores). En cambio, entre las personas de menor nivel educativo se valoran más, en comparación con el resto de los encuestados, los beneficios para la ganadería (8,3%), la caza y la pesca (12,8%).

A medida que los encuestados se muestran más preocupados por el medio ambiente, es mayor el porcentaje de los que asocian el monte con la conservación de las especies (se pasa del 40,9% entre los que dicen estar poco preocupados por el medio ambiente, al 53,3% entre los que dicen estar muy preocupados) o los que lo asocian con su uso con fines educativos, culturales y científicos (se pasa del 3,6% entre los que dicen estar poco preocupados, al 11,3% entre los que expresan un alto grado de preocupación). Por el contrario, el valor que se

le concede al paisaje es mayor entre los que dicen sentirse poco preocupados por el medio ambiente (31,8%).

Según el tamaño del hábitat de residencia del encuestado, se observa que los residentes en las grandes ciudades andaluzas asocian con mayor frecuencia los beneficios del monte a la mejora de las condiciones climáticas y la calidad del aire (44,2%). En cambio, a medida que desciende el tamaño del hábitat, los encuestados otorgan más valor al monte como soporte de actividades turísticas y ganaderas (13,3% y 10,7% entre residentes de poblaciones con menos de 5.000 habitantes) y valoran menos su utilidad con fines educativos, culturales o científicos (4%).

Preferencias por distintas medidas para proteger el medio natural

Otra forma de aproximarnos al interés de los andaluces por la conservación del medio natural consiste en analizar las medidas que consideran más eficaces para solucionar los problemas surgidos en este

tipo de entornos. Para analizar las preferencias por las medidas de protección del medio natural, se incluyó en el EBA 2009 un indicador con distintas propuestas, de las que los encuestados tenían que elegir las dos que, por orden de importancia, consideraban más eficaces.

Estas medidas eran clasificadas en tres categorías. Un primer grupo estaba formado por tres medidas que tienen que ver con el marco legislativo y que presentan niveles distintos de restricción: desde asegurar el cumplimiento de la legislación ambiental vigente, hasta endurecer las sanciones para los culpables de dañar el medio ambiente o aprobar leyes más estrictas. El segundo grupo incluía dos medidas fiscales enunciadas en términos positivos y negativos respectivamente: ofrecer mayores incentivos a las industrias, comercios y ciudadanos que protejan el medio ambiente, o aumentar los impuestos a las actividades económicas que perjudiquen el medio ambiente. Por último, la sexta medida hacía referencia a ofrecer más información y facilitar la participación social sobre cuestiones ambientales.

Las medidas que registran el porcentaje más alto de apoyo son, según los resultados expuestos en el Gráfico 20, las basadas en el endurecimiento de las sanciones a los culpables de dañar el medio ambiente (42,5%) y las relativa a ofrecer más información y facilitar la participación social sobre cuestiones ambientales (41,9%).

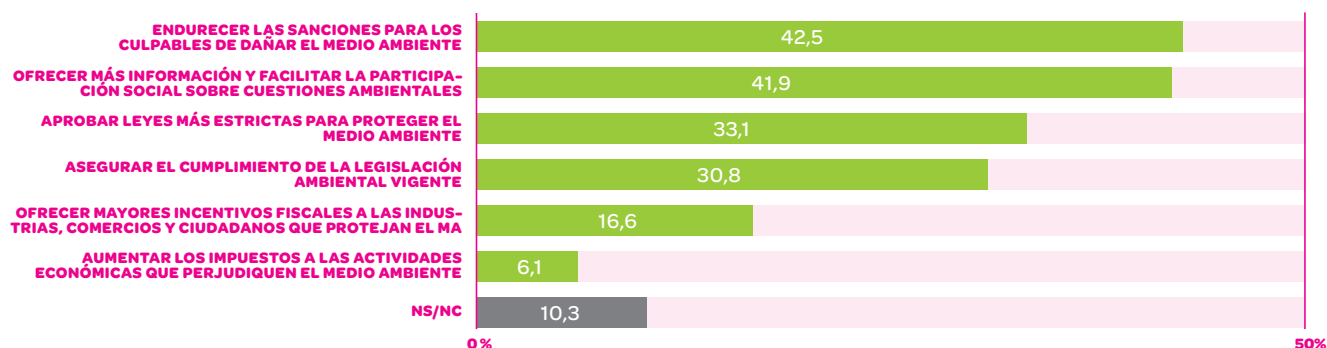
También comparten porcentajes similares de menciones las medidas relacionadas con la aprobación de leyes de protección ambiental más estrictas (33,1%) y con las de asegurar el cumplimiento de la legislación ambiental vigente (30,8%).

En último lugar aparecen las medidas relacionadas con acciones de tipo económico. De estas dos medidas, la relativa a ofrecer mayores incentivos fiscales a las industrias, comercios y ciudadanos que protejan el medio ambiente es citada con más frecuencia por los encuestados (16,6%) que la de aumentar los impuestos a las actividades económicas que perjudiquen el medio ambiente (6,1%).

GRÁFICO 20

SEGÚN SU OPINIÓN, ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES MEDIDAS SERÍA LA MÁS EFICAZ PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DEL MEDIO AMBIENTE?. ¿Y LA SEGUNDA? (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2009. IESA-CSIC.



Según los encuestados, las medidas legislativas son las más adecuadas para proteger el medio ambiente. Entre ellas, la que recibe más apoyo es la de endurecer las sanciones a los culpables, especialmente para los encuestados menores de 30 años (46%) y para quienes disponen de estudios primarios (48,2%). Este último grupo también se muestra más partidario de aprobar leyes más estrictas de protección ambiental (40,1%). En cambio, asegurar el cumplimiento de la legislación vigente registra más apoyos a medida que aumenta el nivel educativo (pasa del 27,4% entre quienes no tienen estudios, al 40,6% entre los titulados universitarios).

La propuesta de ofrecer más información ambiental a los ciudadanos también recibe un amplio apoyo por parte de los encuestados, y es considerada la medida más importante por los que tienen menos de 30 años (46,6%) y los que tienen entre 30 y 44 años (47%), por los graduados medios (55,2%) y por los graduados superiores (51,6%).

Entre las medidas fiscales, la más citada es la de ofrecer incentivos a las industrias, comercios y ciudadanos que protejan el medio ambiente. Esta opción es señalada con más frecuencia por los titulados universitarios (25,8%) y los adultos jóvenes (23,2%).

En definitiva, la jerarquía de apoyos que los encuestados establecen entre las distintas medidas, es acorde con las opiniones mayoritarias sobre los principales beneficios que aporta el monte y está en consonancia con la identificación que hacen de los principales problemas ambientales. Por ejemplo, si un encuestado no le reconoce al monte la función de soporte de actividades económicas, difícilmente admitirá la eficacia de las iniciativas fiscales positivas aplicadas a las industrias, el comercio o a los propios ciudadanos. Por el contrario, si el principal problema ambiental para los andaluces son los incendios forestales, cuyas causas son identificadas sobre todo como intencionadas, no debe sorprender que la medida que recibe más apoyos sea la de endurecer las sanciones a los culpables.

2.2. Los incendios forestales

Desde un punto de vista ambiental, los incendios forestales suponen una amenaza grave para los ecosistemas andaluces, amenaza constatada por la percepción de los ciudadanos, quienes señalan este problema como el más importante que tiene el medio ambiente de Andalucía.

Lo que parece evidente es que se trata de un problema cuyos efectos se manifiestan en diversos ámbitos de la calidad ambiental: pérdida de biodiversidad, desertificación, degradación del paisaje, deterioro de los espacios naturales, etc. Además de ser un problema con una clara repercusión en el bienestar social de los que residen en áreas sometidas al riesgo de incendios.

El problema de los incendios forestales ha estado presente en el EBA desde sus inicios en 2001, si bien fue en 2006 cuando se incluyó un bloque específico de preguntas para profundizar en este asunto. El contenido del análisis que aquí presentamos se centra en los siguientes temas: la percepción de los andaluces sobre la importancia de los incendios forestales en términos de preocupación social; el contraste entre las causas a las que los andaluces atribuyen la mayor parte de los incendios de Andalucía y la causas reales que muestran las estadísticas sobre incendios; la elección de medidas para reducir el número de incendios, y la valoración de las actuaciones emprendidas por la Junta de Andalucía en esta materia.

Preocupación de los andaluces por los incendios forestales

Para medir la preocupación de los andaluces por los incendios forestales de Andalucía utilizamos el indicador elaborado en el EBA para

analizar la prioridad que los andaluces dan a los distintos problemas ambientales que afectan a la región (Gráfico 18).

El Gráfico 21 muestra la evolución del porcentaje de encuestados que en el periodo 2001-2010 cita los incendios forestales como el primer o segundo problema ambiental de Andalucía, distinguiendo entre quienes lo citan como primer problema y quienes lo citan en segundo lugar.

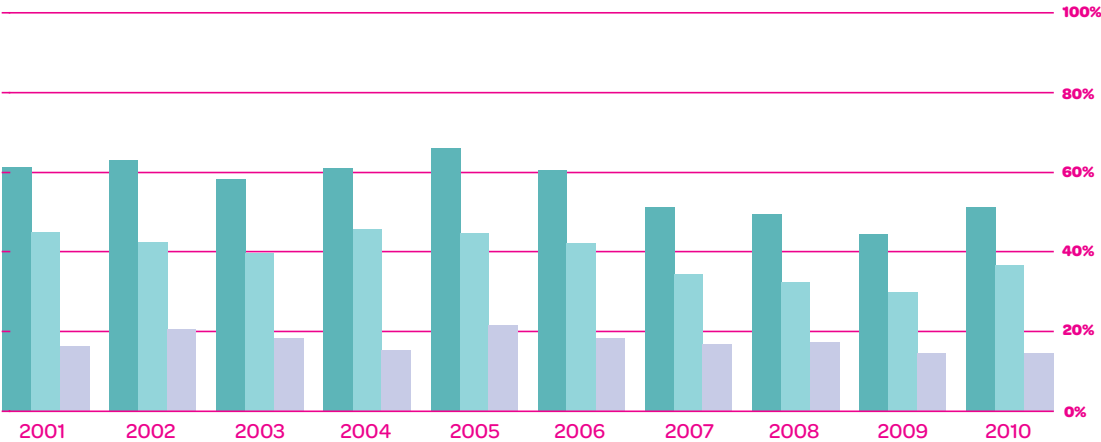
En todas las ediciones del EBA, los incendios forestales reciben el mayor porcentaje de menciones por parte de los encuestados que los señalan como uno de los dos principales problemas ambientales en Andalucía, dando cuenta del gran impacto que tiene este problema en la opinión pública andaluza. Sin embargo, desde la edición del EBA 2007 se observa un descenso del porcentaje de encuestados que cita los incendios forestales como uno de los dos problemas más importantes: en efecto, desde 2001 a 2006 dos de cada tres encuestados mencionaban este problema, mientras que desde 2007 el porcentaje de menciones se ha estabilizado en torno al 50% de los encuestados debido a la mayor preocupación registrada por otros problemas, como por ejemplo la situación de las playas y los mares¹.

¹ El indicador se construye a partir de la elección de dos temas de un listado de ocho problemas, lo que obliga a interpretar la gravedad con la que se perciben cada uno en relación al resto de los problemas incluidos en el listado

GRÁFICO 21

EVOLUCIÓN DE LA PREOCUPACIÓN POR LOS INCENDIOS FORESTALES COMO PROBLEMA AMBIENTAL DE ANDALUCÍA

Fuente: EBA 2001-2010. IESA CSIC



TOTAL PRIMER PROBLEMA SEGUNDO PROBLEMA

Asimismo, pese a estar muy generalizada la preocupación de los andaluces por los incendios forestales, se ha podido definir un perfil sociológico del grupo donde esa preocupación es más intensa, es decir, del grupo de encuestados que han mencionado con más frecuencia a los incendios forestales como el primer problema ambiental de Andalucía en la última década. Se trata principalmente de personas mayores, con bajo nivel educativo, residentes en municipios pequeños y que manifiestan tener poca preocupación por los temas ambientales. Este perfil sociodemográfico, permite apuntar que la percepción del problema de los incendios forestales responde a motivaciones de cierta complejidad, que van más allá de las estrictamente relacionadas con sus efectos sobre el deterioro del entorno natural.

Causas de los incendios forestales en Andalucía

Los datos estadísticos revelan que la acción del hombre, bien por accidente, negligencia o algún tipo de interés, se encuentra en el origen de la mayor parte de los incendios forestales que se registran en nuestro país y también en el caso concreto de Andalucía. La determinación de las causas o motivos que llevan a la aparición de un incendio es fundamental para poder emprender actuaciones de prevención eficaces y efectivas en la lucha contra este problema.

Si bien se ha avanzado en la investigación de las causas de los incendios, el siguiente objetivo demandado por los expertos gira en torno a la necesidad de homogeneizar la clasificación de las causas por parte

de los distintos organismos que publican estadísticas sobre incendios. En este sentido, la principal dificultad consiste en establecer los límites entre intencionalidad, accidentalidad y negligencia, para poder definir rigurosamente las causas o motivos englobados en cada una de estas categorías, puesto que la adopción de medidas para la lucha contra los incendios forestales variará en función del predominio de una u otra causa.

Al margen de esta dificultad, en nuestro estudio utilizamos, como complemento de los datos proporcionados por los EBAs, las estadísticas sobre incendios forestales referidos a Andalucía, por lo que adoptamos la clasificación de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía que agrupa las causas en las siguientes cinco categorías: intencionadas, negligencias, naturales, accidentales y desconocidas. Según esta clasificación, el año 2005, justo un año antes de que el EBA estudiara en profundidad la percepción social de los incendios forestales, el 46,4% de los incendios ocurridos se debieron a negligencias, mientras que el 32,9% fueron intencionados, lo que nos indica que el factor humano originó al menos el 79,3% del total de los incendios registrados ese año en Andalucía.²

La siguiente tabla muestra el porcentaje de incendios originados por negligencias e intencionalidad, desglosado en las distintas causas establecidas por las estadísticas oficiales de la Junta de Andalucía.

2 Plan Infoca 2005.

TABLA 2
CLASIFICACIÓN DE LAS CAUSAS DE INCENDIOS EN INTENCIONADOS Y NEGLIGENTES

Intencionados	%	Negligencias	%
Vandalismo	5,1	Quemas agrícolas	13,8
Creación o mejora de pastizales	4,2	Fumadores	5,7
Destrucción de vegetación	4,0	Hogueras	5
Intereses cinegéticos	2,2	Vertederos de residuos sólidos urbanos	3,5
Rencillas	1,9	Líneas eléctricas	3,2
Pirómanos	1,2	Quemas en trabajos forestales	2,5
Otras causas intencionadas	14,4	Maquinaria	1,8
Total	32,9	Ferrocarril	1,7
		Cohetes	0,3
		Maniobras militares	0,1
		Otras causas	8,7
		Total	46,4

Fuente: Elaboración propia con datos de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Plan INFOCA 2005

Analizando las causas que provocaron los incendios intencionados (primera columna), el primer aspecto que llama la atención es que la causa que origina más incendios de este tipo no genera ningún beneficio económico (vandalismo). En cuanto a los incendios causados por negligencia (segunda columna) destaca los provocados por las quemas de rastrojos y otros residuos agrícolas (14%), situándose esta actividad en la principal causa de los incendios forestales en Andalucía. Por otra parte, los incendios por negligencia de fumadores alcanzan el 6% del total de los incendios registrados en 2005, porcentaje casi similar a los incendios causados por hogueras mal apagadas o emplazadas en lugares no adecuados (5%).

Percepción social de las causas de los incendios forestales en Andalucía

La comprobación de la incidencia del factor humano en el origen de la mayoría de los incendios forestales y el análisis detallado de las motivaciones o causas que intervienen en estos sucesos, plantea la necesidad de orientar las políticas de prevención de incendios forestales en función de la valoración del riesgo social de que se produzcan. No obstante, para que las medidas adoptadas sean realmente efectivas, es necesario conocer la percepción de la población sobre cuáles son las causas que originan los incendios forestales; en otras palabras, testar el grado de conocimiento que tiene la población sobre las causas reales de este problema.

Para ello en el EBA 2006 se incluyó una pregunta en la que se les pedía a los encuestados que seleccionasen de una lista cerrada de causas,

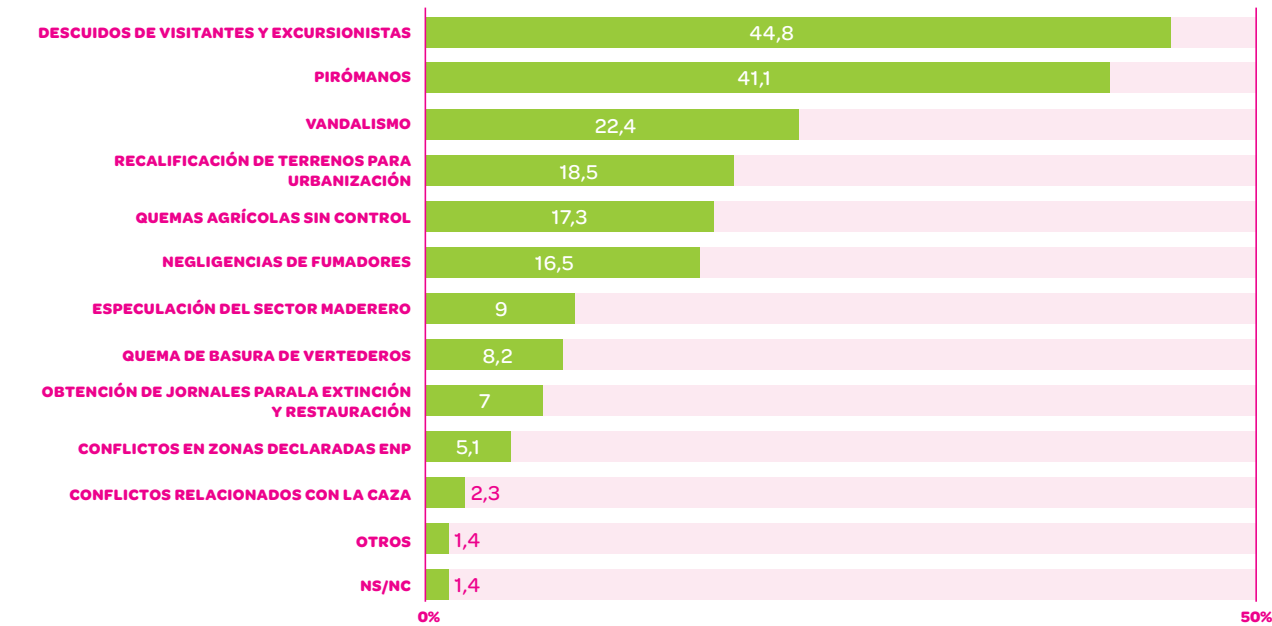
las dos que por orden de importancia, considerasen que provocan más incendios forestales en Andalucía. El listado de causas fue elaborado teniendo en cuenta las causas reales con mayor incidencia en el origen de incendios forestales en Andalucía (bien por negligencia o intencionadamente). Además, se incluyeron otras causas, tales como la recalificación de terrenos para urbanizar, la obtención de jornales en trabajos de extinción de incendios y restauración de zonas afectadas, la especulación del sector maderero con la venta de madera quemada, o los conflictos en zonas declaradas Espacios Naturales Protegidos.

En términos generales, los resultados del EBA 2006 revelan que existe un desajuste importante entre la percepción que tienen los andaluces sobre las causas de los incendios forestales y la realidad objetiva reflejada en las estadísticas.

En efecto, casi la mitad de los andaluces (44,8%) señalan el descuido de visitantes y excursionistas como la principal causa de los incendios forestales que ocurren en Andalucía, mientras que otro destacado 41,1% señala la acción de los pirómanos en el origen de estos siniestros (Gráfico 22). Entre el resto de las causas sugeridas a los encuestados, un 22,4% menciona los actos de vandalismo, y un 18,5% piensa que los incendios son provocados por intereses urbanísticos que persiguen la recalificación de terrenos incendiados. Las quemas agrícolas sin control son responsables de la mayor parte de los incendios para un 17,3% de los encuestados, y un porcentaje similar (16,5%) apunta a las negligencias de los fumadores como la primera o segunda causa más importante.

GRÁFICO 22
CENTRÁNDONOS EN EL TEMA DE LOS INCENDIOS FORESTALES, VOY A CITARLE UNA SERIE DE MOTIVOS QUE PUEDEN CAUSAR ESTE TIPO DE INCENDIOS, ¿PODRÍA DECIR, POR ORDEN DE IMPORTANCIA, LOS DOS QUE CONSIDERA QUE PROVOCAN MÁS INCENDIOS FORESTALES EN ANDALUCÍA? (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2006. IESA-CSIC.



Otros posibles intereses o negligencias como la especulación del sector maderero con la madera quemada, los tubos de escape de los coches o las quemas de basuras de los vertederos, son señalados apenas por el 10% de los encuestados. Las causas mencionadas con menor frecuencia son las derivadas de diversos conflictos: conflictos por obtención de jornales en los trabajos de extinción de incendios y restauración de las zonas afectadas (7%); conflictos en zonas declaradas Espacios Naturales Protegidos (5,1%), y por último, conflictos relacionados con la caza (4,7%).

Atendiendo a algunas características sociodemográficas, se observa cómo a medida que aumenta el nivel educativo de la población, se incrementa el porcentaje de personas que opinan que los incendios son provocados por intereses económicos (por ejemplo, el porcentaje de quienes apuntan a la especulación del sector maderero, aumenta del 7,5% entre quienes no tienen estudios primarios completos, al 15,4% entre los universitarios). Las diferencias son mayores en el caso de mencionar la recalificación de terrenos para urbanización (un

11,5% de quienes tienen bajo nivel educativo frente a un 32% de los encuestados con estudios universitarios). En cambio, las personas con bajo nivel educativo tienden a señalar los actos vandálicos (27,6%) o las negligencias de los fumadores (20,3%) con mayor frecuencia que las personas con mayor nivel de estudios (13,5% y 9,8% respectivamente en el caso de los titulados universitarios).

Los intereses urbanísticos son mencionados también en mayor proporción por los residentes en las grandes ciudades andaluzas (22,6%), mientras que en las poblaciones más pequeñas se señala con más frecuencia las negligencias de los fumadores como una de las dos causas más importantes de los incendios forestales (23,6%).

Al analizar las respuestas de los encuestados en función de su preocupación ambiental se observa cómo es más frecuente entre quienes declaran estar poco preocupados por el medio ambiente atribuir el origen de los incendios a las acciones de los pirómanos, mientras que los intereses urbanísticos, así como las quemas agrícolas, son se-

ñalados en mayor medida por los que dicen tener un mayor grado de preocupación ambiental.

Contraste entre las estadísticas oficiales y la percepción social sobre las causas de los incendios forestales

A partir de los análisis realizados hasta ahora, se puede afirmar que el alto grado de preocupación de los andaluces por los incendios forestales (Gráfico 21) no se corresponde con un nivel de conocimiento destacado sobre las causas que los originan.

Del desajuste existente entre la percepción de la población sobre las causas y la realidad que muestra la estadística sobre incendios (Tabla 2), lo más destacable es que los andaluces atribuyen de un modo excesivo a los pirómanos el origen de los incendios forestales (un 23,2% opina que la acción de los pirómanos es la principal causa), ya que, según las estadísticas oficiales, el porcentaje de incendios causados por este tipo de personas con perturbaciones mentales, es de un insignificante 1,2%. El abusivo uso del término pirómano en los medios de comunicación para referirse a cualquier persona que provoca un incendio de forma intencionada ha podido inducir a los encuestados a canalizar a través de este concepto las causas que no detectan de forma clara.

Casi en los mismos términos se podría explicar el elevado porcentaje de encuestados que citan los descuidos de los excursionistas como la principal causa de los incendios forestales (29,3%), mientras que las estadísticas recogen que sólo el 5% de los incendios son causados por hogueras (que se podría asociar a las actividades de los excursionistas, si bien no exclusivamente). Cabe suponer que el desfase entre las estadísticas y la percepción de los andaluces se debe, en esta ocasión, al impacto mediático que tuvo el incendio de Guadalajara del verano de 2005 provocado por una barbacoa mal apagada, en el que, además del desastre ecológico que supuso las 8.000 hectáreas arrasadas, hubo que lamentar la muerte de once personas durante las labores de extinción.

Por el contrario, el uso del fuego en las labores agrícolas, que es identificado de un modo oficial como una de las principales causas de los incendios forestales en Andalucía, no tiene en la opinión pública una repercusión proporcional al daño que origina (en número de incendios y superficie afectada). Ello puede deberse a la cultura de permisividad hacia las labores tradicionales del mundo rural y al hecho de que los incendios que provocan suelen ser identificados por la población como accidentales.

Pese al desajuste existente entre las causas reales de los incendios y la percepción que tienen los andaluces sobre este tema, la variable “preocupación ambiental” permite arrojar algo de luz a una situación que sólo puede explicarse por el marcado desconocimiento que hay entre la población. En general, a medida que aumenta la preocupa-

ción de los encuestados por el medio ambiente, tienden a atribuir con menos frecuencia el origen de los incendios forestales a la acción de los pirómanos.

Preferencia por distintas medidas para reducir los incendios forestales

Junto a la percepción social de las causas más importantes de los incendios forestales en Andalucía, se analizan las preferencias de los andaluces para combatir los incendios forestales en nuestra región. Para ello el EBA 2006 incluyó un listado de diversas propuestas y medidas empleadas en la lucha contra los incendios, de las cuales los encuestados tenían que elegir las tres que por orden de importancia consideraban más adecuadas para reducir el número de incendios.

En el diseño del listado se incluyeron medidas contenidas en el Real Decreto contra incendios aprobado por el Gobierno tras el incendio de Guadalajara de 2005 y que prohibía determinadas prácticas durante los meses estivales: encender fuego en todo tipo de espacios abiertos, fumar en el monte y limitar el paso de personas por algunas zonas de monte declaradas de alto riesgo. Además, con la aprobación de una nueva Ley de Montes en abril de 2006, se impulsaba la creación de una Fiscalía especial con el objetivo de luchar contra los delitos ecológicos ampliando la garantías del cumplimiento de las normas ambientales o, tal como se ha formulado a los encuestados, “endurecer las sanciones para los culpables de los incendios”.

También se han incluido en el listado medidas preventivas aplicadas en los terrenos forestales para evitar la propagación de los incendios: crear y mantener cortafuegos y mantener limpias las cunetas. El resto de medidas preventivas propuestas están orientadas a evitar el origen de los incendios causados por el factor humano, por lo que podríamos denominarlas medidas de prevención social: promover la participación social en la prevención y la restauración forestal, y aumentar los recursos en campañas de educación y sensibilización ambiental.

En las investigaciones, estudios y foros en los que se analizan las soluciones a los incendios forestales, se comparte la idea de que hay que prestar atención al medio rural, ya que el abandono de las actividades tradicionales ha supuesto también el abandono y descuido del monte aumentando el riesgo de incendios. En relación al ámbito rural, se han propuesto a los encuestados dos medidas preventivas más: potenciar las actividades económicas vinculadas al monte para evitar su abandono y controlar el uso del fuego en las labores agrícolas.

Por último, también se incluye en el listado de medidas el aumento de recursos empleados en la extinción de incendios (medios terrestres, aéreos, humanos y la aplicación de nuevas tecnologías).

La importancia que los andaluces conceden a las distintas medidas puede ser interpretada atendiendo a dos claves. En primer lugar, rela-

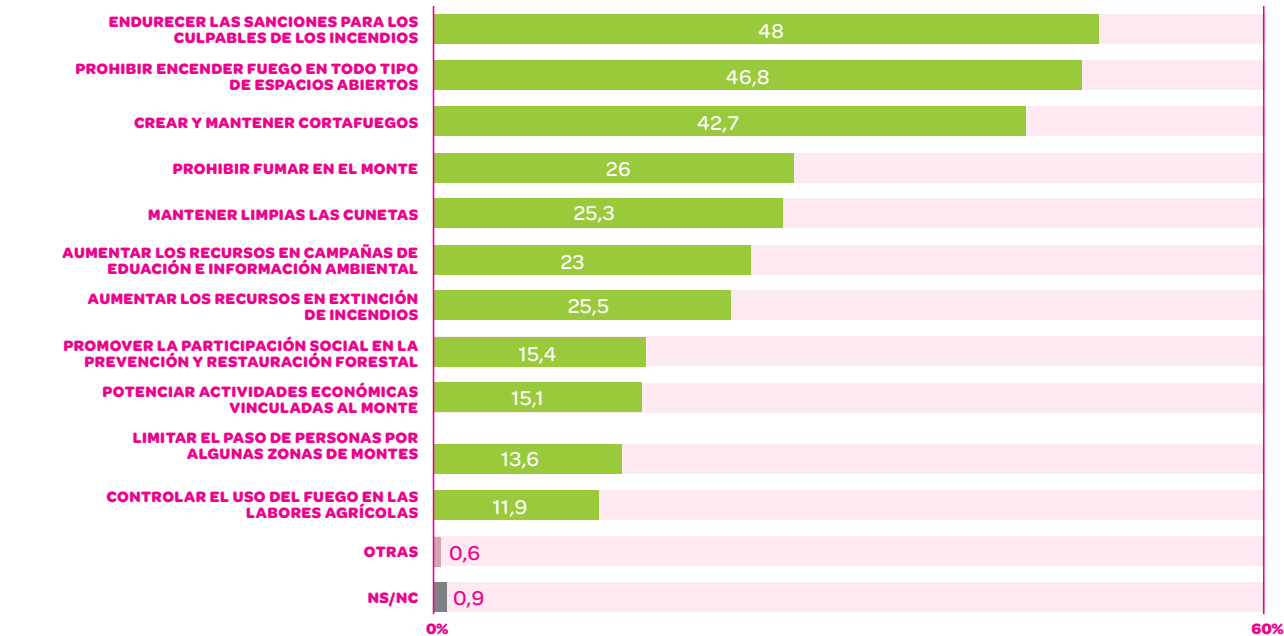
cionando las medidas más adecuadas con las causas concretas que los andaluces consideran más importantes, y en segundo lugar, según la efectividad o rapidez con la que distintas medidas pueden reducir el número de incendios. Así por ejemplo, si los andaluces atribuyen la mayor parte de los incendios forestales a los descuidos de excursionistas, la acción de los pirómanos y a los actos vandálicos (Gráfico 22), no es de extrañar que las medidas consideradas más adecuadas en la lucha contra los incendios sean endurecer las sanciones para los culpables (48%) y prohibir encender fuego en todo tipo de espacios abiertos (46,8%). En cambio, otras medidas de urgencia adopta-

das por el Gobierno no son tan aceptadas por la población: prohibir fumar en el monte (26%) y, sobre todo, limitar el paso de personas por algunas zonas del monte (13,6%).

Tras las medidas legislativas (tanto sancionadoras como restrictivas sobre el uso del fuego en los espacios abiertos) que supondrían la opción más eficaz para evitar los incendios forestales según los andaluces, éstos eligen las medidas preventivas que evitan la propagación de los incendios: crear y mantener cortafuegos (42,7%) y mantener limpias las cunetas (25,3%).

GRÁFICO 23
DEL SIGUIENTE CONJUNTO DE MEDIDAS RELACIONADAS CON LA LUCHA CONTRA LOS INCENDIOS FORESTALES, PODRÍA SEÑALARME, POR ORDEN DE IMPORTANCIA, CUÁLES SERÍAN LAS TRES MÁS ADECUADAS? (MULTIRESUESTA)

Fuente: EBA 2006. IESA-CSIC



El siguiente grupo de medidas, según el porcentaje de menciones recogidas, están relacionadas con lo que hemos denominado prevención social: aumentar los recursos en campañas de educación y sensibilización ambiental (23%) y promover la participación social en la prevención y restauración forestal (15,4%). Con un porcentaje similar, los andaluces señalan el aumento de los recursos de extinción como una de las tres medidas más adecuadas en la lucha contra los incendios (21,5%).

El escaso porcentaje de encuestados que señalan las medidas de prevención social (sólo un 5% las cita en primer lugar) quizás pueda deberse a que los encuestados consideran que los resultados de estas medidas sólo son visibles a medio y largo plazo. Esta razón

también explicaría el reducido número de personas que centran su atención en el mundo rural, bien porque consideren que hay que potenciar las actividades económicas vinculadas al monte para evitar su abandono (15,1%) o porque opinan que se debe controlar el uso del fuego en las labores agrícolas (11,9%).

Resulta interesante conocer las medidas consideradas más adecuadas por los residentes en poblaciones pequeñas más vinculadas al ámbito rural y por tanto en mayor contacto con los incendios forestales. En las poblaciones con menos de 5.000 habitantes el porcentaje de partidarios de prohibir encender fuego en los espacios abiertos, de endurecer las sanciones para los culpables y de crear y mantener cortafuegos, es menor que en el resto de los municipios. En cambio,

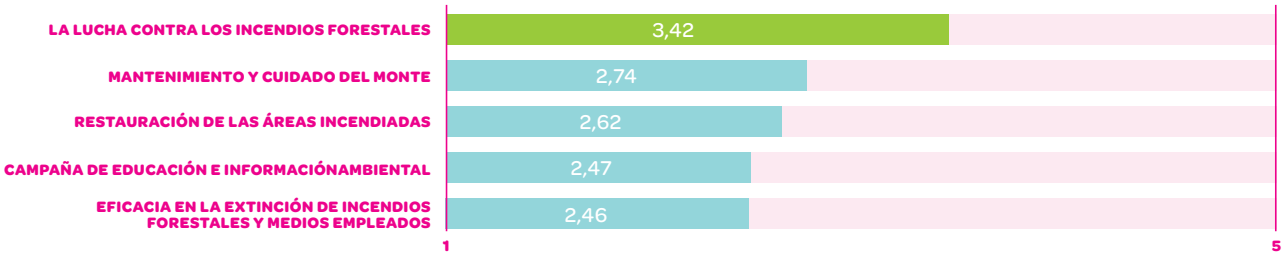
en estas poblaciones se elige con mayor frecuencia promover la participación social en la prevención y restauración forestal y potenciar las actividades económicas vinculadas al monte.

Valoración de la política de incendios forestales de la Junta de Andalucía

El EBA aborda el papel de los organismos públicos como actores principales en materia de medio ambiente, estableciendo el conocimiento y la valoración que los ciudadanos hacen de su gestión, así como su demanda y actitudes respecto a la política ambiental. La información proporcionada por los EBAS refleja en líneas generales una valoración positiva de las actuaciones de la Junta de Andalucía en materia ambiental. En todas las ediciones se incluye una serie de preguntas relativas a la valoración de nueve materias de política ambiental que permite juzgar la actuación concreta de la Junta de Andalucía. Entre el conjunto de actuaciones mejor valoradas se encuentra, año tras año, la lucha contra los incendios forestales.

GRÁFICO 24
EN RELACIÓN A LA POLÍTICA SOBRE INCENDIOS FORESTALES, ¿CÓMO VALORA LA ACTUACIÓN DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA CON RELACIÓN A LOS SIGUIENTES ASPECTOS?

Puntuaciones medias. Los casos de no respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
Fuente: EBA 2006. IESA-CSIC.



Como puede observarse, la puntuación media relativa a la valoración global de la política de lucha contra los incendios forestales es bastante superior a la de cualquiera de las actuaciones que la componen (3,42%). Las actuaciones específicas mejor valoradas corresponden al capítulo de prevención de los incendios mediante el cuidado y mantenimiento del monte (2,74%) y al de restauración de las áreas afectadas (2,62%). Las puntuaciones más bajas corresponden a las campañas de educación e y sensibilización ambiental (2,47%)³ y a la valoración de la eficacia y los medios empleados en las labores de extinción de incendios (2,46%).

3 Esta puntuación no recoge la valoración de la campaña de 2006 “el monte contigo, Andalucía vive” que fue publicada en los medios con posterioridad a la realización del trabajo de campo del EBA 2006.

Para profundizar en los motivos de la aceptación ciudadana de la política contra los incendios forestales, en el EBA 2006 se les pidió a los encuestados que valorasen los cuatro grandes capítulos que estructuran esta política ambiental: actuaciones preventivas aplicadas al monte (cuidado y mantenimiento), prevención social (campañas de educación y sensibilización ambiental), actuaciones de extinción de incendios (eficacia y medios empleados) y labores de restauración de las áreas afectadas.

El Gráfico 24 presenta en orden decreciente las puntuaciones medias (de una escala de 1 a 5, donde 1 significa “muy mala” y 5 significa “muy buena”) correspondientes a la valoración general de la política contra incendios forestales en su conjunto, y las cuatro actuaciones específicas en esta materia. El porcentaje de encuestados que declinan hacer cualquier valoración (NS/NC) oscila entre el 11% en el caso de la política de extinción y el 17,7% correspondiente a la política de restauración de zonas afectadas.

Atendiendo al perfil sociodemográfico de los encuestados, sólo se observan diferencias significativas en las puntuaciones en función del nivel de estudios y la preocupación ambiental. A medida que aumenta el nivel educativo desciende la puntuación media relativa a la política global de lucha contra los incendios y aumenta la de las actuaciones específicas, especialmente la de restauración de las áreas afectadas (2,90% entre los titulados universitarios). La misma tendencia se observa entre quienes se declaran más preocupados por el medio ambiente, que valoran peor que el resto de la población la política general de lucha contra incendios y conceden puntuaciones más altas a cada una de las actuaciones específicas en esta materia.



2.3. La protección de los espacios naturales

Con el objetivo de compatibilizar la conservación de la naturaleza con el aprovechamiento ordenado de los recursos naturales, hace dos décadas se aprobó la primera Ley de Espacios Naturales de Andalucía. De este modo, la Junta de Andalucía se incorporaba a la tendencia que, en el ámbito político, se abría paso en Europa con el objetivo de preservar el medio ambiente de los peligros de su sobre-explotación, tendencia que coincidió en el tiempo con el auge de los movimientos ecologistas y de su creciente advertencia sobre el deterioro ambiental.

Según se recoge en la página web de la Junta de Andalucía⁴, “la Ley 2/1989, de 18 de julio, por la que se aprueba el inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía, supuso, en su día:

- La formalización del inventario de espacios naturales protegidos de Andalucía, donde se dota a algunos espacios naturales andaluces de la figura de protección correspondiente y el establecimiento de las medidas de protección necesarias.
- La creación de herramientas de Ordenación y Gestión, enfocadas a preservar el patrimonio natural de nuestra Comunidad Autónoma, y en especial, el de los espacios naturales protegidos.
- La introducción de dos nuevas figuras de protección del patrimonio natural: el Parque Periurbano y la Reserva Natural Concertada.
- La declaración, con la entrada en vigor de la Ley, de 17 Parques Naturales, 30 Parajes Naturales y 14 Reservas Naturales.

Veinte años después de la aprobación de esa Ley se ha abierto un interesante proceso de debate y reflexión para evaluar los logros y dificultades que ha supuesto en este periodo de tiempo la gestión de los Espacios Naturales Protegidos (ENP) en Andalucía. Algunos estudios sobre los procesos de implementación de las figuras de protección en los países de la UE, ponen de manifiesto las dificultades de conciliar, de un lado, las necesarias restricciones de uso y explotación de los espacios naturales protegidos y, de otro, la utilización que tradicionalmente han venido haciendo de dichos espacios las poblaciones locales. También se mencionan en esos estudios el problema generado por el cambio que se ha producido en los usos habituales del monte debido al desarrollo de nuevas actividades, tales como las vinculadas al ocio, el turismo y el deporte.

En esos mismos estudios se advierte que la irrupción de las figuras de protección en la escena local está extendiendo entre la población local la idea de que son “otros” (políticos, científicos, técnicos...) los que “desde fuera” toman decisiones sobre la protección de unos espacios naturales. De este modo, y siguiendo la tesis planteada en dichos estudios, estaría desarrollándose en la población un sentimiento de expropiación simbólica de los recursos y territorios locales.

Aunque el EBA viene preguntando sobre la política de espacios naturales desde el comienzo de su serie (2001), ha sido en el barómetro de 2010 cuando se ha incluido un bloque específico de preguntas con el objetivo de aportar información sobre el modo cómo los andaluces perciben y valoran la gestión de los espacios naturales protegidos. Asimismo, se ha analizado el grado de apoyo que reciben las distintas políticas y comprobado si la valoración que hacen los andaluces está influida por el hecho de residir o no en un territorio protegido. Además, se han incluido preguntas que permiten conocer los elementos del patrimonio natural que, en opinión de los andaluces, deberían ser protegidos.

Conocimiento de la superficie andaluza declarada “Espacio Natural Protegido” (ENP)

En el EBA 2002, ante la pregunta de si el número de ENP en Andalucía es suficiente o escaso, los encuestados consideraron que es escaso y se manifestaron de un modo muy claro a favor de ampliarlo (74,6%) (Gráfico 25). Teniendo en cuenta que Andalucía dispone del porcentaje de espacios naturales protegidos más amplio de la Unión Europea (con más de un 21% de la superficie total del territorio andaluz⁵ y más de un 29% si consideramos la extensión de la red Natura 2000), en la edición del EBA 2010 se introdujo un indicador más completo para medir el conocimiento que tiene la población sobre este asunto, facilitando así la interpretación de las opiniones vertidas sobre el resto de las cuestiones propuestas en torno a los ENP.

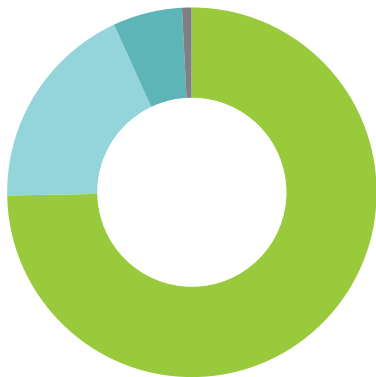
5 www.juntadeandalucia.org/medioambiente/: Andalucía cuenta actualmente con 156 ENP que, en conjunto, abarcan casi 1,8 millones de hectáreas, lo que supone más del 20% de la superficie de Andalucía y del orden del 30% del total de la superficie protegida del Estado español: 154 entre Parques Nacionales, Parques Naturales, Parques Periurbanos, Parajes Naturales, Paisajes Protegidos, Monumentos Naturales, Reservas Naturales y Reservas Naturales Concertadas, y 2 ZEPA (“Alto Guadiato”, en Córdoba y “Campiñas de Sevilla”, en Sevilla).



GRÁFICO 25

RESPECTO A LOS ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS DE NUESTRA COMUNIDAD AUTÓNOMA, DÍGAME CUÁL DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES SE ADECUA MÁS A SU OPINIÓN

Fuente: EBA 2002. IESA-CSIC.



74,6% ES NECESARIO AUMENTAR EL N° DE ENP
18,4% EL N° ACTUAL DE ENP ES SUFICIENTE
6,2% ES NECESARIO REDUCIR EL N° DE ENP
0,8% NS/NC

En concreto, se les pidió a los encuestados que realizaran una aproximación cuantitativa sobre el porcentaje de territorio andaluz que goza de alguna figura de protección ambiental (es decir, que forma parte de la Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía). Para ello, se les sugirió en la encuesta del EBA cinco posibles tramos porcentuales de superficie protegida. Como muestra el Gráfico 26, algo más de la mitad de los encuestados declinaron realizar alguna aproximación sobre este tema, lo que nos indica, por tanto, el amplio desconocimiento que existe entre la población andaluza sobre la extensión de la superficie de espacios naturales protegidos en Andalucía, asunto que no debe extrañar, ya que se trata de un tema bastante específico como para ser conocido por la población general.

No obstante, hubo otra mitad de encuestados que estimaron la superficie de ENP. Así, un 13,9% de la población encuestada eligió la respuesta correcta, mientras que un 22,5% cree que el territorio protegido es menor del que realmente es, y un 8% piensa que es mayor del que realmente es (creen que más de un tercio del territorio de

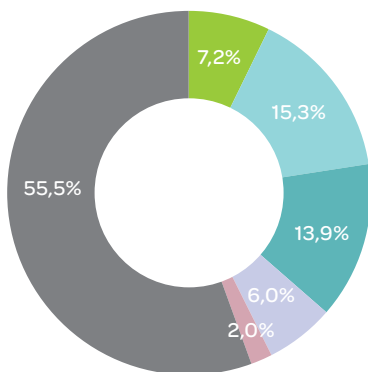
Andalucía se encuentra bajo alguna figura de protección ambiental). En resumen, la mayoría de los encuestados no tienen conocimiento alguno sobre este asunto, y, entre los que han emitido alguna respuesta, la opinión más frecuente tiende a infravalorar el porcentaje de territorio protegido en Andalucía.

Como en el resto de indicadores incluidos en el EBA para testar el grado de conocimiento sobre cuestiones ambientales, los mayores porcentajes de acierto sobre la extensión de los espacios naturales protegidos corresponden a los encuestados menores de 30 años (el ya citado porcentaje medio del 13,9% se eleva al 18,7% en este grupo) y a los que tienen mayor nivel de estudios (se eleva al 17,7% entre los titulados medios y entre los titulados universitarios). También son mayores los porcentajes de acierto entre los encuestados que residen en localidades de 20.000 a 100.000 habitantes (17,3%).



GRÁFICO 26
COMO UD. SABE, PARA CONSERVAR EL MEDIO AMBIENTE LA ADMINISTRACIÓN PUEDE PROTEGER DETERMINADOS ESPACIOS NATURALES (EJ: PARQUES NACIONALES, RESERVAS DE LA BIOSFERA, ETC.) ¿PODRÍA INDICAR QUÉ PORCENTAJE DEL TERRITORIO ANDALUZ TIENE ALGUNA FIGURA DE PROTECCIÓN, ES DECIR, FORMA PARTE DE LOS ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS?

Fuente: EBA 2010. IESA-CSIC.



MENOS DEL 10% DEL TERRITORIO ANDALUZ
ENTRE 11% Y 20% DEL TERRITORIO ANDALUZ
ENTRE 21% Y 35% DEL TERRITORIO ANDALUZ
ENTRE 36% Y 50% DEL TERRITORIO ANDALUZ
MÁS DEL 51% DEL TERRITORIO ANDALUZ NS

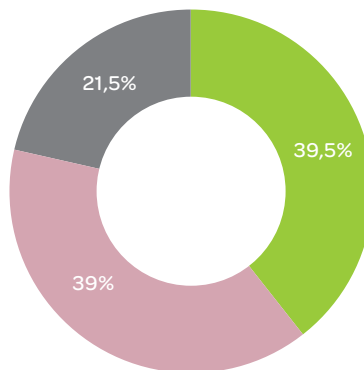
Valoración de las repercusiones económicas en las zonas de los ENP

Junto con la creencia sobre la mayor o menor extensión de la superficie de los ENP en Andalucía, otro factor que puede influir en las opiniones sobre la gestión de estos territorios es la repercusión económica que la población atribuye a las figuras de protección, valoración que obviamente puede variar según se resida o no en esas áreas de influencia de la RENPA. Por eso, con los datos proporcionados por el EBA 2010 se han comparado las expectativas económicas que despiertan estos espacios entre los que creen que su municipio de residencia está sujeto a la Ley de Espacios Naturales, y los que creen que no.

Según los datos publicados por la Junta de Andalucía, la población de los municipios vinculados a la RENPA en 2005 suponía el 46,95% del total de la población andaluza. Los datos obtenidos por el EBA 2010 muestra cómo un 39,5% de los encuestados cree que el municipio en el que reside, o parte de su territorio, se encuentra incluido en la RENPA; un porcentaje similar cree que no (39%), mientras que uno de cada cuatro encuestados no ha sabido responder a esta pregunta.

GRÁFICO 27
¿SABE SI EN SU MUNICIPIO O EN PARTE DE SU TERRITORIO EXISTE ALGÚN TIPO DE ESPACIO NATURAL PROTEGIDO?

Fuente: EBA 2010. IESA-CSIC.



SÍ NO NS/NC

Las respuestas afirmativas son más frecuentes entre aquellos grupos que muestran mayor sensibilidad ambiental en casi todos los indicadores analizados en el EBA: los tramos de edad adultos de 30-44 años (44,1%) y de 45-59 años (43,7%); los que tienen estudios de grado medio (48%) o superior (48,1%); los más preocupados por el medio ambiente (43,2%), y los que residen en localidades de tamaño medio (43,2%) o en ciudades de más de 100.000 habitantes (45%). Por último, el porcentaje de encuestados que consideran que la extensión de los ENP supera las dimensiones actuales es también superior (53,1%) entre los que creen que el área donde residen está incluida en la RENPA.

El indicador anterior servirá de marco para analizar si, a juicio de quienes consideran sus municipios incluidos en la RENPA, se ha rentabilizado económicamente las zonas protegidas por su valor natural. Según muestra el Gráfico 29, así lo considera un 44,6% de los encuestados, que opinan que esta figura ha supuesto un impulso al desarrollo económico de la zona. Sin embargo, un 38,8% opina que la protección ambiental de estos territorios no ha tenido repercusiones económicas, y sólo un 6,6% realiza un balance negativo.

La variable más importante para explicar las repercusiones económicas de los ENP según los encuestados, es el tamaño de la población donde residen. Las valoraciones son más favorables en las grandes ciudades (52,3%) y en los municipios con menos de 5.000 habitantes (48,2%). Pero también en estos pequeños municipios se registra un porcentaje de valoraciones negativas algo mayor que en el conjunto de la población (10,8%). En las poblaciones medias (entre 20.000 y 100.000 habitantes), el grupo más numeroso de encuestados lo integran quienes no asocian repercusiones económicas con la pertenencia de sus comarcas a la RENPA (48%).

GRÁFICO 28
¿CÓMO CREE QUE LOS ENP DE SU MUNICIPIO HAN INFLUIDO EN EL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA ZONA?

Sólo para los/as que responden que el territorio de municipio Sí forma parte de los ENP N=1.381
Fuente: EBA 2010. IESA-CSIC.



HA SUPUESTO UN IMPULSO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA ZONA
NO HA TENIDO REPERCUSIONES EN EL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA ZONA
HA SUPUESTO UN OBSTÁCULO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA ZONA
NS/NC

El análisis de la opinión de los andaluces sobre la posibilidad de conjugar la protección de los espacios naturales con el desarrollo económico de las zonas protegidas, se completa con las respuestas de aquellos encuestados que creen que sus municipios no se encuentran vinculados a la RENPA.

A este grupo se le ha preguntado por la trascendencia económica que tendría la declaración de ENP de parte del territorio de sus municipios. Más de la mitad de los encuestados declara que este hecho constituiría una oportunidad para el desarrollo económico de la zona (54,7%). Por tanto, las valoraciones son aún más positivas que las registradas entre quienes afirman que sus municipios se encuentran vinculados a la RENPA (Gráfico 29).

GRÁFICO 29
SI EXISTIERA LA POSIBILIDAD DE QUE SU MUNICIPIO O PARTE DE SU TERRITORIO SE DECLARASE ENP, UD. CONSIDERARÍA QUE:

Sólo para los/as que responden que el territorio de municipio NO forma parte de los ENP, o NS/NC N=1.809
Fuente: EBA 2010. IESA-CSIC.



SUPONDRÍA UNA OPORTUNIDAD PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA ZONA
NO AFECTARÍA AL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA ZONA
SUPONDRÍA UN OBSTÁCULO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA ZONA
NS/NC

El porcentaje de quienes afirman que la declaración de ENP no tendría ninguna repercusión económica alcanza el 15,4%, y sólo un 3,2% considera que supondría un obstáculo al desarrollo. El tamaño de la población de residencia del encuestado no genera tanta variación en las respuestas, aunque se observa un porcentaje algo mayor de valoraciones positivas en los municipios de entre 5.000 y 20.000 habitantes (58,3%), mientras que en los municipios que no superan el umbral de los 5.000 habitantes aumenta el porcentaje de quienes no realizan ningún tipo de proyección (35,1% NS/NC). En las grandes ciudades es más frecuente considerar que la inclusión de parte de la superficie municipal en la RENPA no tendría repercusiones económicas en la zona (21% NS/NC).

Preferencia por las características del paisaje y de los recursos naturales que deberían ser protegidos

La mayoría de las intervenciones ambientales orientadas a la protección de un determinado espacio natural se diseña primando la conservación de los aspectos físicos. No obstante, es bien sabido que el respeto a la legislación ambiental depende en gran medida del valor que los ciudadanos le reconozcan a los elementos que son protegidos. Por tanto, en el contexto andaluz actual, en el que se está fraguando una nueva legislación para proteger los espacios naturales, es fundamental considerar tanto las características naturales de estos espacios, como las representaciones sociales que le dan sentido y significado. Con este fin, y hasta donde permite una herramienta metodológica como el EBA, se han analizado las preferencias de los andaluces sobre las características del paisaje y de los recursos naturales que deberían ser favorecidos por la legislación de protección ambiental. Para ello, en el EBA 2010 se les pidió a los encuestados que eligieran entre una serie

de opciones presentadas como “falsas” dicotomías, ya que las características expuestas como excluyentes no tienen por qué serlo en un territorio dado (por ejemplo, el valor ecológico de los recursos naturales no está en contraposición con que sean recursos abundantes, del mismo modo que un paisaje exclusivo puede también ser hermoso). El objetivo de este ejercicio no es otro que instar a los encuestados a que establezcan prioridades entre los elementos naturales que deberían ser objeto de protección.

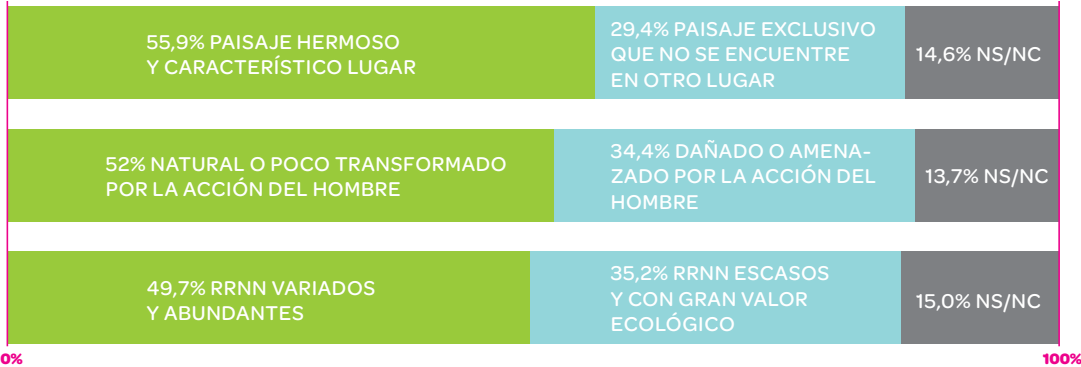
Según los resultados recogidos en el Gráfico 30, el consenso más amplio se registra en torno al tipo de paisajes que deberían ser protegidos: hermosos y característicos del lugar (55,9%), antes que exclusivos y únicos (29,4%). La explicación a esta desigual distribución de las respuestas puede estar relacionada con la aceptación del paradigma romántico que permitió valorar los paisajes con criterios estéticos y que continúa expresándose en las creaciones artísticas que recrean la naturaleza y que están en la base del imaginario colectivo de lo que es o no natural. Del mismo modo, esta imagen romántica de la naturaleza salvaje y del paisaje naturalizado, también se revela cuando la mayoría de los encuestados consideran que se debe proteger los territorios poco transformados (52%) antes que aquéllos que se encuentren dañados o amenazados por la acción del hombre (34,3%).

En cuanto a la protección de los territorios según las características de los recursos naturales, un 49,7% prefiere que sean abundantes y variados, frente a un 35,2% que primaría la protección de los recursos escasos y con gran valor ecológico. La sensibilidad paisajística que guía a todos los grupos sociodemográficos a primar la protección de los paisajes hermosos, se acentúa entre quienes poseen estudios de grado medio (61,4%), así como entre quienes consideran que la superficie del conjunto de los ENP es mayor que la real (61,9%).



GRÁFICO 30
¿CON CUÁL DE LAS SIGUIENTES OPCIONES ESTÁ UD. MÁS DE ACUERDO A LA HORA DE PROTEGER UN TERRITORIO?

Fuente: EBA 2010. IESA-CSIC.



En cambio, aunque no sea la opinión mayoritaria, el grupo de partidarios de dar prioridad a los paisajes exclusivos es más numeroso entre los titulados universitarios (39,4%), entre quienes se muestran más preocupados por el medio ambiente (31,3%) y entre quienes creen que la superficie de los ENP no supera el 10% del territorio andaluz (45,3%).

La mayoría de los andaluces prefieren incidir en la protección de los espacios naturales que se encuentren poco intervenidos por la acción del hombre. Esta idea se extiende a medida que aumenta la preocupación ambiental de los encuestados (un 39,9% de los que se sienten poco preocupados, un 52,7% de quienes se encuentran algo preocupados y un 54,1% de los muy preocupados). También se registra un porcentaje de apoyos mayor a esta opción entre quienes tienen estudios de grado medio (56,9%) o superior (56,1%). El tamaño del municipio de residencia también afecta a las preferencias sobre esta cuestión, de tal modo que el apoyo a la protección de los espacios poco intervenidos por la acción del hombre es 10 puntos porcentuales más alto en las grandes ciudades andaluzas (54,2%), que en las poblaciones con menos de 5.000 habitantes (44,8%).

Aunque la opinión mayoritaria valore más la variedad y abundancia de los recursos naturales de los espacios protegidos, que su valor ecológico o grado de escasez, destaca, entre quienes piensan que el valor ecológico debería orientar las intervenciones ambientales, una mayor proporción de titulados universitarios (43,9%), de personas bastante preocupadas por el medio ambiente (38,1% frente al 20,3% que se declara poco preocupado por el medio ambiente) y de encuestados que infravaloran la superficie incluida en la RENPA (48,6%).

Por último, el porcentaje de personas que no se han posicionado en las tres dicotomías propuestas supera el 20% entre quienes tienen más de 60 años, entre quienes poseen un bajo nivel educativo, entre quie-

nes se consideran poco preocupados por el medio ambiente y entre quienes residen en municipios con menos de 5.000 habitantes.

Preferencias por distintas medidas para mejorar la gestión de los ENP

Para analizar las preferencias de los andaluces por las medidas para mejorar la gestión de los ENP, se les presentó a los encuestados del EBA 2010 un listado con distintas propuestas, de las cuales se les pidió que eligieran las dos que, por orden de importancia, considerasen más eficaces.

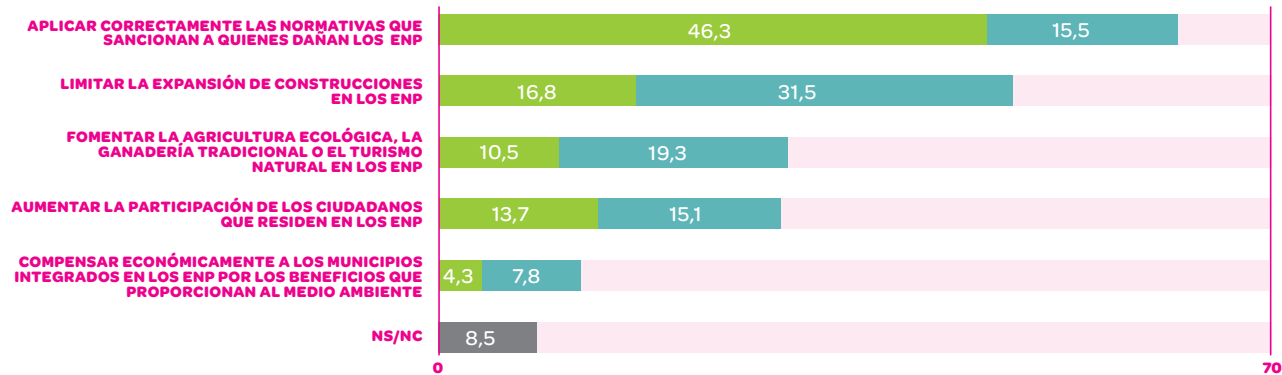
En el diseño del listado subyacen los grandes temas presentes en el núcleo del debate abierto en torno a las nuevas orientaciones en materia de protección y conservación del Patrimonio Natural en general, y de los Espacios Naturales Protegidos en particular. Por ejemplo, se considera la posibilidad de poner en valor los servicios ambientales que prestan estos espacios a través de una compensación económica a los municipios incluidos en la RENPA.

Desde el convencimiento de que mantener a la población local al margen de los procesos de gestión de estos espacios ha dañado en ocasiones la sostenibilidad ambiental de estos entornos, se plantean nuevas formas de gestionar los recursos y nuevas alternativas fomentando la participación de las poblaciones implicadas en los procesos de gestión, la diversificación del aprovechamiento de estos espacios para la población local con usos compatibles con su conservación, tales como la agricultura ecológica, la ganadería tradicional o el turismo natural. Por otro lado, el enunciado de otras medidas incluidas en el listado propuesto, vienen a evaluar la eficacia de las sanciones de los delitos ambientales y de la restricción de las construcciones en los entornos protegidos.

El Gráfico 31 muestra, en orden decreciente, el porcentaje de encuestados que en el EBA 2010 mencionaron cada una de las medidas propuestas en primero o segundo lugar.

GRÁFICO 31
CONTINUANDO CON EL TEMA DE LOS ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS, ¿QUÉ MEDIDA CONSIDERA MÁS IMPORTANTE PARA MEJORAR SU GESTIÓN?. ¿Y LA SEGUNDA?
(MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2010. IESA-CSIIC.



PRIMERA MEDIDA SEGUNDA MEDIDA

Seis de cada diez encuestados se inclinaron por aplicar correctamente las normativas que sancionan a quienes dañan los ENP, teniendo en cuenta que un 46,3% elige esta medida como primera opción. La medida que reúne mayor porcentaje de apoyo es la de limitar la expansión de las construcciones en los entornos protegidos (45,7%).

En menor medida, y con porcentajes similares de menciones, los encuestados eligen las opciones orientadas a fomentar los usos en los ENP compatibles con su conservación (28,2%), así como la de aumentar la participación de la población local en los procesos de gestión de estos entornos (27,5%). En último lugar aparece la propuesta relacionada con la compensación económica por los servicios ambientales que prestan los ENP, que sólo es elegida por un 11,5% de los encuestados.

Existen pocas variaciones en las preferencias de los encuestados sobre cómo deberían gestionarse los ENP atendiendo a sus características sociodemográficas. Si bien la aplicación de las medidas sancionadoras es la que recibe más apoyo de los encuestados, quienes se declaran poco preocupados por el medio ambiente la mencionan con menor frecuencia (42,7%). La limitación de las construcciones en los ENP registra un mayor apoyo entre los encuestados menores de 30 años (53,6%), entre los que tienen de 30-44 años (50,6%), entre los que han realizado estudios de grado medio (56,1%) y entre los titu-

lados universitarios (54,7%). El porcentaje de menciones es más frecuente al aumentar el tamaño de las localidades de residencia de los encuestados (pasa del 37,5% en los municipios con menos de 5.000 habitantes, al 51% en las grandes ciudades).

Otra lectura interesante de estos resultados la aporta el contraste con las preferencias señaladas por quienes consideran que la inclusión de su municipio en la RENPA ha supuesto un obstáculo al desarrollo económico de la zona (ver Gráfico 38). Este grupo cita con menor frecuencia que el resto de encuestados las medidas sancionadoras (47,3%) y las limitaciones a la expansión de construcciones (31,4%), mientras que se inclinan en mayor medida por aumentar la participación de la población local en los procesos de gestión de los ENP (34,7%), siendo también en este grupo donde se registra el porcentaje más alto de apoyo a la compensación económica de los municipios incluidos en la RENPA (18,1%).

Valoración de diversas políticas sobre conservación de los espacios naturales

Según la información recogida por el EBA desde su primera edición en 2001, la política de protección de los espacios naturales es una de las actuaciones ambientales de la Junta de Andalucía mejor valorada por los andaluces. Por ejemplo, es la segunda política mejor valorada

entre 2001 y 2004, sólo superada en valoración por la lucha contra los incendios forestales, y entre 2005 y 2006 incluso se situaba en el primer lugar en el orden de valoración. Tras una leve caída al tercer lugar en 2007 (tras la lucha contra los incendios forestales y la conservación de flora y fauna), en 2010 vuelve a ser la política ambiental mejor

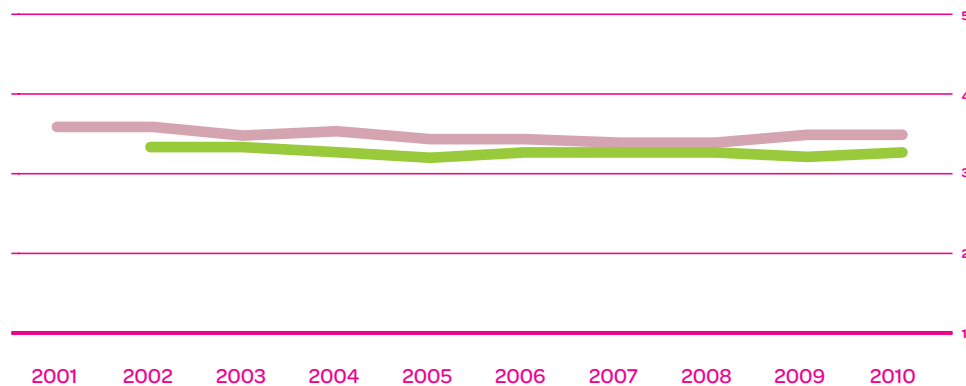
valorada por los andaluces. El Gráfico 33 presenta las puntuaciones medias correspondientes a la valoración que hacen los encuestados de las actuaciones de la Junta de Andalucía en materia de protección de los espacios naturales, comparándolas con las puntuaciones obtenidas en la valoración general de política ambiental, en una escala de 1 a 5 (donde 1 significa “muy mala” y 5 “muy buena”).

GRÁFICO 32

¿CÓMO VALORARÍA LA ACTUACIÓN DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA CON RELACIÓN A LOS SIGUIENTES TEMAS? INDIQUE SI LA CONSIDERA MUY NEGATIVA, NEGATIVA, REGULA, POSITIVA O MUY POSITIVA.

Puntuaciones medias excluyendo los casos de no respuesta (NS/NC)

Fuente: IESA. EBA 2001-2010.



VALORACIÓN GLOBAL DE LAS ACTUACIONES AMBIENTALES DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

PROTECCIÓN DE LOS ESPACIOS NATURALES

Además de conocer la valoración que de un modo general hacen los andaluces de la política de protección de espacios naturales, la edición del EBA 2006 se interesó por pulsar la opinión de los ciudadanos sobre una de las novedades más importantes de la agenda ambiental de ese año, cual era la transferencia a la comunidad autónoma andaluza de las competencias en materia de gestión de los espacios naturales incluídos en la Red de Parques Nacionales.

Para conocer la repercusión que este asunto estaba teniendo en la opinión pública andaluza, el EBA de ese año 2006 preguntó a los encuestados por el nombre de los Parques Nacionales de Andalucía: un 61% mencionó el Parque de Doñana y sólo un 10% el de Sierra Nevada. En cuanto a si habían oído hablar del traspaso de la gestión de los parques nacionales a la Junta de Andalucía, sólo el 22% contestó que sí, mientras que un 78% reconoció no saber nada de ese tema.

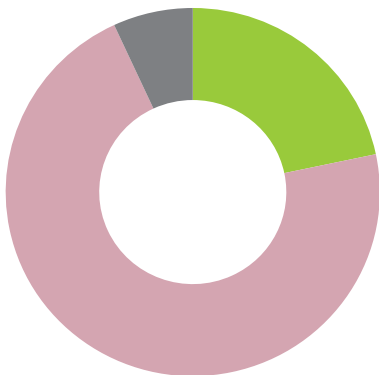
El porcentaje de encuestados que declaró haber oído hablar del traspaso de la gestión era mayor entre los hombres (27%), los adultos de entre 30 a 59 años (29%), los titulados universitarios (49%), los que se mostraban muy preocupados por el medio ambiente (28%) y los que se identificaban ideológicamente de izquierdas (33%).

No obstante, cuando se les preguntó a los encuestados por la repercusión que podía tener el traspaso de dichas competencias a la Junta de Andalucía, un 37% afirmaba que mejoraría la conservación de los parques nacionales andaluces, y sólo el 4% creía que empeoraría, mientras que un 46% declinó hacer cualquier tipo de valoración.

En el grupo de encuestados que decían conocer el tema, aumentaba al 63% (26 puntos más que la media) el porcentaje de los que opinaban que el traspaso de competencias beneficiaría la conservación de los parques nacionales ubicados en Andalucía, y el porcentaje de no respuesta descendía al 15% (30 puntos menos).

GRÁFICO 33
¿HA OÍDO HABLAR DEL TRASPASO DE
COMPETENCIAS SOBRE PARQUES NACIONALES
DEL GOBIERNO CENTRAL A LA COMUNIDAD
AUTÓNOMA DE ANDALUCÍA?

Fuente: EBA 2006. IESA-CSIC



22% SÍ 71% NO 7% NS

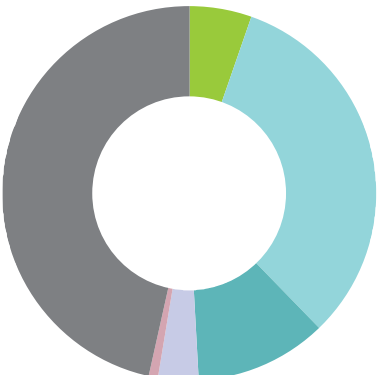
El porcentaje de encuestados que en el EBA 2006 confiaba en que la gestión de los Parques Nacionales andaluces mejoraría con el traspaso de competencias, era mayor entre los hombres (41%, frente al 34% de las mujeres) y aumentaba con el nivel educativo de los encuestados (un 47% entre los titulados de grado medio y un 42% de los titulados universitarios).

Al aumentar el grado de preocupación ambiental, también aumentaba el porcentaje de los que hacían una previsión favorable de los efectos de dicha transferencia (el 26% entre los que se declaraban poco preocupados por el medio ambiente, frente al 42% entre los que se consideraban muy preocupados).

Las variaciones más importantes en las respuestas se observan en función de la identificación ideológica de los encuestados (un 51% de los que decían ser de izquierdas consideraba que la gestión de los parques nacionales andaluces mejoraría con las transferencias, mientras que entre los de derechas ese porcentaje descendía al 29%).

GRÁFICO 34
¿CÓMO CREE QUE AFECTARÁ A LA CONSERVACIÓN DE LOS PARQUES NACIONALES ANDALUCES
EL TRASPASO DE SU GESTIÓN A LA JUNTA DE
ANDALUCÍA?

Fuente: EBA 2006. IESA-CSIC



5,5 MEJORARÁ MUCHO
32 MEJORARÁ ALGO
11,7 SE MANTENDRÁ IGUAL QUE ANTES
3,6 EMPEORARÁ ALGO
0,8 EMPEORARÁ MUCHO
46,4 NS

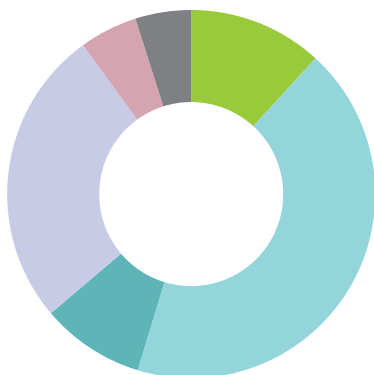
En el EBA 2001, y en el marco de un intenso debate público, se incluyó una pregunta sobre la posibilidad de que el gobierno de la Junta de Andalucía aprobara la aplicación de una “ecotasa” a los turistas con la finalidad de contribuir a financiar las políticas ambientales.

Según los resultados obtenidos (ver Gráfico 35), la implantación de esa tasa en Andalucía no contaba con un amplio apoyo social, ya que las opiniones de los encuestados se dividían entre el 54,7% que se mostraban a favor y el 31,3% en contra, existiendo un 15% que reconocía no tener una opinión formada sobre este asunto.

GRÁFICO 35

¿CUÁL ES SU OPINIÓN SOBRE LA POSIBILIDAD DE QUE LOS TURISTAS CONTRIBUYAN ECONÓMICAMENTE CON EL PAGO DE UNA TASA A LA CONSERVACIÓN DEL MEDIO NATURAL ANDALUZ?

Fuente: EBA 2001. IESA-CSIC.



11,8 TOTALMENTE A FAVOR
42,9 A FAVOR
9,1 NI A FAVOR NI EN CONTRA
26,2 EN CONTRA
5,1 TOTALMENTE EN CONTRA

Conclusiones

En este capítulo se han analizado los principales problemas ambientales de Andalucía tal como son percibidos por los andaluces, utilizando para este análisis los datos proporcionados por la serie histórica del EBA.

Los incendios forestales han sido el problema ambiental más destacado por los andaluces a la hora de expresar su preocupación. Sin embargo, lo relevante es que este problema, aun manteniéndose en el primer lugar por orden de importancia, ha ido perdiendo relevancia a lo largo de estos diez años, emergiendo otros problemas, como la pérdida de biodiversidad, la contaminación de ríos y playas o la erosión de los suelos.

En el caso de los incendios forestales, es un problema sometido a la influencia de la coyuntura, de tal modo que, cuando se produce algún grave incendio, se eleva el porcentaje de preocupación por este problema. Aun así, es importante señalar a la luz de los EBAs que en el tema de los incendios forestales se concentran aspectos no sólo de preocupación por sus efectos sobre el medio ambiente, sino de otro tipo (emergencia civil, seguridad pública, pérdida de bienes, miedo, pánico, ...), que inciden en la percepción social de este problema. De hecho, la mayor preocupación por este problema se pro-

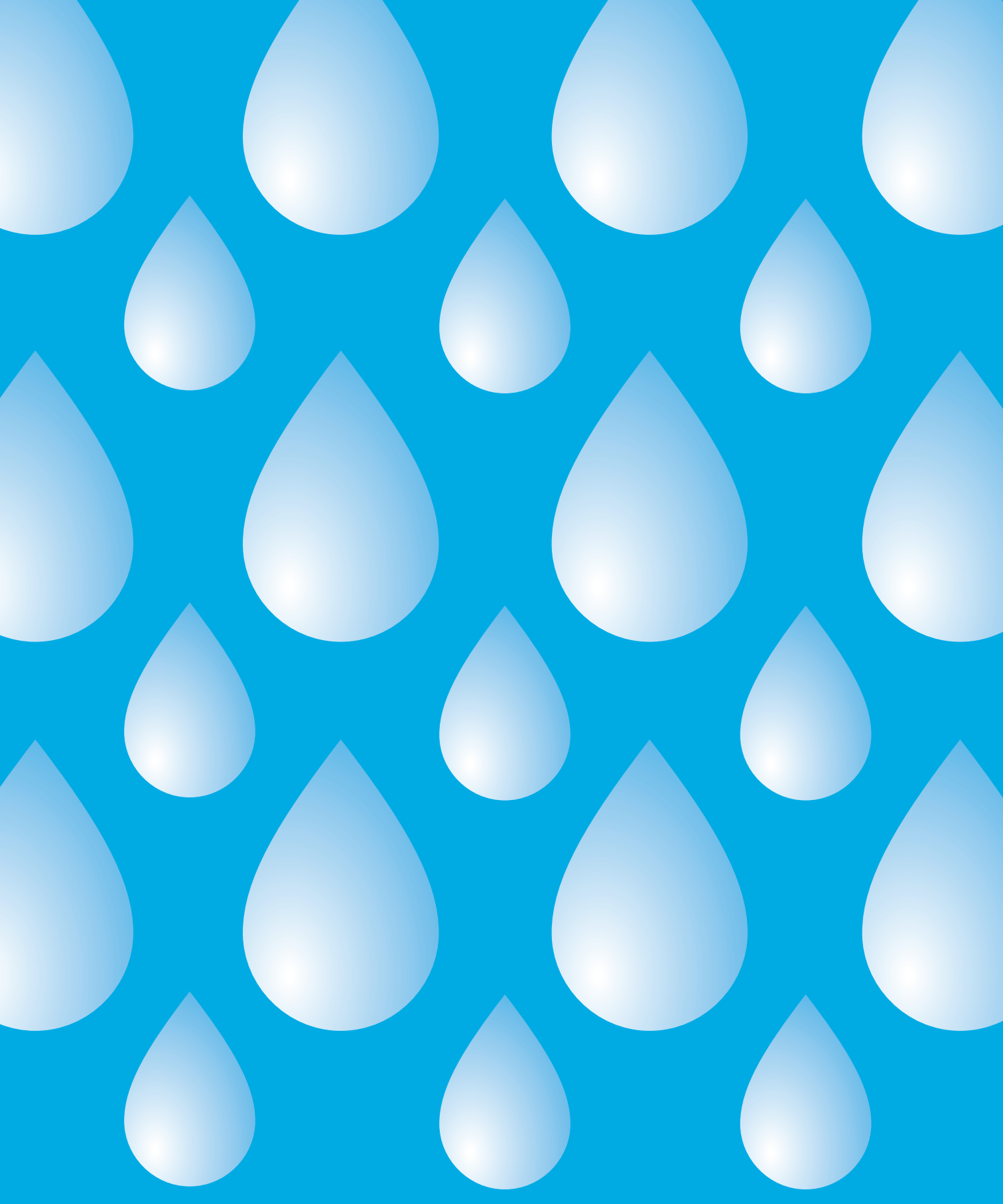
duce precisamente entre los andaluces que declaran sentir menos preocupación general por el medio ambiente.

También se ha estudiado en este capítulo el tema de los espacios naturales y las distintas políticas de protección. Destaca sobre todo la buena valoración que recibe la política de protección seguida por la Junta de Andalucía, aunque es verdad el elevado nivel de desconocimiento que tiene la población sobre todo lo relacionado con la superficie del territorio que está incluida en la Red de Espacios Protegidos de Andalucía (RENPA).

Otro dato relevante sobre los ENP es la existencia de una mayoría de andaluces que valoran en términos positivos la protección ambiental de estos territorios y consideran que su inclusión en la RENPA ha tenido efectos positivos en la economía local. Llama la atención también cómo los andaluces valoran sobre todo la belleza del paisaje como objeto de protección, antes que el criterio de su exclusividad. Finalmente, entre las opciones propuestas por los andaluces para mejorar la gestión de los ENP, la mayoría abogan sobre todo por que se apliquen de forma correcta las normativas que sancionan a quienes dañan los ENP (especialmente en todo lo relacionado con la expansión de construcciones en los espacios protegidos).







Capítulo 3

La gestión del agua como problema socioambiental

Los temas relacionados con la disponibilidad y abastecimiento de los recursos hídricos son objeto de debate público, especialmente en periodos de sequía, sobre el que los ciudadanos expresan opiniones y asumen determinadas creencias y actitudes con distintas implicaciones en el apoyo social a modelos de gestión pública que difieren en sus enfoques a la hora de regular el uso, utilización y consumo de los recursos hídricos.

Este capítulo se centra en analizar las opiniones de los andaluces con el objetivo de determinar cómo se articula el debate hídrico entre la ciudadanía y cuál es el factor explicativo más relevante, prestando especial atención al ámbito de las implicaciones ambientales de mayor trascendencia a raíz de la aprobación de la Directiva Marco de la UE sobre Aguas en el año 2000.

Como el resto de temáticas ambientales cuya representación social es analizada a partir de la información proporcionada por el EBA, el tema del agua se aborda en este capítulo siguiendo el mismo esquema analítico utilizado por la encuesta para medir la relación de los andaluces con el medio ambiente. Según este esquema, se asume que la conciencia ambiental se estructura en cuatro dimensiones (afectiva, cognitiva, conativa y activa), lo que traducido en indicado-

res sobre el tema del agua permite concretar la preocupación que los ciudadanos manifiestan por la disponibilidad y calidad de los recursos hídricos de Andalucía, la información que manejan sobre cuál es su distribución entre distintos sectores productivos y la disponibilidad de asumir algún coste personal para contribuir a su protección ambiental, así como las prácticas cotidianas con las que se responsabilizan de realizar un consumo eficiente de agua. Además, se incluye un último apartado para valorar la efectividad que los andaluces reconocen en diversas medidas de gestión de los recursos hídricos, así como su opinión sobre el traspaso de competencias sobre agua a la Junta de Andalucía.

3.1. Preocupación por los problemas ambientales relacionados con el agua

La complejidad intrínseca a la gestión de los recursos hídricos en los últimos años responde, en última instancia, a la necesidad de garantizar la calidad de las masas de agua atendiendo a la disponibilidad del recurso, para lo cual resulta imprescindible lograr un consumo eficiente del mismo por parte de todos los usuarios. El EBA permite conocer si durante la última década los andaluces reconocen un problema ambiental en estos grandes temas (como son la disponibilidad, la calidad y el consumo de los recursos hídricos) en la medida que los señalan entre los problemas ambientales que afectan a su región o localidad.

Disponibilidad del agua en Andalucía

Desde el año 2001 el EBA viene preguntando a los encuestados por los problemas ambientales más importantes de Andalucía. Del listado de temas sugeridos, los andaluces han destacado en todas las ediciones los incendios forestales como el problema más grave al que se enfrenta el medio ambiente andaluz (ver apartado 2.1).

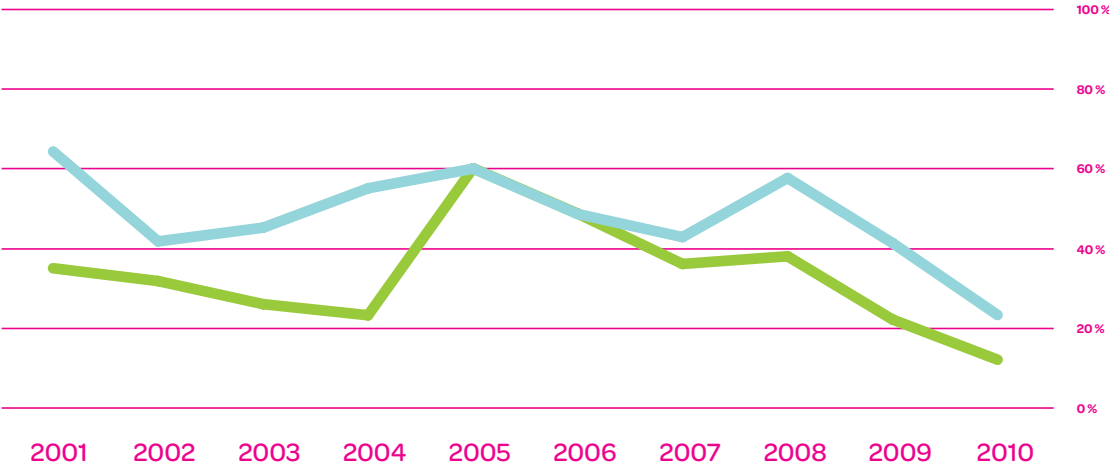
En la mayoría de las ediciones, tras los incendios forestales, el segundo o tercer problema con mayor porcentaje de citas ha sido la escasez de agua. No obstante, y tal como reproduce el Gráfico 36, la importancia que los andaluces otorgan al problema de la escasez de agua en cada edición se ajusta, de forma bastante notable, a los niveles de precipitaciones pluviométricas registradas en el año en que

se realiza la encuesta. De este modo, observamos cómo entre 2001 y 2004 el porcentaje de encuestados que señalaban este problema como el primero o el segundo más importante de Andalucía fue decreciendo del 34% al 22,6%, lo que situaba el tema de la escasez de agua en el tercer puesto del ranking de problemas ambientales. Coincidiendo con la escasez de precipitaciones que afectaron al territorio nacional, y en especial a buena parte del territorio andaluz⁶, en 2005 el porcentaje de menciones que apuntaban a la escasez de agua aumentó 36 puntos porcentuales y más de la mitad de los encuestados señalaron este tema (59%), situándose hasta el año 2008 como el segundo problema ambiental más importante de Andalucía según los encuestados. Sin embargo, los extraordinarios registros pluviométricos de los dos últimos años ha relajado la preocupación de los andaluces por este tema, de modo que en 2010, y con sólo un 11,4% de menciones, la escasez de agua se sitúa en la última posición del listado de problemas ambientales.

En definitiva, la preocupación de los ciudadanos por el tema de la disponibilidad del agua es tan irregular como la distribución estacional de las precipitaciones que caracterizan el clima mediterráneo, y si bien los andaluces viven con normalidad las oscilaciones anuales, la alarma por la escasez de agua se activa entre la población ante la presencia, igualmente estacional, de periodos de sequía.

GRÁFICO 36
EVOLUCIÓN DE LA PREOCUPACIÓN POR LA ESCASEZ DE AGUA COMO PROBLEMA AMBIENTAL DE ANDALUCÍA (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2001-2010. IESA-CSIC.



No obstante, la irregularidad en la distribución de las precipitaciones no es sólo estacional, sino también territorial, lo que explica que las cifras sobre precipitaciones anuales oscilen entre los 200 y los más de 2.000 milímetros de unas zonas a otras. El diseño muestral del EBA, no permite disponer de información estadísticamente representativa de la población de cada una de las áreas geográficas con condiciones climáticas afines. Sin embargo, sí es posible desagregar los resultados a nivel provincial, y en tanto que la mayoría de la superficie de la provincia de Almería comparte las condiciones de aridez que caracterizan al sureste peninsular, resulta interesante prestar atención a las diferencias con las que los almerienses perciben los distintos temas relacionados con el agua en comparación al resto de los andaluces, especialmente en la cuestión que nos ocupa sobre la disponibilidad del recurso.

La comparación que ofrece el Gráfico 36 de los resultados obtenidos en Andalucía y en Almería confirman que la preocupación por la escasez de agua está más presente entre la población almeriense, no sólo porque en casi todas las ediciones el porcentaje de citas sobre este tema es mayor al registrado en el conjunto del territorio andaluz, sino porque el nivel de menciones sobre este tema es más constante y los efectos de las sequías producen menos variaciones en sus respuestas. Esta comparación confirma la hipótesis de que en el conjunto de Andalucía el problema de la disponibilidad de los recursos hídricos está asociado a la percepción del nivel de precipitaciones, lo que tiene importantes repercusiones, como veremos, a la hora de configurar las preferencias de la población sobre las medidas de gestión pública del agua.

Por otra parte, si tenemos en cuenta que el perfil más común entre los encuestados que cada año cita el problema de la escasez de agua (personas mayores, con bajo nivel educativo y residentes en municipios de menos de 5.000 habitantes) se encuentra bastante alejado de lo que la literatura define como núcleo central del ambientalismo, podemos afirmar que la preocupación de los andaluces por la escasez de agua no tiene únicamente la dimensión ambiental que le otorgamos al incluir este tema en el listado de los problemas del medio ambiente.

Contaminación de playas, mares y ríos

Además de la disponibilidad de los recursos hídricos, otra de las cuestiones fundamentales que debe ser garantizada desde la gestión pública es el buen estado de las masas de agua. No obstante, como en la mayoría de las medidas orientadas a la protección ambiental, la efectividad de sus logros se encuentra condicionada a la sensibilidad social sobre ese tema, es decir, a si los andaluces perciben que la contaminación de playas, mares y ríos es un problema importante en su región.

Los datos de los que disponemos provienen del mismo indicador del que hemos extraído la información sobre los incendios forestales y la escasez de agua, es decir, la jerarquía que establecen los encuestados al elegir los dos problemas ambientales más importantes de Andalucía. Por lo tanto, la importancia que se otorga a los problemas hay que interpretarla en términos relativos, ya que depende de la gravedad con la que son percibidas el resto de problemáticas ambientales.

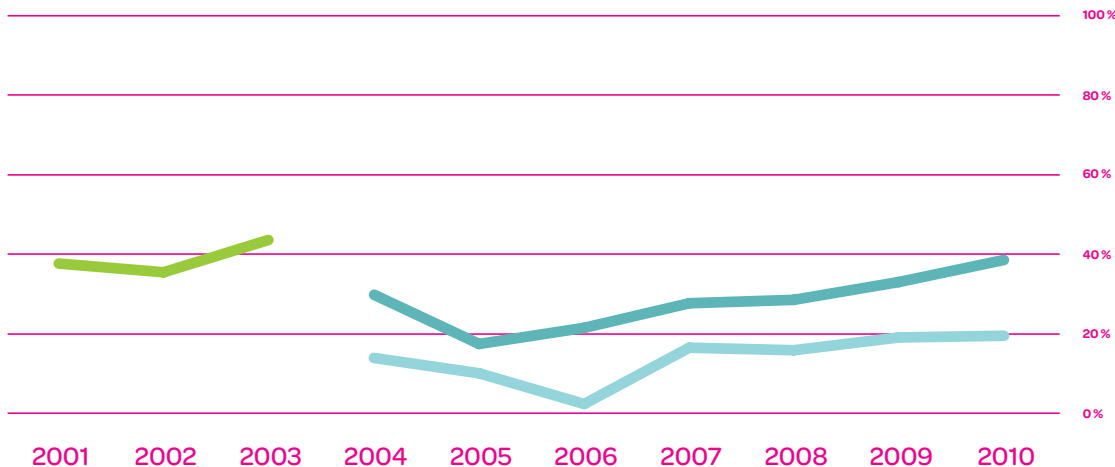
En las primeras ediciones del EBA, entre 2001 y 2003, el porcentaje de encuestados que señalaron la contaminación de playas, mares y ríos como uno de los dos problemas más importantes del medio ambiente andaluz, llegó a superar el 40%. A partir del EBA 2004 se distingue entre contaminación de playas y mares, por un lado, y la contaminación de los ríos, por otro. Ambas opciones juntas sumaron un 43% de menciones, porcentaje similar al obtenido en ediciones anteriores del EBA; sin embargo, la nueva formulación de las opciones permite comprobar que los andaluces consideran que la contaminación afecta más a las playas y los mares que a los ríos.

La preocupación por la contaminación de las playas y los mares no ha dejado de aumentar desde 2005 (el incremento se cifra en 20 puntos porcentuales en comparación con los datos de 2010) y desde 2009 los andaluces sitúan este tema como el segundo problema más importante del medio ambiente andaluz, únicamente superado por la preocupación por los incendios forestales. En cambio, el porcentaje de quienes señalan la contaminación de los entornos fluviales permanece estable alrededor del 15%.

6 Los valores normales de lluvia se redujeron por debajo del 50 por ciento en la Costa del Sol. www.juntadeandalucia.es.

GRÁFICO 37 EVOLUCIÓN DE LA PREOCUPACIÓN POR LA CONTAMINACIÓN DE PLAYAS, MARES Y RÍOS (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2001-2010. IESA-CSIC.



CONTAMINACIÓN DE PLAYAS, MARES Y RÍOS CONTAMINACIÓN DE PLAYA Y MARES CONTAMINACIÓN DE RÍOS

Una de las constantes en toda la serie temporal del EBA es la mayor preocupación que la población joven, con estudios superiores y residentes en las grandes ciudades andaluzas, manifiesta por el tema del estado de las playas y mares. En cuanto a las diferencias identificadas según la provincia del encuestado, se observa que si bien en la mayoría de las provincias andaluzas el problema más importante es el de los incendios forestales, los malagueños concentran su preocupación en torno a la contaminación de playas y mares (más de la mitad de los malagueños señalaron este problema en 2010, es decir, 20 puntos porcentuales más que la media andaluza).

El porcentaje de citas que subrayan la importancia de la contaminación de los ríos no permite definir un perfil sociodemográfico de los encuestados que emiten estas respuestas. Sin embargo, en el último EBA de 2010 destaca cómo en las provincias interiores el porcentaje de encuestados preocupados por la contaminación de los ríos es mayor al de la media andaluza. En concreto, un 30,6% de los jienenses y un 24% de los sevillanos citan este problema (12 y 6 puntos por encima de la media respectivamente), mientras que en Córdoba muestran el mismo grado de preocupación por la contaminación de los ríos (27,9%) como por la contaminación de playas y mares (28,7%).

Calidad del agua del grifo

Para conocer los problemas ambientales que los andaluces detectan en sus localidades de residencia, se les sugiere un listado de temas entre los que se incluye la calidad del agua del grifo junto a otros de muy distinta índole, como la suciedad de las calles, la falta de zonas verdes, el deterioro del paisaje urbano, el ruido, los problemas que generan los residuos sólidos urbanos, la contaminación del aire.

Como las opiniones de los encuestados se realizan en las diversas localidades del territorio andaluz, ya de por sí bastante heterogéneo, es normal que la variedad de las situaciones locales se refleje en la diversificación de las respuestas a la hora de señalar los problemas ambientales en ese ámbito, y de ahí que todas las cuestiones propuestas compartan porcentajes muy similares de menciones, aunque en todas las ediciones del EBA la contaminación acústica sea el problema que subrayan con más frecuencia el conjunto de los andaluces.

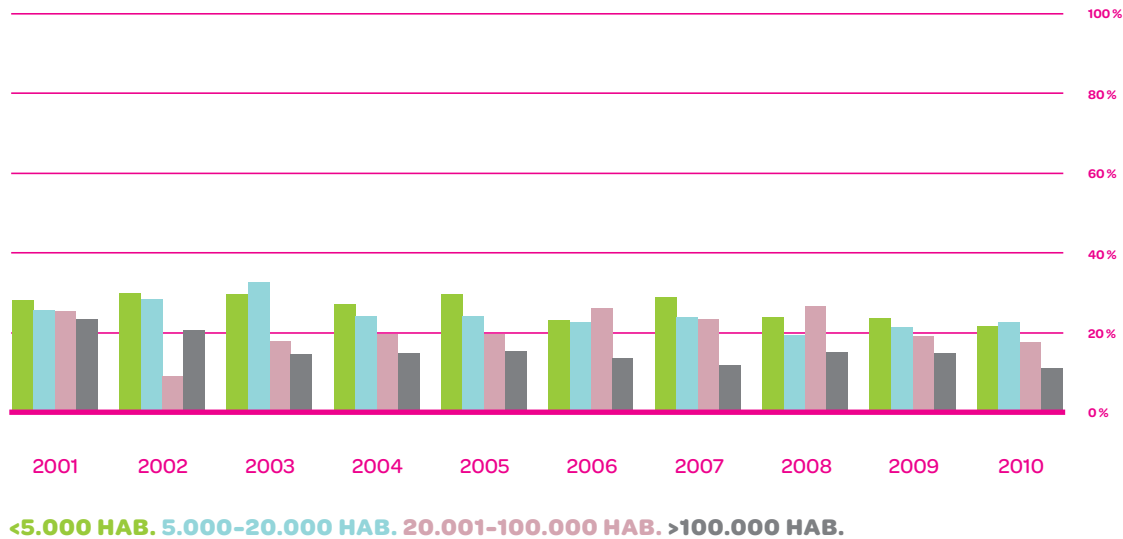
Si bien la diversidad de las situaciones locales dificulta la posibilidad de analizar con detalle la percepción social de los distintos problemas ambientales en el ámbito local, es posible hacer algunos comentarios sobre la influencia del tamaño de hábitat en esa percepción, especialmente en el tema que centra este apartado, la calidad del agua potable.

Como recoge el Gráfico 38, en casi todas las ediciones del EBA los habitantes de los municipios andaluces con menos de 20.000 habi-

tantes incorporan el tema de la calidad del agua potable con mayor énfasis que el resto de preocupaciones ambientales.

GRÁFICO 38 EVOLUCIÓN DE LA PREOCUPACIÓN POR LA CALIDAD DEL AGUA DEL GRIFO SEGÚN EL TAMAÑO DE LA POBLACIÓN DE RESIDENCIA (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2001-2010. IESA-CSIC.



En efecto, en los municipios con menos de 5.000 habitantes, cerca del 30% de las respuestas señalaban el problema de la calidad del agua como el más importante del medio ambiente local, aunque a partir del EBA 2008 el porcentaje se reduce al 23%. En las poblaciones con un tamaño algo mayor (entre 5.000 y 20.000 habitantes), la evolución de las respuestas ha sido bastante similar. En cambio, en las poblaciones intermedias (de 20.000 a 100.000 habitantes) la preocupación por este tema ha seguido una línea más errática, debido a que la tipología de municipios incluidos en este tramo poblacional es tan amplia que alterna modelos rurales con urbanos, así como poblaciones con características de un modelo u otro, y por tanto es difícil delimitar los problemas ambientales que más acusan. En cuanto a las grandes ciudades andaluzas (con más de 100.000 habitantes), el tema de la calidad del agua potable siempre ha estado supeditado a la importancia con la que perciben otros problemas locales, como el ruido o la suciedad de las calles.

De hecho, este problema suele ocupar el último lugar en el ranking de los problemas ambientales propuestos, mientras que en los municipios de menor tamaño suele presentarse como el primer o el segundo problema más importante.

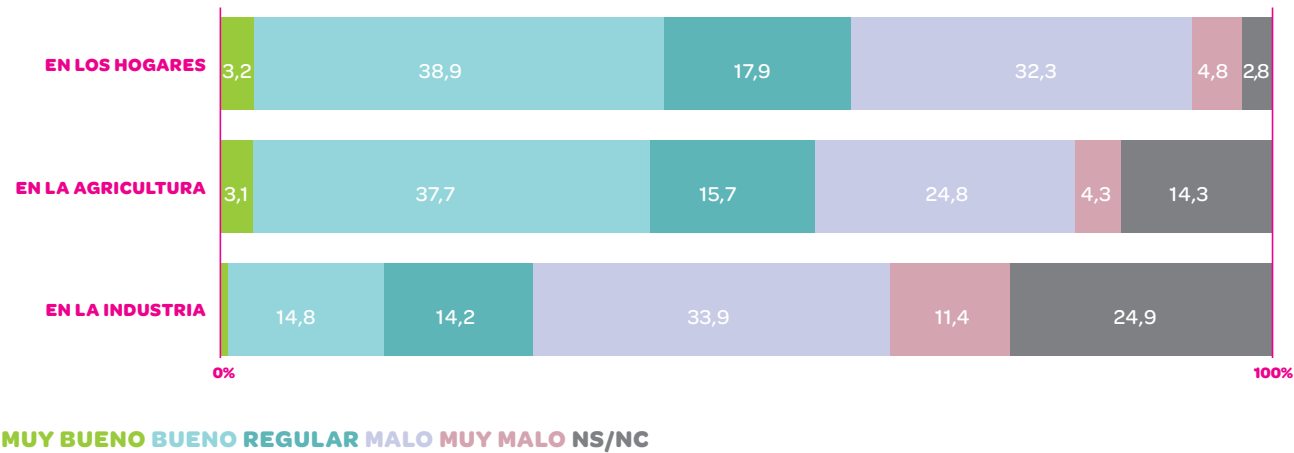
El uso del agua en los hogares, la agricultura y la industria

La opinión que tienen los andaluces sobre el buen o mal uso del agua según el tipo de consumo de este recurso natural, ofrece una información interesante sobre la percepción social de la racionalidad del consumo de agua en Andalucía. Esta cuestión se abordó únicamente en el EBA de 2004 y como puede apreciarse en el Gráfico 39, entre los andaluces era común la idea de que en la agricultura se realiza un mejor uso del agua que en la industria e igual de bueno que el que se realiza en los hogares. Estos resultados revelaban la imagen positiva de la agricultura en Andalucía y el escaso eco social del debate sobre la necesidad de mejorar la eficiencia en la utilización de este recurso en el sector agrícola.

Los andaluces tienen una opinión general positiva sobre la utilización del agua en los hogares y en la agricultura, pero no así del uso que se hace en la industria. El 42,1% opinaba que el uso que se hace en los hogares es bueno o muy bueno y el 40,8% mantenía esa opinión para el caso de la agricultura, pero sólo el 15% valoraba positivamente el uso que se hace en la industria. A su vez, estos datos desvelan un contraste importante entre la percepción social de la gestión del agua y el uso real de este recurso en los tres sectores, dado que en términos generales el consumo es más eficiente en la industria que en la agricultura.

GRÁFICO 39
¿EN QUÉ MEDIDA CREE UD. QUE EN ANDALUCÍA SE HACE UN BUEN O UN MAL USO DEL AGUA EN LOS HOGARES?, ¿Y EN LA AGRICULTURA?, ¿Y EN LA INDUSTRIA?

Fuente: EBA 2004. IESA-CSIC



En general, las valoraciones se hacen más negativas según aumenta el nivel de formación de los encuestados y el tamaño de la población de residencia. Por ejemplo, con relación al uso del agua en la agricultura, la mitad de los encuestados en las poblaciones más pequeñas valora-

ban favorablemente el uso del agua en este sector productivo, frente al 36% de los residentes en ciudades; igualmente el porcentaje de los que consideraban que se hace un mal uso aumentaba desde el 22% entre quienes no tienen estudios hasta el 40% entre los titulados superiores.

3.2. Conocimiento sobre la distribución del agua entre los distintos sectores

Hasta ahora hemos podido comprobar que los andaluces muestran un grado de preocupación bastante elevado por la disponibilidad de agua, (sobre todo en las épocas de sequía) por el estado de las masas de agua de playas y mares, (especialmente en las grandes ciudades) y por la calidad del agua potable en los municipios de menor tamaño. Además los resultados presentados en el apartado anterior desvelan un contraste importante entre la percepción que se tiene sobre el uso que hacen los distintos sectores de este recurso y la distribución real del consumo de agua.

Según los datos publicados por la Agencia Andaluza del Agua, el consumo de agua en 2006 se distribuyó en términos porcentuales del siguiente modo: el 77% se destinó a la agricultura, el 15% a los hogares, el 3% a las industrias y el restante 5% a otros usos. Según estas cifras, en cuanto que los encuestados mantienen una percepción positiva del uso de agua en agricultura y hogares, y negativa en la industria, cabe suponer que en sus valoraciones sobre el uso del agua no están aplicando criterios de racionalidad en el consumo. No obstante, en este apartado se analiza si la preocupación por las distintas

cuestiones relacionadas con el agua, incluida su buen o mal uso, se corresponde con niveles altos de información sobre la distribución real del consumo de agua.

Para ello se mide el grado de aciertos de los encuestados cuando emiten su opinión sobre la falsedad de la afirmación según la cual el mayor consumo de agua se realiza en los hogares. El Gráfico 40 muestra cómo a lo largo de toda la serie temporal analizada por el EBA, el porcentaje de encuestados que han acertado al responder que la afirmación es totalmente falsa, ha oscilado entre el 12,8% registrado en 2005 y el 26,2% de 2008, que suponía el dato más favorable.

En cada año, aproximadamente un 30% de los encuestados señalaban que dicha afirmación probablemente fuese cierta, mostrando así dudas en el conocimiento sobre este asunto. Sin embargo, el dato más relevante es que más del 40% de la población andaluza continúa creyendo que en los hogares se realiza el mayor consumo del recurso hídrico en nuestra región, lo cual tiene importantes consecuencias, como veremos en los siguientes apartados, en el modo

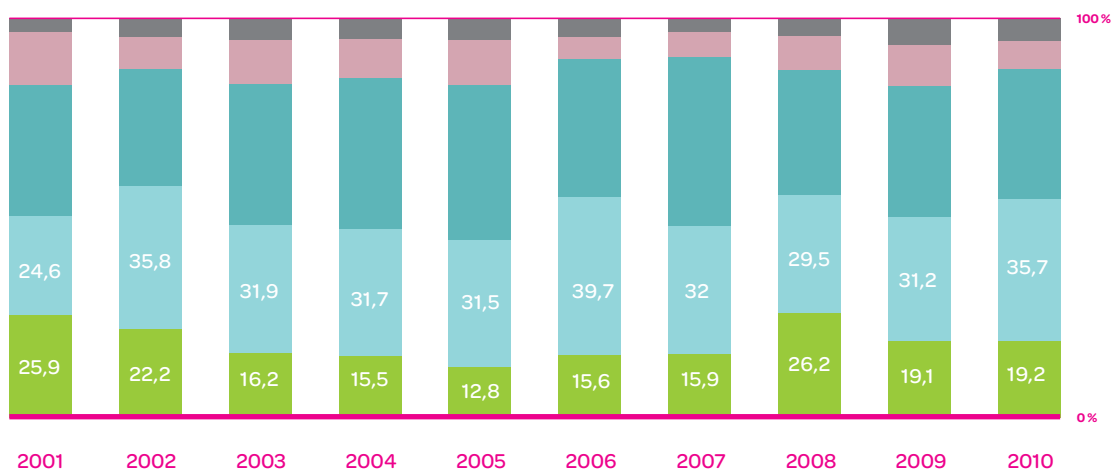
de pensar de los ciudadanos en la gestión de los recursos hídricos. El porcentaje de aciertos está relacionado de forma positiva con el nivel de estudios de los encuestados, y por ejemplo en el EBA 2010

el grupo de encuestados con un bajo nivel educativo emitió un 14,9% de respuestas correctas frente al 27,4% de quienes disponen de una titulación superior.

GRÁFICO 40

**¿HASTA QUÉ PUNTO CONSIDERA UD. QUE ES VERDADERA O FALSA LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN?
“EL MAYOR CONSUMO DE AGUA SE PRODUCE EN LOS HOGARES”**

Fuente: EBA 2001-2010.



TOTALMENTE FALSA **PROBABLEMENTE FALSA** **PROBABLEMENTE VERDADERA**
TOTALMENTE VERDADERA **NS/NC**

3.3. Disposición a asumir un mayor coste del agua para mejorar la situación de los recursos hídricos de Andalucía

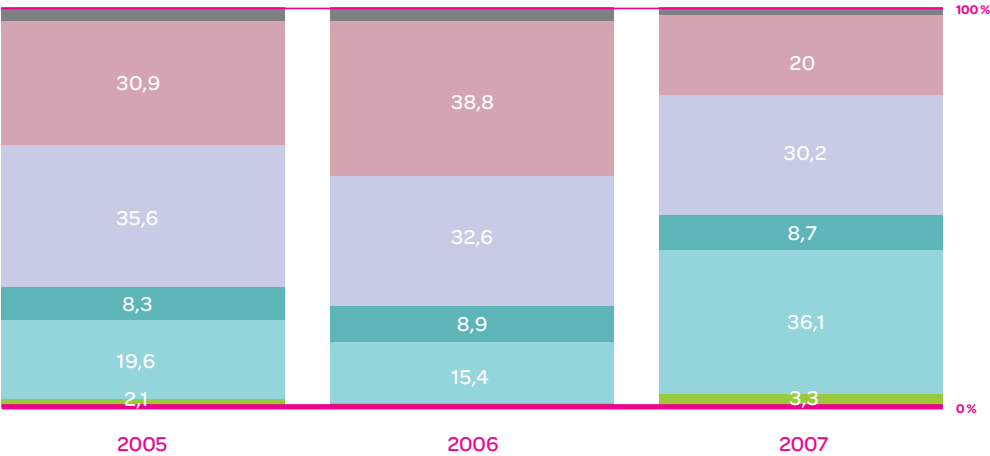
En este apartado se analiza la disposición de los ciudadanos a actuar con criterios ecológicos a favor de la conservación de los recursos hídricos andaluces. Para ello se tiene en cuenta su acuerdo o desacuerdo con las medidas de aumentar el precio que se paga por el agua para mejorar la situación del medio ambiente.

Durante tres años consecutivos el EBA preguntó a los encuestados su opinión sobre esta medida hipotética, y la actitud general fue de

rechazo a un aumento del precio del agua: un 66,5% de los encuestados se posicionaron en contra en 2005, un 71,4% en 2006, y aunque el porcentaje de respuestas desfavorables descendió 20 puntos porcentuales, en 2007 un 50% de los encuestados mantenía estar en contra, frente a un 39,4% que se declaraba a favor de esta medida.

GRÁFICO 41
LE VOY A MENCIONAR UNA SERIE DE MEDIDAS DESTINADAS A MEJORAR LA SITUACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE. ¿EN QUÉ GRADO ESTARÍA UD. A FAVOR O EN CONTRA DE “PAGAR PRECIOS MÁS ELEVADOS POR EL AGUA”?

Fuente: EBA 2005-2007. IESA-CSIC.



TOTALMENTE A FAVOR MÁS BIEN A FAVOR NI A FAVOR NI EN CONTRA
MÁS BIEN EN CONTRA TOTALMENTE EN CONTRA NS/NC

El grado de disposición a aceptar esta medida de política ambiental está relacionada principalmente con el posicionamiento por parte de los encuestados en la escala de preocupación ambiental. La diferencia en los porcentajes de apoyo al aumento del precio del agua en 2007 era aproximadamente 20 puntos porcentuales entre los

encuestados menos y más preocupados por el medio ambiente. En ese mismo año el porcentaje mayor de apoyos a esta medida se registraba entre los adultos jóvenes (43,2%) y entre los titulados universitarios (49,1%).

3.4. Conocimiento sobre la distribución del agua entre los distintos sectores

Para el estudio de la dimensión activa de la conciencia ambiental, el EBA analiza la extensión de una serie de prácticas proambientales según la frecuencia con la que son realizadas por los encuestados. En este apartado prestaremos atención a los comportamientos relacionados con el ahorro de agua en los hogares.

En primer lugar, el EBA trata de comprobar qué prácticas de la vida cotidiana son identificadas por los ciudadanos como comportamientos que contribuyen a la protección del medio ambiente. Para ello se ha construido un indicador a partir de las respuestas espontáneas a la pregunta en la que se solicita a los encuestados que indiquen, hasta un máximo de tres, las prácticas con las que, en su vida cotidiana, intentan contribuir a la protección ambiental.

En todas las ediciones del EBA, las prácticas cotidianas que los andaluces identifican mayoritariamente con la protección del medio ambiente tienen que ver con separar los residuos domésticos para su reciclaje. Por su parte, el uso eficiente del agua es el segundo de los comportamientos proambientales más extendidos entre los andaluces, especialmente desde la sequía padecida durante 2005, cuyos efectos en la sensibilidad de los ciudadanos hacia la escasez de agua fue recogida en varios de los indicadores del EBA de ese año.

En el EBA de 2005 la mitad de los encuestados señalaron alguna práctica relacionada con el ahorro de agua en los hogares, lo que supuso 20 puntos porcentuales más que en 2004. El porcentaje de respuestas que identifican el consumo eficiente del agua con la

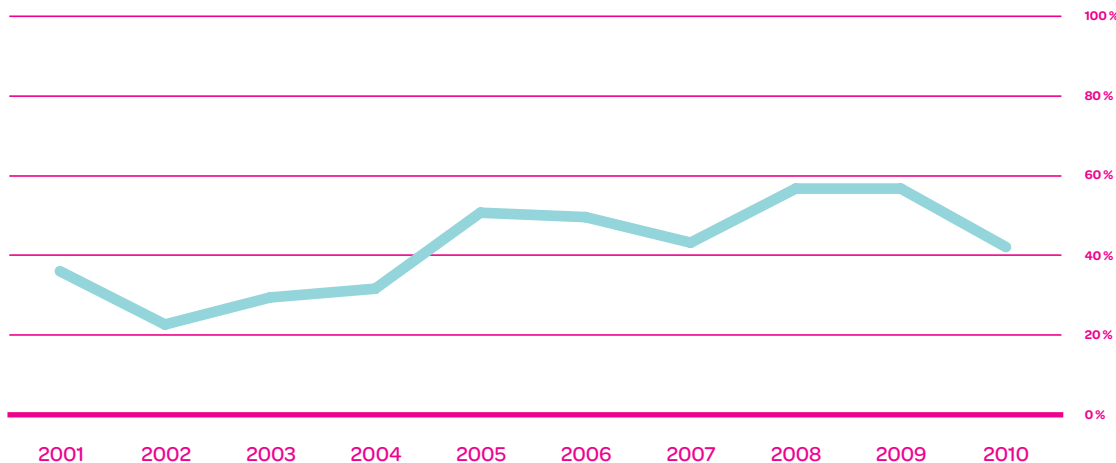
protección ambiental se mantuvo en los años siguientes, llegando al nivel más alto de menciones en los EBAs de 2008 y 2009 (56%).

De este modo, podemos hablar de una tendencia distinta a la evolución de los resultados del indicador que recoge la preocupación por la escasez de agua en Andalucía, y que tras registrar su nivel más alto en 2005 ha ido disminuyendo el porcentaje de respuestas año tras año (Ver Gráfico 36). Por lo tanto, podríamos mantener la hipótesis de que las prácticas de ahorro de agua llevadas a cabo durante el periodo de sequía se incorporaron de forma estable a los hábitos cotidianos de los andaluces con independencia de su nivel de preocupación por la escasez de agua.

GRÁFICO 42

¿PODRÍA DECIRME TRES PRÁCTICAS DE SU VIDA COTIDIANA CON LA QUE UD. INTENTA CONTRIBUIR A LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE? (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2001-2010. IESA-CSIC.



% DE PRÁCTICAS RELACIONADAS CON EL AHORRO DE AGUA

Sin embargo, más allá de las respuestas espontáneas, una vez que se pregunta a los encuestados de forma expresa por la frecuencia con la que ahorran agua en su hogar, las respuestas siguen siendo tan favorables como en años anteriores. El Gráfico 43 muestra los resultados obtenidos en cada edición del EBA en la pregunta sobre el ahorro de agua, distinguiendo entre los encuestados que llevan a cabo un consumo eficiente, si lo hacen o no con frecuencia (alguna vez o siempre), y a los que no ahorran agua en el hogar se les pregunta acerca de su disposición a llevar a cabo esta práctica.

La gran mayoría de los andaluces declara ahorrar agua en su hogar de forma habitual, y aunque en el EBA 2001 la práctica se encontraba bastante extendida y el 64% de los encuestados declaró llevarla a

Comparando los resultados del EBA 2010 con los de la edición de 2009, el porcentaje de quienes mencionan prácticas relacionadas con el ahorro doméstico de agua ha descendido 15 puntos porcentuales. Este descenso respecto a los resultados del año anterior alerta sobre la asociación que los ciudadanos realizan entre sequía y ahorro de agua, ya que puede llegar a invertirse en episodios con abundante lluvia hasta el punto de modificar las prácticas que se consideraban asumidas por la población (como por ejemplo, sustituir la ducha por el baño, usar el lavavajillas y la lavadora a plena carga, cerrar los grifos mientras enjabonan).

cabo con frecuencia, la evolución en la última década ha sido positiva y los resultados del EBA 2010 muestran que un 82% de los andaluces afirman realizar prácticas orientadas a ahorrar el consumo doméstico de agua, es decir, (18 puntos porcentuales más de los registrados al inicio de la serie analizada por el EBA).

Las prácticas cotidianas dirigidas al ahorro de agua, pese a estar muy extendidas entre el conjunto de la población, son realizadas aún con más frecuencia por las mujeres, debido en parte a que están muy relacionadas con las tareas domésticas de las que ellas continúan ocupándose en mayor medida (el 85,5% de las mujeres dice ahorrar agua en el EBA 2010). En cuanto a la variable edad de los encuestados, en los últimos EBAS se viene observando entre los menores de 30 años un

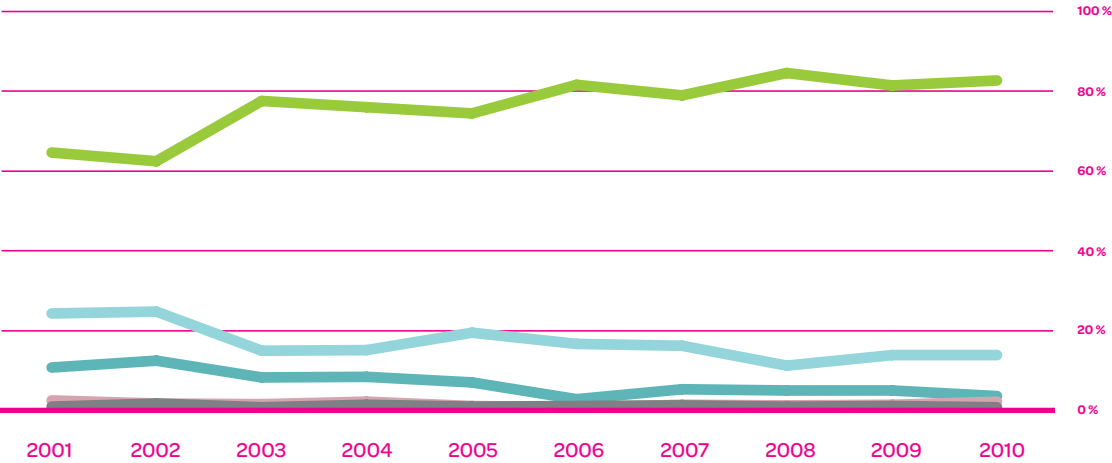
porcentaje inferior de respuestas favorables a realizar habitualmente prácticas para reducir el consumo de agua (75,5% según el EBA 2010).

Las mayores variaciones en la realización de estas prácticas dependen del nivel de preocupación ambiental de los encuestados, de tal modo

que el porcentaje de quienes ahorran agua se incrementa del 62,7% entre los que dicen estar menos preocupados por el medio ambiente al 86,7% entre quienes declaran mayor preocupación ambiental.

GRÁFICO 43
INDIQUE SI REALIZA UN USO AHORRADOR DEL AGUA EN SU CASA, Y EN CASO DE QUE NO LO HAYA HECHO, DIGA SI ESTARÍA DISPUESTO A REALIZARLO

Fuente: EBA 2001-2010. IESA-CSIC.



3.5. La gestión de los recursos hídricos

Como apuntábamos en la introducción de este capítulo, con el análisis de las opiniones de los andaluces sobre el tema del agua pretendemos comprobar si el debate sobre los recursos hídricos se articula en el nivel de las creencias y los valores (dimensión afectiva), en el del conocimiento sobre la distribución del consumo de este recurso (dimensión cognitiva), o en el de los comportamientos de los ciudadanos respecto a su uso y utilización (activa), y cómo la combinación de estas dimensiones influyen en las preferencias de los ciudadanos sobre las medidas públicas más adecuadas para su gestión, bien las orientadas a incrementar la disponibilidad de este recurso o a racionalizar e incluso limitar su consumo.

Los resultados que se presentan en este apartado se diferencian en dos bloques que responden a estrategias distintas de análisis. El primero analiza las preferencias de los andaluces sobre diversas medidas de gestión, y el segundo las valoraciones de las políticas de agua que está desarrollando la Junta de Andalucía en los últimos años. La suma de ambas perspectivas proporciona una visión más amplia sobre el ajuste de las políticas públicas con las expectativas expresadas por los ciudadanos.

Preferencia por medidas para mejorar la gestión del agua en Andalucía

En este apartado analizaremos el apoyo de los andaluces a medidas concretas de gestión, cada una de las cuales supone una opción distinta respecto a la gestión general de los recursos hídricos en Andalucía.

El indicador cuyos resultados se presentan en el Gráfico 44 se incluyó en el EBA en el año 2004. A los encuestados se les facilita un listado de posibles medidas para mejorar la gestión del agua en Andalucía, pidiéndoles que elijan las dos que consideren más adecuadas. Entre las medidas propuestas se alternan algunas de carácter más proambiental y otras de naturaleza diferente, de forma que se podrían clasificar en dos categorías según su relación con dos enfoques o criterios de gestión del agua.

El primer enfoque aboga por incrementar las infraestructuras que permitan captar y almacenar una mayor cantidad de agua (aumentar

la oferta del recurso) ya sea mediante la construcción de pantanos, el trasvase de agua de otras regiones, o la construcción de pozos para extraer aguas subterráneas, entre otras medidas. A este enfoque de gestión del agua se le conoce como el de “cultura tradicional” o “cultura de la oferta”.

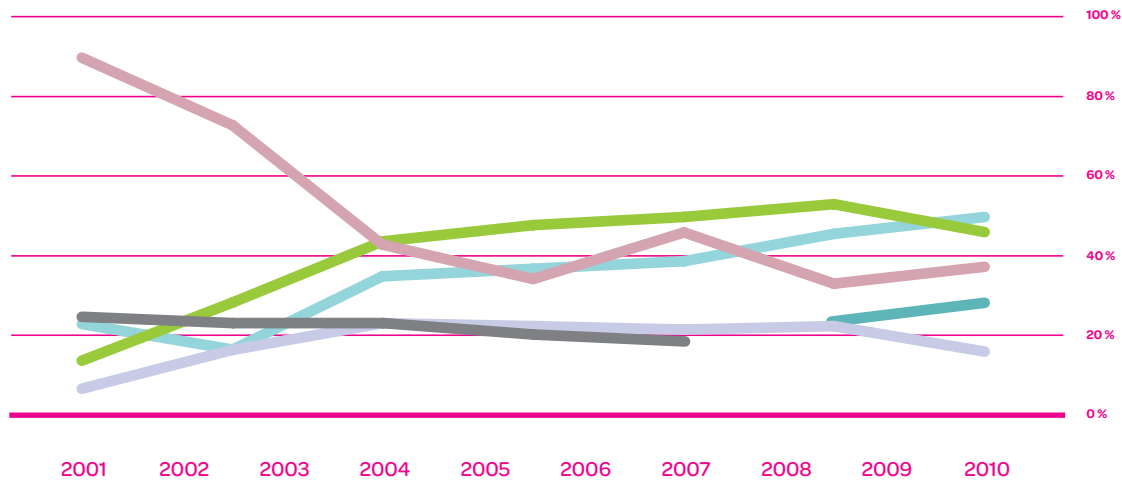
El segundo enfoque se centra en la gestión del agua disponible (no tanto de aumentar el recurso, sino en aprovechar mejor el agua) y es conocido por el nombre de “nueva cultura del agua” o “cultura de la demanda”. Desde este enfoque se proponen medidas de ahorro de agua como son disminuir el agua destinada a regadíos o ahorrar agua en los hogares. A todas ellas se les suma un segundo bloque de medidas basadas en criterios de eficiencia económica, de las cuales se

han seleccionado otras cuatro para la construcción del indicador que analizamos en este apartado: mejorar los regadíos, aumentar el precio del agua, aprovechar el agua del mar y reutilizar aguas residuales.

En el Gráfico 44 sólo se han incluido los porcentajes relativos a la primera respuesta (la medida más importante) y las medidas que suman un porcentaje de menciones superior al 5%. El listado completo incluye las siguientes medidas: mejorar regadíos para que consuman menos, ahorrar agua en los hogares, reutilizar aguas residuales para otros usos, aprovechar el agua del mar, hacer más pozos, trasvasar agua de otras regiones, disminuir el agua para regadíos, aumentar el precio del agua, limitar la construcción de urbanizaciones en zonas con escasez.

GRÁFICO 44 **DEL SIGUIENTE CONJUNTO DE MEDIDAS RELACIONADAS CON LA GESTIÓN DEL AGUA,** **¿PODRÍA SEÑALAR CUÁL CONSIDERA MÁS ADECUADA PARA MEJORARLA GESTIÓN DEL AGUA** **EN ANDALUCÍA?**

Fuente: EBA 2004-2010. IESA-CSIC.



Lo más destacable de la información aportada por el Gráfico 44 es que si bien en 2004 la mayoría de los andaluces proponía la construcción de más pantanos como la principal medida para solucionar el problema del agua en Andalucía, el análisis de la evolución de las opiniones de los encuestados sobre este tema, permite constatar en los siguientes años una disminución de la brecha entre el porcentaje de encuestados que eligen la construcción de pantanos y aquéllos que optan por el ahorro de agua en los hogares o en los regadíos.

En el EBA 2004 un 44,6% de los encuestados señalaron como prioridad la construcción de pantanos, y el descenso de apoyos fue tan rápido que en 2006 mantenían la misma preferencia sólo un 21,6%,

aunque el porcentaje más bajo se registró en 2009 con un 16,2% de respuestas que marcaban esta opción.

A partir de 2006, tras los años más secos del periodo de sequía, comenzó a aumentar el porcentaje de encuestados que se inclinaron por elegir el consumo eficiente de agua, tanto en los regadíos (17,1%) como en los hogares (21,5%), con mayor énfasis en el consumo doméstico, que se sitúa como la medida más citada entre 2007 y 2009. Es decir, los andaluces asumen la responsabilidad de ahorrar agua en los hogares porque mayoritariamente piensan que es en el hogar donde se consume la mayor parte de los recursos hídricos de Andalucía.

No obstante, el debate sobre la necesidad de mejorar la utilización del agua en el sector agrícola parece estar haciendo eco en la opinión pública. En los últimos años ha aumentado de forma constante el porcentaje de encuestados que señala la mejora de los regadíos como la medida más eficaz para gestionar el agua de la región y en 2010 ha sido la medida con mayor porcentaje de menciones (24,6%).

Continuando con los resultados obtenidos en 2010 analizamos los perfiles sociodemográficos que favorecen cada una de las opciones propuestas. La preferencia por la mejora de los regadíos es más frecuente entre los hombres (28,7% frente al 20,8% de las mujeres) y entre los adultos de 45 a 59 años (27,9%). Igualmente el porcentaje de apoyos que recibe esta medida aumenta con el nivel de estudios de los encuestados y con su nivel de preocupación ambiental: del 20,1% de quienes no tienen estudios formales y del 16,6% de quienes se declaran poco preocupados por el medio ambiente, al 34,1% de los graduados superiores y al 25,8% de los que manifiestan un alto grado de preocupación ambiental.

Otra de las medidas incluidas dentro del grupo basado en la eficiencia económica es la reutilización de aguas residuales. El perfil de los encuestados que se inclinan por esta medida está marcado por el nivel de estudios y por la preocupación ambiental. En efecto, la medida de reutilización de las aguas residuales en las ciudades recibe más apoyos conforme aumenta el nivel educativo de los encuestados (un 9,4% entre quienes tienen un bajo nivel educativo, frente a un 21,7% entre los que tienen titulación superior), así como su nivel de preocupación ambiental (un 10,7% entre los que se consideran poco preocupados por el medio ambiente, frente a un 16% entre los que dicen estar más preocupados).

De las dos medidas orientadas a reducir el consumo de agua, los encuestados perciben que el ahorro doméstico (22,7%) es mucho más adecuado para mejorar la gestión del recurso que la disminución de las dotaciones para riego agrícola (1,7%). El ahorro de agua en el hogar es una opción más importante para las mujeres (25,6%) que para los

hombres (19,6%), mientras que los titulados universitarios citan esta medida con menos frecuencia que el resto de la población encuestada (14,5%).

En el bloque de las medidas incluidas en lo que hemos denominado “cultura de la oferta”, la más citada por los encuestados es la construcción de pantanos (18,3%), mientras que los trasvases desde otras regiones y la construcción de pozos sólo son citadas por el 2,4% y el 3,3% de los encuestados respectivamente. En cuanto a la construcción de pantanos, es una opción que apoyan, en mayor medida, las personas con más de 60 años (24,1%), así como quienes tienen un bajo nivel de estudios (22,9%) y los que se muestran poco preocupados por el medio ambiente (23,1%).

Valoración de la política de gestión del agua de la Junta de Andalucía

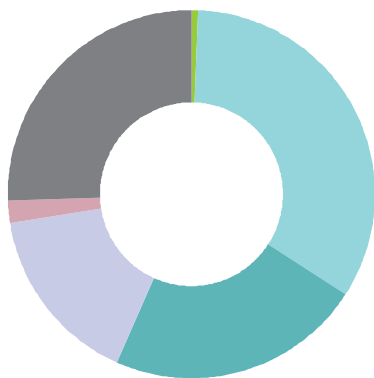
Una vez conocidas las preferencias de los andaluces sobre la eficacia de las medidas de gestión pública del agua, nos interesa estudiar cómo valoran la actuación de la Junta de Andalucía en esta materia. Las actitudes de los andaluces hacia la política ambiental se exploran a partir de varios indicadores que permiten a los encuestados valorar la gestión de la Junta de Andalucía, tanto en términos globales, como en ocho ámbitos relativos a la protección ambiental como son: la protección de los espacios naturales, la lucha contra los incendios forestales, la conservación de la flora y la fauna, la promoción de la educación y la participación ambiental, el control de la contaminación atmosférica, la gestión de los residuos industriales, la lucha contra el cambio climático y desde el EBA de 2009 se incluye la valoración de la gestión del agua (captación, almacenaje y distribución).

Según muestra el Gráfico 45, un 34,6% de los encuestados califican de buena o muy buena la actuación de la Junta de Andalucía en relación a la gestión de los recursos hídricos, frente a un 17,8% que considera que es mala o muy mala.

GRÁFICO 45

¿CÓMO VALORA LA ACTUACIÓN DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA EN RELACIÓN A LA GESTIÓN DE LAS AGUAS (CAPTACIÓN, ALMACENAJE Y DISTRIBUCIÓN)?

Fuente: EBA 2010. IESA-CSIC.



0,6% MUY POSITIVA

33,6% POSITIVA

22,5% REGULAR

15,9% NEGATIVA

1,9% MUY NEGATIVA

25,6% NS/NC

La distribución porcentual de las respuestas se completa con un 22,5% de opiniones que califican de regular la actuación de la Junta de Andalucía en esta materia, mientras que uno de cada cuatro encuestados ha declinado realizar cualquier tipo de valoración. Los resultados de esta distribución porcentual son muy similares a los emitidos por los encuestados cuando valoran la actuación ambiental de la Junta de Andalucía en su conjunto: un 35,8% valora la política en términos positivos frente a un 29,5% que emite respuestas desfavorables.

En todos los grupos sociodemográficos analizados, el balance de las valoraciones sobre la política hídrica de la Junta de Andalucía es positivo. Las valoraciones negativas, aunque no son mayoritarias, son más frecuentes entre los encuestados con mayor nivel de estudios (un 25,2% de los titulados universitarios piensa que la actuación de la Junta de Andalucía es negativa, frente a un 31,3% que la considera positiva). Las opiniones también se encuentran divididas entre quienes dicen sentirse muy preocupados por el medio ambiente (un 20,3% opina que la política sobre el agua es negativa, frente a un 34,9% que emite respuestas favorables).

Como en otros indicadores, el porcentaje de no respuesta es más alto entre las mujeres (31,2%), entre las personas mayores de 60 años (35,7%), entre quienes tienen un bajo nivel educativo (31,1%), entre quienes afirman estar poco preocupados por el medio ambiente (34,7%) y entre los residentes en pequeñas localidades (31,6%).

Valoración del traspaso de competencias de la gestión del Guadalquivir

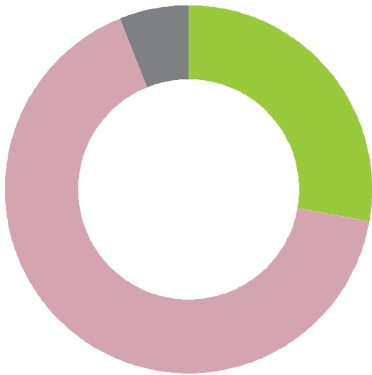
Uno de los acontecimientos más importantes de la agenda de política ambiental andaluza de 2009 fue la aprobación del traspaso de competencias en materia de gestión de la Cuenca Hidrográfica del río Guadalquivir a la Junta de Andalucía. Según el acuerdo firmado entre la Junta y el Gobierno, la Comunidad Andaluza asume la concesión, gestión y protección de los recursos hídricos asignados por la planificación hidrológica. Por su parte, la Administración del Estado establecerá el Plan Hidrológico, reservándose la fijación del ámbito territorial de la Demarcación Hidrográfica del Guadalquivir, el seguimiento del Plan Hidrológico de esta Demarcación y la aprobación y ejecución de obras hidráulicas que sean de interés general del Estado. También se establece un principio básico de cooperación entre la Comunidad Autónoma y el Estado para el intercambio de información hidrológica y para el cumplimiento de los objetivos ambientales y de gestión de los recursos hídricos fijados por la Directiva Marco de Aguas⁷.

Ya en el EBA 2003 se introdujo una pregunta para sondear la opinión de los andaluces acerca de un posible traspaso de competencias de la gestión de los ríos y las cuencas hidrográficas. Entonces, un 57,6% de los encuestados se mostró a favor de esta medida, frente al rechazo manifestado por sólo un 6,6% de los encuestados, aunque el porcentaje de no respuesta fue muy elevado (27,2%).

Seis años después, el EBA 2009 indagaba sobre la repercusión en la opinión pública andaluza del traspaso de competencias del Guadalquivir a los pocos meses de su entrada en vigor en enero de 2009. Según los resultados recogidos en el Gráfico 46, sólo un 28% de los encuestados había oído hablar del traspaso de la gestión del río, mientras que el 72% no conocía el nuevo acuerdo. El porcentaje

GRÁFICO 46
¿HA OÍDO HABLAR DEL TRASPASO DE COMPETENCIAS DEL RÍO GUADALQUIVIR DEL GOBIERNO CENTRAL A LA JUNTA DE ANDALUCÍA?

Fuente: EBA 2009. IESA-CSIC.

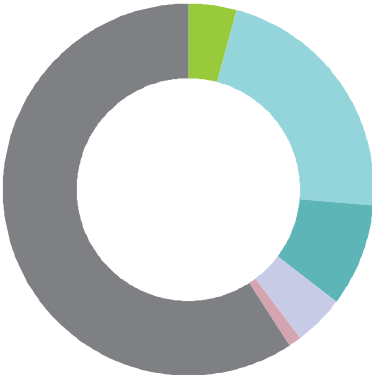


27,8% SÍ
66% NO
6,2% NS/NC

de respuestas afirmativas es mayor entre los hombres (33,6%), entre los titulados universitarios (46,9%), y entre quienes se declaran muy preocupados por el medio ambiente (33,1%). Por el contrario, los porcentajes más bajos de respuestas afirmativas se observan entre los menores de 30 años (16,6%), quienes no tienen estudios formales (18,8%) y los poco preocupados por el medio ambiente (13%).

GRÁFICO 47
EN CUALQUIER CASO, ¿CÓMO CREE QUE AFECTARÁ EL TRASPASO DE COMPETENCIAS A LA GESTIÓN DEL RÍO GUADALQUIVIR?

Fuente: EBA 2009. IESA-CSIC.



4,3% MEJORARÁ MUCHO
22,2% MEJORARÁ ALGO
8,8% SE MANTENDRÁ IGUAL
4,4% EMPEORARÁ ALGO
1,2% EMPEORARÁ MUCHO
59,1% NS/NC



Conclusiones

A la hora de interpretar las preferencias de los andaluces por determinadas medidas de gestión de los recursos hídricos hay que tener en cuenta que la principal preocupación de los ciudadanos en relación al tema del agua es la escasez percibida durante los años con menor nivel de precipitaciones pluviométricas. La calidad de las masas de agua queda relegada a un segundo plano, aunque el porcentaje de encuestados que señalan con sus respuestas sentirse preocupados por la contaminación de las playas y mares está aumentando desde 2005, y en 2009 los andaluces sitúan este tema como el segundo problema más importante del medio ambiente andaluz. Son los jóvenes, con estudios superiores y residentes en las grandes ciudades andaluzas los que muestran mayor preocupación por el estado del litoral y los mares.

Los andaluces manejan una información bastante confusa sobre la realidad del agua y la mayoría afirma que el mayor consumo de los recursos hídricos lo realizan los hogares, mientras que en 2004 mantenían que la agricultura y los hogares realizan una correcta utilización del agua, pero no así el sector industrial.

En general los andaluces rechazan utilizar el precio del agua como un elemento de gestión que regule el consumo contribuyendo a la protección ambiental. Esta opinión, recogida durante los EBAs 2005 y 2007, no debe extrañar si consideramos que el uso eficiente del agua en los hogares es uno de los compromisos ambientales más extendidos entre los andaluces sin que precisen de un incentivo económico para llevarlo a cabo.

La gran mayoría de los andaluces declara ahorrar agua en su hogar de forma habitual, y aunque en el EBA 2001 esta práctica ya era llevada a cabo por dos de cada tres encuestados, la evolución de la última década ha sido positiva y los resultados del EBA 2010 muestran

que un 82% de los andaluces afirman realizar prácticas orientadas a controlar el consumo doméstico de agua. Las prácticas de ahorro de agua se incorporaron de forma estable a los hábitos cotidianos de los andaluces con independencia de su nivel de preocupación por la escasez de agua.

Ante la posibilidad de mejorar la gestión del agua en Andalucía, los andaluces suelen elegir actualmente medidas responsables desde un punto de vista ambiental, como son el consumo eficiente de agua en los regadíos y en los hogares. La evolución de las preferencias de los andaluces muestra el cambio que se ha registrado desde que en 2004 la construcción de pantanos fuese la opción más adecuada para la mayoría de andaluces. A partir de 2006, tras los años más secos del periodo de sequía, comenzó a aumentar el porcentaje de encuestados que se inclinaban por elegir el consumo eficiente de agua, sobre todo en los hogares (acorde con la desinformación que existe acerca de cómo se distribuye el consumo de agua entre los distintos sectores productivos). No obstante, el debate sobre la necesidad de mejorar la utilización del agua en el sector agrícola parece estar haciendo eco en la opinión pública, y en los últimos años ha aumentado de forma constante el porcentaje de encuestados que señala la mejora de los regadíos como la medida más eficaz para gestionar el agua de la región.

Los andaluces mantienen una opinión bastante positiva de la labor que desarrolla la Junta de Andalucía en materia ambiental, que trasladan a la valoración de las políticas ambientales concretas, incluida las actuaciones en la gestión de los recursos hídricos. En cuanto al reciente traspaso de competencias de la gestión del Guadalquivir a la Junta de Andalucía, sólo uno de cada cuatro encuestados ha oído hablar de este acuerdo y, en consonancia, la mayoría no emite ningún juicio sobre las repercusiones del nuevo marco administrativo.





Capítulo 4

Opinión pública y cambio climático en Andalucía

Entre los objetivos que plantea el actual debate sobre el cambio climático destaca la necesidad de que este fenómeno sea entendido por la ciudadanía como un problema social, además de ambiental. La evidencia científica sobre el gradual incremento de la temperatura del planeta, producido por la emisión a la atmósfera de gases de efecto invernadero, y el hecho de que la aceleración de este fenómeno se deba fundamentalmente al componente humano de esas emisiones han puesto de manifiesto la importancia de abordar la lucha contra el cambio climático implementando medidas tanto de adaptación como de mitigación.

No obstante, la efectividad de tales medidas políticas puede verse cuestionada al requerir la intervención de multitud de agentes implicados en la emisión de gases invernadero, siendo imprescindible promover comportamientos proambientales entre una ciudadanía que, además, se encuentra inserta en un modelo social de alto consumo energético dependiente de combustibles fósiles. De ahí la importancia que tiene en las estrategias de lucha contra el cambio climático estudiar cómo percibe la opinión pública la gravedad de este problema, cuál es el grado de conocimiento e información de que dispone la ciudadanía al respecto y cómo identifica los ciudadanos la relación entre sus prácticas cotidianas y sus efectos sobre el calentamiento global del planeta, es decir, cómo se está construyendo la representación social del problema del cambio climático.

El estudio de estas cuestiones no es un asunto fácil para la sociología, puesto que la representación social del problema del cambio climático es un fenómeno complejo y multidimensional, en el que confluyen, sin duda, factores objetivos de base científica, pero también

factores de movilización cultural e ideológica y factores subjetivos por lo que la población reacciona de forma distinta, según la influencia de algún acontecimiento atmosférico de carácter coyuntural y su mayor o menor impacto en los medios de comunicación.

En este capítulo se analiza la opinión de los andaluces sobre el problema del cambio climático, distinguiendo varias dimensiones: su identificación como un problema ambiental; el nivel de conocimiento que tienen los andaluces sobre este fenómeno de carácter global o planetario; la inmediatez de la gravedad percibida y de sus efectos, y la disposición de la ciudadanía a cambiar sus prácticas cotidianas para contribuir a la reducción de los gases de efecto invernadero. En este sentido se indaga en la relación que pudiera existir entre, de un lado, la representación social del cambio climático y, de otro, la actitud de los andaluces hacia las prácticas cotidianas que contribuyen a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (transporte y movilidad, ahorro de energía en el hogar y consumo responsable). Por último, se analizarán los factores que más influyen en la disposición de los ciudadanos a adoptar medidas personales para contribuir a mitigar los efectos del cambio climático.

Para abordar el análisis de este tema, se utilizan los datos de la serie histórica del EBA, que desde su primera edición (2001) ha venido incluyendo preguntas para medir la importancia que los andaluces otorgan al cambio climático en comparación con otras problemáticas ambientales de ámbito global. Además, en la edición del EBA 2007 se incorporaron nuevos indicadores (que se han mantenido en 2008 y 2009) con la finalidad de valorar el grado de estabilidad que tiene entre los andaluces la representación social del problema

del cambio climático. En el EBA 2009 también se incluyeron algunos de los indicadores utilizados en uno de los últimos eurobarómetros de la Comisión Europea, de modo que la comparación de los resultados de este estudio de ámbito europeo y los obtenidos en el EBA permite conocer las particularidades de la sociedad andaluza sobre este tema en relación al conjunto de las opiniones obtenidas en la Unión Europea⁸.

Para estudiar la representación social del cambio climático, entendida como el conjunto de percepciones, actitudes y conocimiento de la población sobre este fenómeno, se han considerado, desde una perspectiva analítica, tres dimensiones: a) afectiva (o actitudinal), que se refiere fundamentalmente a la preocupación de los ciudadanos por el cambio climático; b) cognitiva, que recoge el grado de información y conocimiento de la población sobre este problema ambiental; c) conativa, que alude a la disposición de los ciudadanos a adoptar medidas personales para luchar contra el cambio climático.

4.1. Preocupación por el fenómeno del cambio climático

La preocupación de los ciudadanos por el cambio climático se analiza a partir de cuatro indicadores: el nivel de preocupación por este problema en comparación con otros problemas ambientales; el grado de interés que manifiestan los andaluces sobre los temas relacionados con el cambio climático; su percepción sobre si el cambio climático es una amenaza actual o futura; y los efectos socialmente percibidos de este fenómeno.

Identificación del cambio climático como problema ambiental de escala global

La problemática ambiental es multidimensional y engloba cuestiones muy diferentes que se manifiestan de diversa manera según el ámbito territorial de referencia. En el EBA se mide la preocupación general de los andaluces por el cambio climático comparándola con otras problemáticas ambientales de escala global o planetaria. Para ello, se presenta a los encuestados una lista cerrada de problemas y se les da la opción de que seleccionen los dos que consideran más importantes. Desde la primera oleada del EBA (2001), la lista cerrada de problemas ha estado formada por aquéllos que habitualmente se consideran más importantes a nivel mundial, lo cual nos ha permitido analizar cómo ha evolucionado la percepción de los andaluces sobre la importancia de los problemas ambientales de escala global⁹.

El Gráfico 48 muestra la frecuencia con la que los andaluces mencionan cada año el cambio climático como primer o segundo problema ambiental más importante del planeta. Entre 2001 y 2004, el cambio climático fue citado aproximadamente por un tercio de los encuestados, situándolo entre el tercer y cuarto puesto según la importancia dada a los problemas ambientales a nivel global. A partir de 2005 se observa un aumento de la preocupación por el cambio climático, hasta el punto de que ya en el EBA de 2006 este fenómeno es considerado por los andaluces como el segundo problema ambiental más importante a nivel global (con un 43% de menciones por parte de los encuestados), sólo superado por escasos puntos porcentuales por la destrucción de la capa de ozono. En 2007, por primera vez en toda

la serie temporal analizada, el cambio climático es identificado por los andaluces como el problema ambiental más importante (con un 49,9% de menciones). En 2008 este fenómeno registra un aumento en el porcentaje de menciones (54,8%) y en 2009 y 2010 se consolida como la principal preocupación ambiental de más de la mitad de los andaluces (un 55,6% y un 53,7% respectivamente, lo señalan como el primer o segundo problema más importante del medio ambiente a escala global del planeta).

Pese a que la preocupación por el cambio climático se ha extendido entre todos los grupos sociodemográficos que lo consideran el problema más importante del planeta, el perfil de los encuestados que citaban este problema en las primeras ediciones del EBA varía respecto al que se observa en los últimos años. Si bien al comienzo de la década los encuestados más preocupados por el cambio climático tenían un alto nivel educativo, edades comprendidas entre los 30 y 44 años y eran residentes en ámbitos urbanos, en 2010 el porcentaje de menciones relativas a este tema se acentúa entre los jóvenes con menos de 30 años (61,7%) y el nivel de estudios de la población ha dejado de tener un peso significativo en las opiniones sobre esta cuestión. En cambio, el tamaño de la población de residencia continúa diferenciando el porcentaje de las citas sobre el cambio climático que aumentan del 47,9% en las poblaciones con menos de 5.000 habitantes al 57% en las de mayor tamaño poblacional. La autoubicación en la escala ideológica también permite diferenciar la prioridad concedida a este problema entre los encuestados que se declaran de izquierdas (58,5%), los de centro (55,3%) y los que se ubican en la derecha (48,7%).

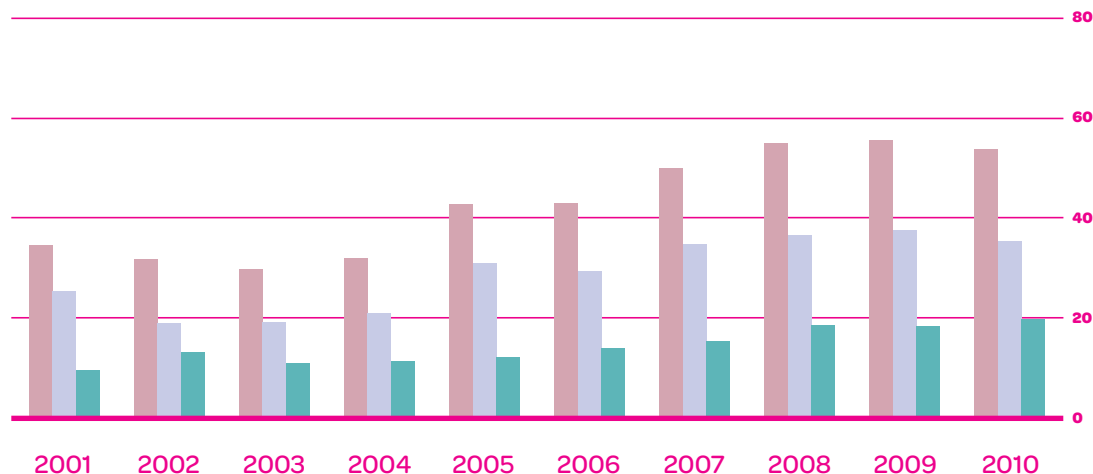
8 EUROPEAN COMMISSION (2008), Special Eurobarometer n°300. Europeans' attitudes towards Climate Change.

9 El listado completo está formado por los siguientes problemas ambientales: el agotamiento de los recursos naturales, el cambio climático, la desaparición de biodiversidad, el crecimiento de la población, el avance de la erosión y desertificación, la destrucción de la capa de ozono y la contaminación de los océanos.

GRÁFICO 48

EVOLUCIÓN DE LA PREOCUPACIÓN POR EL CAMBIO CLIMÁTICO (MULTIRRESPUESTA)

Fuente: EBA 2001- 2010. IESA-CSIC.



TOTAL PRIMER PROBLEMA AMBIENTAL SEGUNDO PROBLEMA AMBIENTAL

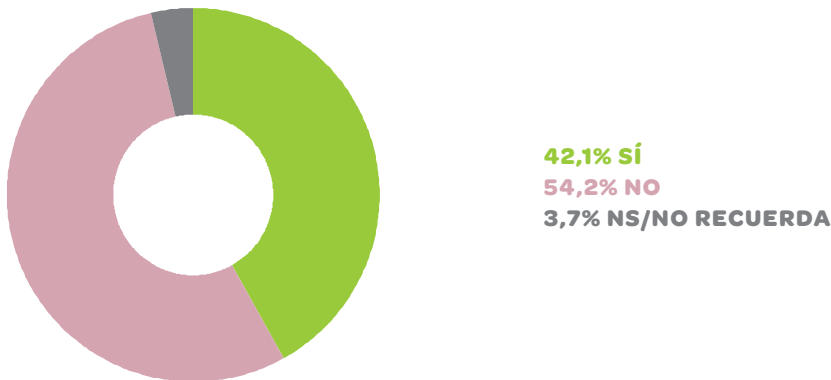
Interés por el cambio climático

Otra forma de profundizar no sólo en la preocupación de los andaluces por el fenómeno del cambio climático, sino en el interés que les suscita este tema, consiste en analizar en qué medida está presente en las cuestiones que se trasladan al ámbito cotidiano. Para ello, en el EBA 2009 se preguntó a los encuestados si habían mantenido alguna conversación informal (con amigos, familia, compañeros de trabajo...) sobre el cambio climático durante el último mes. El Gráfico 49 ofrece la distribución porcentual que distingue a los encuestados que han mantenido alguna conversación sobre esta cuestión (42,1%) de los que no lo han hecho (54,1%).

El interés por el cambio climático, según el indicador utilizado, se acentúa a medida que aumenta el nivel educativo de los encuestados. Las conversaciones sobre el cambio climático también son más frecuentes entre quienes se declaran ideológicamente de izquierdas. Por el contrario, las personas mayores de 60 años afirman, en mayor medida que el resto, no haber conversado sobre el cambio climático con sus familiares o amigos.

GRÁFICO 49**¿EN EL ÚLTIMO MES HA HABLADO UD. SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO CON PERSONAS DE SU ENTORNO CERCANO (FAMILIA, AMIGOS, COMPAÑEROS DE TRABAJO)?**

Fuente: EBA 2009. IESA-CSIC

**Percepción de la inminencia del cambio climático**

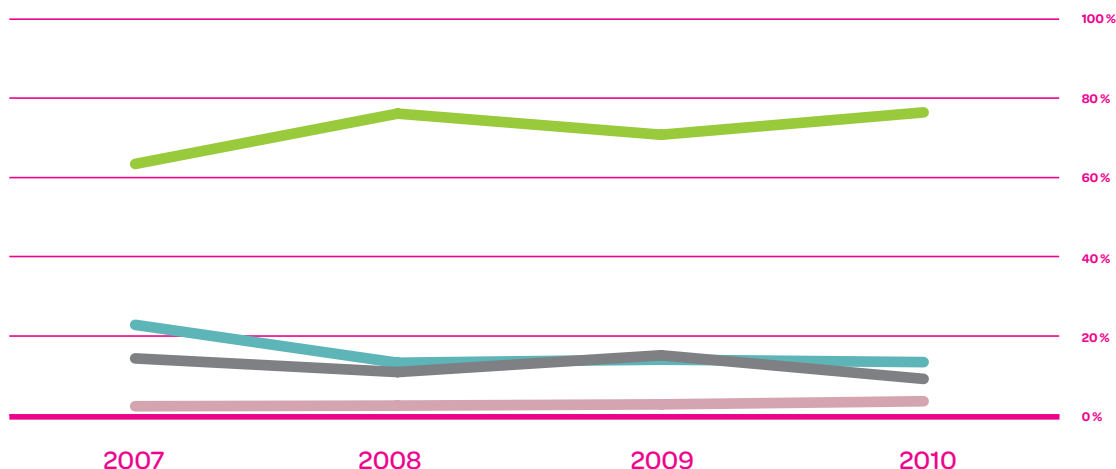
Una vez constatada la percepción que los andaluces tienen sobre la importancia del cambio climático en el contexto de los problemas ambientales que afectan al planeta, a continuación se profundiza en este análisis con un indicador sobre el grado de amenaza que reconocen en este fenómeno. Para evitar, en la medida de lo posible, la confusión que rodea al cambio climático, el enunciado de la pregunta incluye una breve definición de este fenómeno, de tal modo que se les pide a los encuestados su opinión sobre “si estamos asistiendo en los últimos años a un cambio en el clima del planeta producido por la emisión de gases invernadero”.

Tres de cada cuatro encuestados en el EBA 2010 reconocen en el cambio climático un problema actual (75,9%), mientras que un 12,7% cree que el problema no es inmediato, sino futuro, siendo apenas significativo el porcentaje de los encuestados que niegan que el cambio climático sea un problema ni inmediato ni futuro (2,9%). La distribución porcentual de las respuestas se completa con el 8,5% de los encuestados que no sabe identificar la inmediatez del fenómeno. En comparación con los resultados de EBAs anteriores (Gráfico 50), se observa un aumento del porcentaje de encuestados que consideran que el cambio climático es un problema actual (6 puntos más que en el EBA 2009), aumento que es de 13 puntos porcentuales respecto al EBA 2007 (62,8%).

GRÁFICO 50

¿CONSIDERA UD. QUE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS ESTAMOS ASISTIENDO A UN CAMBIO EN EL CLIMA DEL PLANETA PRODUCIDO POR LA EMISIÓN DE GASES DE EFECTO INVERNADERO?

Fuente: EBA 2007-2010. IESA-CSIC.



SÍ, ES UN PROBLEMA ACTUAL NO, PERO SERÁ UN PROBLEMA EN EL FUTURO NO ES NI SERÁ UN PROBLEMA NS/NC

La inminencia con la que se percibe la amenaza del cambio climático aumenta con la preocupación personal de los encuestados por el medio ambiente. El porcentaje que declara que el cambio climático es un problema actual aumenta, pasando del 59,9% de quienes se consideran poco preocupados por el medio ambiente, al 71,7% entre quienes se declaran algo preocupados y al 80,8% entre los que dicen estar muy preocupados por el medio ambiente. Es decir, conforme aumenta la preocupación por el medio ambiente aumenta también la percepción de la gravedad del problema del cambio climático. En cuanto al nivel educativo, el porcentaje más alto de quienes identifican la inmediatez del cambio climático corresponde a los graduados medios (84,1%).

Según la ubicación en la escala ideológica también se observan diferencias en la distribución de respuestas: consideran que el cambio climático es un problema actual un 83,4% de quienes se sitúan en la izquierda ideológica, un 79,3% de los de centro y un 71,1% de quienes se sitúan en la derecha, mientras que el grupo de quienes aplazan la

problemática del fenómeno del cambio climático es mayor entre los encuestados que se ubican en la derecha ideológica (16,1%).

Efectos percibidos del cambio climático

En las ediciones del EBA 2002 y en la del EBA 2007, se profundizó en los efectos del cambio climático percibidos por la población. Tanto a los encuestados que en 2007 declararon que el cambio climático es un problema actual (62,8%), como a quienes en 2002 consideraban que sí se estaba produciendo ya ese fenómeno (74%), se les preguntó sobre los efectos que habían percibido de dicho cambio. No obstante, hay que advertir que en el año 2002 no se les ofrecía a los encuestados la posibilidad de proyectar a largo plazo el problema, lo cual no permite realizar una buena comparación de los resultados, aunque sí una aproximación. A continuación se muestra la agrupación de las respuestas espontáneas obtenidas en 2007 y en 2002, permitiendo comparar las variaciones en la percepción de los efectos del cambio climático en cinco años. En ambas ocasiones, se les

ofrecía a los encuestados la posibilidad de mencionar hasta un máximo de tres efectos.

Quienes en 2007 afirmaban percibir ya los efectos del cambio climático, citan fundamentalmente las alteraciones en los parámetros climáticos: un 53,3% de los encuestados menciona las alteraciones en las temperaturas (destacando que un 45,1% lo señala en la primera respuesta) y un 18,6% cita el cambio en las precipitaciones pluviométricas. Además, un 13,8% cree que se ha alterado el curso de las estaciones. Cabe destacar cómo los efectos ambientales que no son percibidos a través de la experiencia individual de los propios encuestados, sino que requieren de una instancia mediadora para su

conocimiento (medios de comunicación u otras fuentes de información), son citados con menos frecuencia: la contaminación atmosférica (5,2%), el deshielo de los polos (4,4%), la desaparición de especies (3,3%), la degradación de la naturaleza (2,8%), las radiaciones solares (2,5%), la desertificación (2,5%), la destrucción de la capa de ozono (2%) o la subida del nivel de los océanos (1,4%).

Los resultados obtenidos en 2007 reproducen el mismo patrón de respuestas recogido en 2002. La diferencia más destacable entre las dos ediciones del EBA consiste en que se ha acentuado la identificación del cambio climático con el cambio en las temperaturas y con las catástrofes naturales.

TABLA 3

¿PODRÍA DECIRME ALGUNO DE LOS EFECTOS QUE HAYA REALMENTE PERCIBIDO DEL CAMBIO CLIMÁTICO?	2007 N= 811	2002 N=1.067
1. Alteración de las temperaturas	53,3%	44,9%
2. Alteración de las precipitaciones pluviométricas	18,6%	18,9%
3. Alteración de las estaciones	13,8%	16,6%
4. Problemas de salud	11,3%	7,6%
5. Catástrofes naturales (huracanes...)	7,9%	0,8%
6. Cambios en el clima	6,4%	-
7. Contaminación atmosférica	5,2%	10,1%
8. Deshielo de los polos	4,4%	4,6%
9. Desaparición de biodiversidad	3,3%	3,1%
10. Degradación de la naturaleza	2,8%	5,6%

Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que consideran que estamos asistiendo a un cambio climático

Fuente: EBA 2002 y EBA 2007. IESA- CSIC.

4.2 Conocimiento e información sobre el cambio climático

La dimensión cognitiva se refiere al grado de información y conocimiento sobre cambio climático, para lo cual se analizan las definiciones que los ciudadanos utilizan sobre este problema, así como el grado en que se consideran informados sobre sus causas, impactos y medidas para mitigar sus efectos.

El cambio climático definido por los ciudadanos

Para conocer directamente la información que tienen los ciudadanos sobre este fenómeno ambiental, en 2008 se instó a los encuestados a que contestasen a la pregunta “¿Sabría Ud. decir qué es el cambio

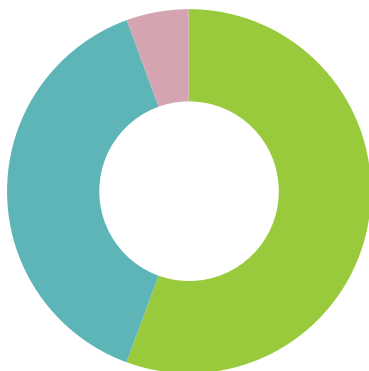
climático?". Más de la mitad de los encuestados se atrevieron a dar una respuesta para definir el cambio climático (55,5%) y un 38,9% admitieron haber oído hablar sobre el tema, aunque optaron por no dar una definición del mismo, mientras que sólo un 5,6% afirmó no saber nada sobre este asunto.

Como es habitual en los indicadores relacionados con el conocimiento de cuestiones ambientales, las respuestas de los encuestados varían

principalmente en función de su nivel educativo, pero también de otras características sociodemográficas como el sexo y la edad. Según el nivel educativo, el porcentaje de encuestados que, en el EBA 2008 definieron el cambio climático variaba desde el 30,7% entre quienes no tenían estudios primarios, al 79,8% entre los que tenían titulación universitaria. Por otro lado, los hombres emitieron más definiciones sobre este fenómeno (60,9%) que las mujeres (50,3%) y, por edades, el porcentaje fue mayor en el grupo de adultos entre 30 y 44 años (65,7%), mientras que fue muy inferior entre los mayores de 60 años (35,4%).

GRÁFICO 51 ¿SABRÍA DECIR QUÉ ES EL CAMBIO CLIMÁTICO?

Fuente: EBA 2008. IESA-CSIC.



55,5% DEFINE EL CAMBIO CLIMÁTICO
38,9% NO EXACTAMENTE, PERO SÍ HA
ESCUCHADO HABLAR DEL TEMA
5,6% NO SABE NI HA OÍDO HABLAR
SOBRE EL TEMA

La Tabla 4 agrupa por categorías las respuestas espontáneas del 55,5% de encuestados que definieron el cambio climático. El grupo más numeroso de encuestados que contestaron a esta pregunta relacionó el problema del cambio climático con cambios en las temperaturas, el clima o las precipitaciones pluviométricas, si bien sin especificar las causas de dichos cambios (un 26,6%, que equivale a un 14,8% del total de encuestados).

A ese grupo le sigue el de los que identificaron el cambio climático como calentamiento global del planeta, pero sin especificar tampoco sus causas (un 20,8% de las respuestas, lo que equivale a un 11,6% de los encuestados). En el tercer grupo, además de identificar el cambio climático con las alteraciones de temperaturas y precipitaciones pluviométricas, añadieron que ello es debido a la acción general del

hombre o más específicamente a la emisión de gases de efecto invernadero (un 14,5% de respuestas, lo que equivale a un 8% del total de encuestados).

Entre el resto de definiciones destacan las que relacionaron el cambio climático con la variación del ciclo natural de las estaciones (11,4%) o los que continuaban identificando erróneamente este fenómeno ambiental con el agujero de la capa de ozono (9%).

TABLA 4

¿SABRÍA DECIRME QUÉ ES EL CAMBIO CLIMÁTICO?	PORCENTAJE ENCUESTADOS N= 1.747	PORCENTAJE DE RESPUESTAS EMITIDAS
1. Cambios en la temperatura, clima o precipitaciones pluviométricas	14,8%	26,6%
2. Aumento de la temperatura (calentamiento global...)	11,6%	20,8%
3. Cambio clima del planeta provocado por la acción del hombre o por el aumento de gases de efecto invernadero	8,0%	14,5%
4. Variación del ciclo natural de las estaciones	6,3%	11,4%
5. Deterioro de la capa de ozono	5,0%	9,0%
6. Contaminación atmosférica	3,4%	6,2%
7. Causa de desastres naturales	2,6%	4,7%
8. Otros	3,9%	7,0%
Total	55,5%	100%

Fuente: EBA 2008. IESA-CSIC.

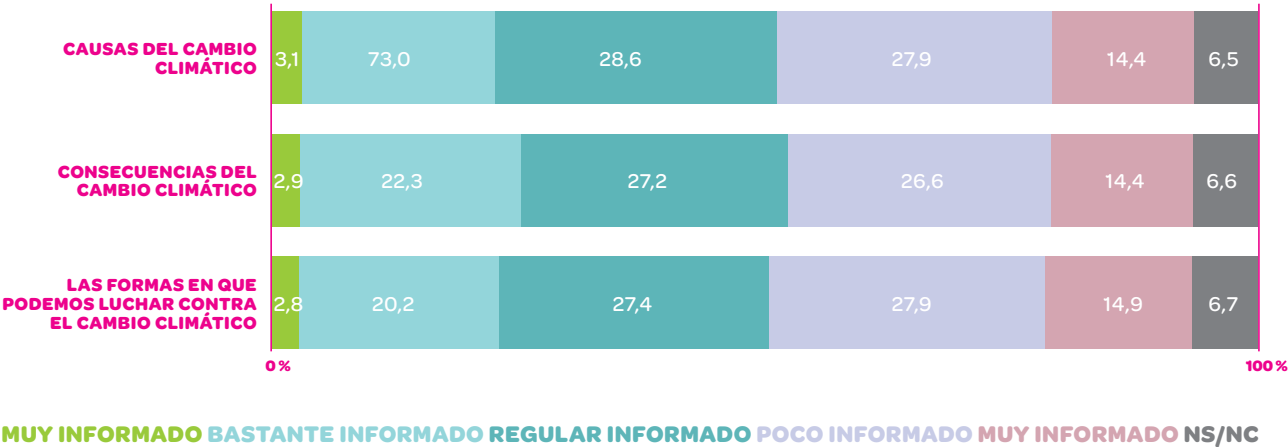
Información sobre causas, consecuencias y formas de actuar contra el cambio climático

En el EBA 2009 no se solicita a los encuestados una definición del fenómeno del cambio climático, sino que se profundiza en el nivel de información de los andaluces sobre este problema, abordando

tres cuestiones específicas: causas, consecuencias y medidas para luchar contra el mismo. Los resultados recogidos en el Gráfico 52 indican que los andaluces en general se consideran poco informados sobre los distintos aspectos del cambio climático por los que han sido preguntados.

GRÁFICO 52
¿EN QUÉ MEDIDA SE CONSIDERA UD. INFORMADO SOBRE LOS SIGUIENTES TEMAS RELACIONADOS CON EL CAMBIO CLIMÁTICO?

Fuente: EBA 2009. IESA-CSIC.





Sólo uno de cada cuatro encuestados declara estar bastante o muy informado sobre las causas y consecuencias del problema del cambio climático, así como sobre las actuaciones que se pueden llevar a cabo para limitar sus efectos. Existe una alta correlación entre los tres temas tratados, lo cual sugiere que, una vez que los andaluces se interesan por el cambio climático, obtienen una información completa sobre sus distintas facetas.

El porcentaje de encuestados que se consideran bastante o muy informados sobre los distintos aspectos del cambio climático es mayor entre los hombres que entre las mujeres. No obstante, las mayores diferencias en el nivel de información declarado por los encuestados aparecen asociadas a su nivel educativo (la mitad de los titulados superiores se declaran bastante o muy informados). De nuevo, las personas mayores de 60 años son las que registran los niveles más bajos de información.

4.3 Disposición de los ciudadanos para tomar medidas contra el cambio climático

La dimensión conativa se refiere a la disposición a actuar contra el cambio climático. El análisis de esta dimensión se aborda de dos maneras: de forma indirecta, preguntando a los encuestados acerca de cómo creen que es la disposición en su entorno más cercano a luchar contra este problema, así como en el ámbito de la Administración y de las empresas; y de forma directa, preguntando a los encuestados si han adoptado medidas personales para frenar el cambio climático y cuáles han sido sus principales motivaciones.

Actitudes en el entorno más cercano a adoptar cambios para frenar el cambio climático

El EBA 2008 explora el modo en el que los andaluces perciben la disposición en su entorno social para luchar contra el cambio climático. En primer lugar, se les ha interrogado por el grado en que creen que su familia y amigos estarían dispuestos a adoptar cambios en su estilo de vida (reducir el consumo, usar transporte público, ahorrar energía, etc.) para contribuir a frenar el cambio climático. En segundo lugar, se les ha instado a que jerarquicen entre ciudadanos, empresas y Administración, en función de la disposición con la que consideran que cada sector está dispuesto a afrontar los cambios necesarios para luchar contra el cambio climático.

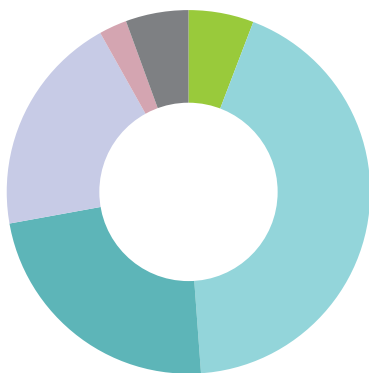
Por su parte, el EBA 2009 explora la disposición de los ciudadanos a frenar el cambio climático con su propio comportamiento. Más que las prácticas concretas que llevan a cabo, en esta ocasión interesaba conocer las motivaciones que guían esas conductas, así como las razones que esgrimen quienes declaran no tomar ninguna medida para luchar contra este fenómeno.

El Gráfico 53 indica que casi la mitad de los encuestados cree que su entorno más cercano adoptaría cambios en los estilos de vida para contribuir a frenar el cambio climático (un 48,9% dice que sus amigos y familiares estarían bastante o muy dispuestos). Por el contrario, un 22,2% de los encuestados opina que en su entorno el grado de disposición sería poco o ninguno, mientras que un 23,3% piensa que realizarían algunos de los cambios necesarios. Al aumentar el nivel educativo de los encuestados se tiende a proyectar en el entorno cercano una disposición más positiva para frenar el cambio climático.

GRÁFICO 53

EN QUÉ GRADO CREE UD. QUE LAS PERSONAS DE SU ENTORNO (FAMILIA, AMIGOS...) ESTARÍAN DISPUESTAS A ADOPTAR CAMBIOS EN SU ESTILO DE VIDA (REDUCIR EL CONSUMO, USAR TRANSPORTE PÚBLICO, AHORRAR ENERGÍA...) PARA CONTRIBUIR A FRENAR EL CAMBIO CLIMÁTICO?

Fuente: IEESA-CSIC. EBA 2008.



5,7% MUCHO
43,2% BASTANTE
23,3% ALGO
19,7% POCO
2,5% NADA
5,6% NS/NC

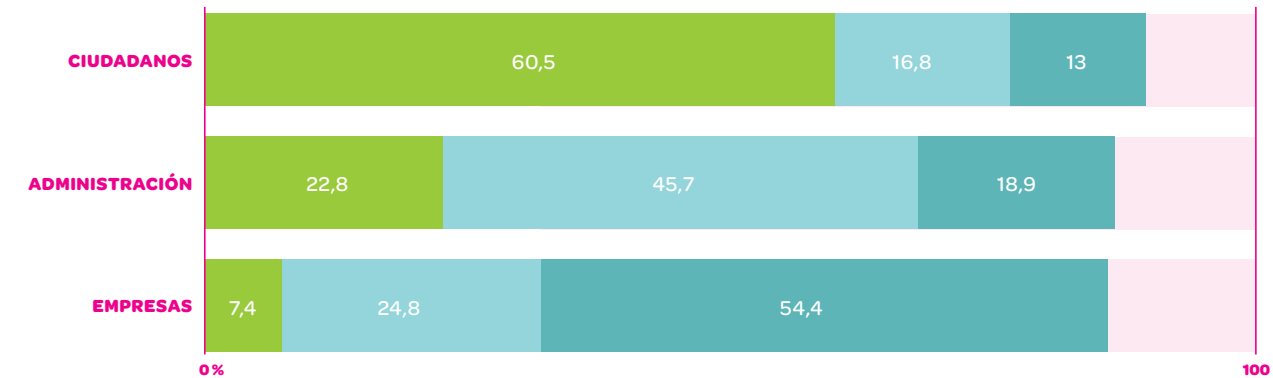
Percepción de la disposición de ciudadanos, administración pública y empresas a tomar medida para frenar el cambio climático

Los datos recogidos en el Gráfico 54 muestran que un 60,5% de los encuestados consideran que los ciudadanos están más dispuestos

que la Administración y que las empresas a adoptar los cambios necesarios para frenar el cambio climático. Un 22,8% opina que el grado de disposición es mayor en la Administración, y sólo 7,4% piensa que las empresas son el sector más proclive a luchar contra el cambio climático. Por último, un 9,3% no se pronuncia sobre cuál sería el sector más dispuesto.

GRÁFICO 54
DE LOS SECTORES QUE LE CITO A CONTINUACIÓN, ¿CUÁL CONSIDERA QUE ESTARÍA MÁS DISPUESTO A ADOPTAR CAMBIOS PARA FRENAR EL CAMBIO CLIMÁTICO? ¿Y EL SEGUNDO? ¿Y EL TERCERO?

Fuente: EBA 2008. IESA-CSIC.



PRIMERO SEGUNDO TERCERO

Existe poca variación según las características de los encuestados a la hora de jerarquizar los sectores con mayor disposición a frenar el cambio climático. No obstante, aunque la mayoría de los encuestados señalen en primer lugar a los ciudadanos con independencia de cual sea su nivel educativo, se observa que el porcentaje es mayor a medida que aumenta el grado de formación.

tiva a la lucha contra el cambio climático, y el porcentaje de quienes declaran haber tomado medidas frente a este fenómeno alcanza el 73,9% entre los titulados universitarios. Por el contrario, el porcentaje más alto de respuestas negativas se registra entre quienes no tienen estudios (44,2%).

Actitud personal hacia la lucha contra el cambio climático

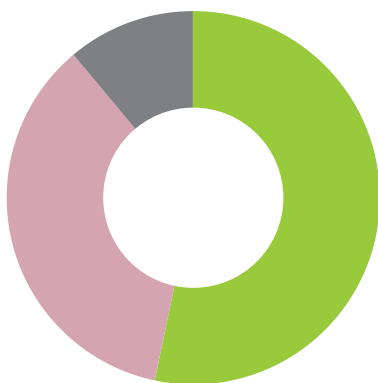
Los resultados presentados en el Gráfico 55 corresponden al EBA 2009 y distinguen a quienes declaran actuar personalmente contra el cambio climático (53,4%) de los que admiten no hacerlo (35,6%)¹. Las variables sociodemográficas señalan a los adultos jóvenes (de 30 a 44 años) con el porcentaje más alto de respuestas afirmativas (61,2%). El nivel educativo aparece también asociado de forma posi-

¹ El porcentaje de respuestas afirmativas es inferior al registrado en el estudio del Eurobarómetro nº 300, en el que el 61% del conjunto de los europeos y el 66% en el caso español se muestra de acuerdo con haber tomado medidas personalmente para frenar el cambio climático.

GRÁFICO 55

¿PODRÍA DECIR SI HA TOMADO PERSONALMENTE MEDIDAS PARA LUCHAR CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO?

Fuente: EBA 2009. IESA-CSIC.



53,4% SÍ
35,6% NO
11,0% NS/NC

A continuación se analizan las principales motivaciones del 53,4% de los encuestados que afirman haber adoptado medidas para frenar el cambio climático. Para ello, se utiliza el mismo indicador del estudio del Eurobarómetro², en el que se presentan cinco razones de las cuales los encuestados deben elegir la que explica en mayor medida su motivación personal para luchar contra el cambio climático.

Como muestra el Gráfico 56, el motivo que los encuestados señalan con más frecuencia alude directamente al sentimiento de autoeficacia, según el cual, la acción individual puede mejorar la situación del medio ambiente (un 43,1% de quienes han adoptado medidas para luchar contra el cambio climático dicen haberlo hecho porque si todo el mundo cambia de comportamiento se lograrán avances positivos frente este fenómeno).

Las razones que están relacionadas con la responsabilidad percibida por los encuestados comparten porcentajes similares de menciones. La primera de ellas se refiere a la responsabilidad intergeneracional, que aparece como una constante en el pensamiento ecologista (a un 28,2% de quienes actúan frente al cambio climático les preocupa el mundo que van a dejar a las próximas generaciones).

Otro 24% de los encuestados dice actuar de un modo proambiental porque es su obligación como ciudadano. Por último, ni el ahorro económico ligado a las prácticas orientadas a reducir el consumo energético (1,4%), ni los efectos del cambio climático percibidos de forma directa (1,3%) son razones que los encuestados consideren prioritarias para llevar a cabo comportamientos que contribuyan a frenar el cambio climático.

El sentimiento de autoeficacia se extiende a medida que aumenta el nivel educativo de los encuestados. Por ello, el porcentaje de quienes actúan contra el cambio climático porque confían en que el cambio de comportamientos logre avances positivos aumenta del 39% entre quienes no tienen estudios al 47,7% entre los titulados universitarios.

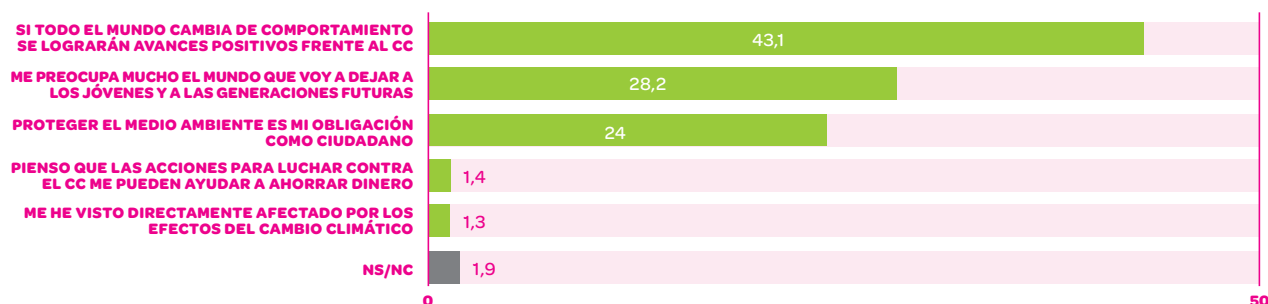
² El Eurobarómetro formula la cuestión como una multirrespuesta, lo que impide desde un punto de vista técnico realizar comparaciones con los resultados del EBA.

GRÁFICO 56

EXISTEN VARIOS MOTIVOS QUE LLEVAN A LAS PERSONAS A REALIZAR ACCIONES PARA LUCHAR CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO, ¿PODRÍA DECIRME CUÁL DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES SE APLICA MEJOR A SU CASO?

Nota: Sólo para los/as que responden Sí haber adoptado medidas para luchar contra el cambio climático: N= 1.732

Fuente: EBA 2009. IESA-CSIC.



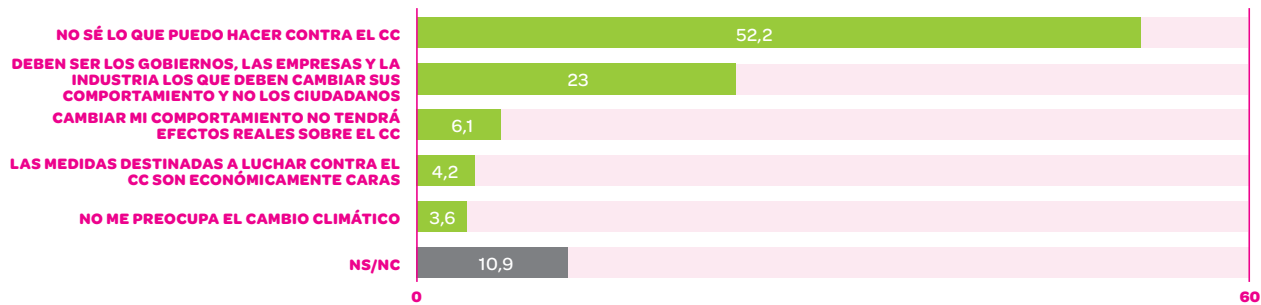
Por último, el Gráfico 57 muestra, por orden de importancia, las razones esgrimidas por el 35,3% de los encuestados que admiten no haber adoptado ninguna medida para frenar el cambio climático. Más de la mitad de los encuestados señalan la falta de información como el principal motivo para no emprender actuaciones contra el cambio climático (un 52,2% declara que no sabría cómo hacerlo). Otro 23% de los encuestados considera que son los gobiernos y las empresas las que deben cambiar de comportamiento y no los ciudadanos, expresando, así, un bajo nivel de responsabilidad individual hacia la conducta proambiental. En cambio, el sentimiento de ineficacia personal es poco frecuente, y sólo un 6,1% de los encuestados cree que cambiar su comportamiento no tendrá efectos reales sobre el cambio climático. De nuevo, entre las razones menos mencionadas, se encuentra la de tipo económico (4,2%), mientras que sólo un 3,6% declara no preocuparle el cambio climático.

Atendiendo al perfil sociodemográfico, se observan algunas variaciones en las razones expuestas con mayor frecuencia por los encuestados. Por ejemplo, la falta de información es más citada por las mujeres, por los residentes en pequeñas poblaciones y por quienes se declaran ideológicamente de izquierdas. En cuanto a la afirmación que traslada a los gobiernos y empresas la responsabilidad para luchar contra el cambio climático, es señalada en mayor medida por los hombres, por los titulados universitarios y por los encuestados de derechas.

GRÁFICO 57
EXISTEN VARIOS MOTIVOS QUE LLEVAN A LAS PERSONAS A NO REALIZAR ACCIONES PARA LUCHAR
CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO, ¿PODRÍA DECIRME CUÁL DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES SE
APLICA MEJOR A SU CASO?

Sólo para los/as que responden NO haber adoptado medidas para luchar contra el cambio climático: N= 1.097

Fuente: EBA 2009. IESA-CSIC.



4.4 Conductas proambientales contra el cambio climático

La variedad de indicadores ambientales recogidos en el EBA desde el año 2001 aporta suficiente información para poder profundizar en el patrón actitudinal de los andaluces hacia los comportamientos proambientales, especialmente en la evolución en la última década de algunas de las prácticas que contribuyen a reducir las emisiones de

CO² y que guardan relación con el transporte y la movilidad, el ahorro de energía en el hogar y el consumo responsable. Los datos recogidos en la Tabla 4, muestran una evolución positiva en el uso de medios de transporte sostenible en los desplazamientos locales, pero no así en la limitación del uso del vehículo privado por razones ambientales.

TABLA 5
EVOLUCIÓN DE LAS PRÁCTICAS PROAMBIENTALES

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Ir a pie, en bicicleta o transporte público en mi localidad	49,1%	52,6%	60,2%	54,2%	53,4%	63,8%	59,2%	65,2%	68%	65%
Dejar de utilizar el vehículo privado por razones ambientales	-	-		5,1%	5,8%	-	9,9%	-	-	-
Utilizar bombillas de bajo consumo	28,8%	30,6%	36,2%	32,3%	36,4%	52%	52,0%	-	-	-
Reducir el consumo de energía en el hogar	-	-	-	-	-	-	-	76,8%	75,2%	79,6%
Comprar productos respetuosos con el medio ambiente	24,7%	28,8%	45,5%	44,5%	28,4%	31,7%	30,8%	25,3%	28,6%	30,1%

* Los porcentajes se refieren a quienes declaran: “Lo hago con frecuencia”. Las opciones de respuesta para cada comportamiento son: no lo he hecho ni lo haría; no lo he hecho pero estaría dispuesto a hacerlo; lo he hecho alguna vez; lo hago con frecuencia.

Fuente: EBA 2001-2010. IESA-CSIC

También se observa un aumento muy pronunciado de la frecuencia con la que los encuestados mencionan prácticas relacionadas con el ahorro energético en el hogar, tales como la compra de bombillas y electrodomésticos de consumo eficiente, el uso responsable de los sistemas de climatización, etc. En cambio, los andaluces muestran mayor resistencia a introducir criterios ecológicos en el consumo, y el porcentaje de consumidores con criterios proambientales no ha variado en el periodo analizado.





Conclusiones

Del análisis realizado en este capítulo, pueden extraerse algunas conclusiones. En primer lugar, el cambio climático se ha convertido ya en el problema ambiental que mayor preocupación genera en los andaluces a escala global. De hecho, la preocupación por el cambio climático se ha ido extendiendo entre los ciudadanos, sobre todo a partir de 2005, y en 2010 es considerado por más de la mitad de los andaluces como el problema ambiental más importante del planeta. El número de menciones que sitúan al cambio climático como el principal problema ambiental ha aumentado 20 puntos porcentuales desde el inicio, en 2001, de la serie temporal analizada por el EBA.

Una gran mayoría de andaluces (siete de cada diez) reconoce en el cambio climático un problema actual, mientras que sólo un 13% cree que el problema no es inmediato sino futuro, siendo apenas significativo el porcentaje de encuestados que niegan que sea un problema.

Las respuestas de los andaluces sobre los efectos percibidos del cambio climático apuntan, sobre todo, a la alteración de las temperaturas, a los cambios en las precipitaciones y a la modificación del curso normal de las estaciones. Según la comparación de las respuestas obtenidas en 2002 y en 2007, se ha acentuado algo la identificación del cambio climático con el cambio en las temperaturas y con el aumento de las catástrofes naturales. No obstante, el escaso porcentaje de encuestados que, de forma espontánea, señalan más de un efecto, indica la dificultad de la población para reconocer los efectos detectables del cambio climático.

La mayoría de los andaluces ha oído hablar del cambio climático, pero más de la mitad precisa algún tipo de aclaración para poder definir este fenómeno. Entre las definiciones dadas por los encuestados, destacan aquellas que relacionan el cambio climático con alteraciones en el clima, las temperaturas o las precipitaciones pluviométricas. También son frecuentes las definiciones que concretan la dirección del cambio climático en el calentamiento global del planeta aunque no expliquen las causas del fenómeno. Las definiciones que sí concretan las causas del cambio climático ascienden al 14% y especifican que las alteraciones en el clima están relacionadas con un aumento de la emisión de gases de efecto invernadero y con la acción del hombre. Las respuestas más precisas provienen, sobre todo, de los encuestados con mayor nivel educativo y más preocupados por los temas ambientales.

La mitad de los andaluces tiende a proyectar en su entorno cercano una disposición bastante positiva a la hora de modificar sus estilos de vida para contribuir a frenar el cambio climático. Además, la mayoría de encuestados considera que los ciudadanos están más dispuestos que la Administración y que las empresas a adoptar los cambios necesarios.

Algo más de la mitad de los encuestados también declara haber adoptado medidas personales para frenar el cambio climático, confiando en que con el cambio de los comportamientos individuales se puedan lograr avances positivos, mientras que otro importante porcentaje considera que la lucha contra el cambio climático es su responsabilidad como ciudadano o un compromiso con las generaciones futuras. Entre quienes reconocen no haber adoptado medidas para frenar este problema ambiental (35,6%), la razón esgrimida con más frecuencia es la falta de información sobre las medidas que podrían llevar a cabo, destacando también quienes afirman que deben ser los gobiernos y las empresas quienes cambien sus prácticas y no los ciudadanos.

Finalmente, las declaraciones de los encuestados sobre la frecuencia con la que realizan prácticas ambientales, se observa una evolución positiva en la última década en el uso de medios de transporte sostenible en los desplazamientos locales, pero no así en la limitación del uso del vehículo privado por razones ambientales. También se han extendido las prácticas relacionadas con el ahorro energético en el hogar: compra de bombillas y electrodomésticos de consumo eficiente, uso responsable de los sistemas de climatización, etc. En cambio, los andaluces muestran mayor resistencia a comprar productos reciclados, ecológicos, etc.



Conclusiones generales

Los andaluces y el medio ambiente

En la serie histórica de diez años que recoge el EBA pueden apreciarse cambios significativos en la conciencia ambiental de los andaluces, tanto en lo que se refiere a su identificación y preocupación por los problemas del medio ambiente, como en sus comportamientos proambientales y en su valoración de las políticas de la Junta de Andalucía.

Lo primero que hay que destacar es cómo se ha ido consolidando entre los andaluces un nivel intermedio de preocupación general por el medio ambiente, que no varía de modo significativo en función de la coyuntura, situándose en una zona media, por detrás de la preocupación por los temas económicos, la sanidad o la seguridad ciudadana. La mayoría de los andaluces declaran estar muy preocupados por el medio ambiente, aunque a la vez son bastante críticos a la hora de juzgar la preocupación de la sociedad andaluza por los temas ambientales. Esta preocupación está relacionada con el amplio apoyo que expresan a los valores ambientales (por ejemplo, al reconocer que el modelo actual de consumo de los recursos naturales compromete el bienestar de las generaciones futuras, o al dar credibilidad a las amenazas ambientales de su entorno).

De hecho, son amplia mayoría (más del 80%) los andaluces que perciben que la situación del medio ambiente a nivel del planeta no es buena. En este sentido es significativo que dos de cada tres andaluces consideren que el medio ambiente, lejos de ser un obstáculo para el progreso, sea todo un activo para el desarrollo y el bienestar de Andalucía (más del 60% de los andaluces afirman que las políticas ambientales son un estímulo al desarrollo y a la innovación tecnológica).

Sin embargo, centrándonos en la situación del medio ambiente en Andalucía, los andaluces opinan que es razonablemente buena, tanto a nivel regional como local (en torno al 40% así la perciben, frente al 20% que piensa que la situación es mala), manteniéndose esa tendencia en todos los EBAs realizados en estos diez años.

Ello no impide que los andaluces expresen su preocupación por temas relacionados con los incendios forestales, la gestión del agua, el ruido, el reciclaje de residuos sólidos urbanos, la suciedad de las calles, la protección de espacios naturales, la contaminación atmosférica o la demanda de áreas verdes urbanas. Podemos afirmar que, en estos asuntos, los andaluces no sólo muestran hoy un mayor grado de sensibilidad si comparamos la situación con la que ofrecía el primer EBA (2001), sino que esa actitud se traduce también en comportamientos más proambientales.

En efecto, hoy los andaluces se preocupan por ahorrar agua en el hogar (más del 80% dice seguir ese comportamiento), y apoyan soluciones más relacionadas con el control de la demanda que con el aumento de la oferta de recursos hídricos (dos de cada tres andaluces dicen preferir menos pantanos y una mejor utilización de los recursos disponibles). Respecto al

reciclaje de residuos urbanos, se ha convertido en una práctica tan extendida entre la población, que es insignificante el porcentaje de andaluces que dicen no reciclar.

El problema de los incendios forestales sigue siendo el que más preocupa a la población (la mitad de los andaluces lo vienen citando como el problema más importante). No obstante, a lo largo de los diez años de EBA la preocupación por el problema de los incendios forestales ha ido reduciéndose, especialmente entre aquellos grupos de la población que se manifiestan más interesados por el medio ambiente, siendo sustituida por otros problemas, como la contaminación de ríos y playas, el deterioro del paisaje y los parajes naturales o la pérdida de biodiversidad. En este sentido, la protección de los espacios naturales se ha interiorizado de tal modo en la conciencia ambiental de la ciudadanía, que este tema es una demanda bastante extendida entre los andaluces, apoyándose de forma mayoritaria la ampliación de la superficie de espacios protegidos, al considerarse por la ciudadanía que la protección ambiental del territorio de los espacios incluidos en la Red de Espacios Protegidos de Andalucía, se ha traducido en un marchamo de calidad que redundará en el desarrollo socioeconómico de estos espacios.

A nivel local, el problema ambiental más común en toda la serie de registros del EBA es el ruido. Sin embargo, la importancia que se concede a los problemas del medio ambiente ha variado a lo largo de la última década según el tamaño de los municipios. La demanda de áreas verdes urbanas ha aumentado de forma evidente, hasta el punto de que la escasez de parques y jardines se convierte, junto con el ruido y la suciedad de las calles, en uno de los principales problemas detectados por la población en las localidades donde residen (en los municipios de menos de 10.000 habitantes es incluso el problema más citado). En este sentido llama la atención cómo los problemas relacionados con el medio ambiente urbano se hacen ya presentes en todos los municipios andaluces y no sólo en los de mayor tamaño, lo que indica que la conciencia ambiental se ha ido extendiendo por toda la población con independencia del tipo de hábitat de residencia y que la expansión de estilo de vida urbano impregna el conjunto de los territorios de Andalucía.

El EBA nos muestra también cómo en el paso de las actitudes a los comportamientos proambientales, las políticas públicas tienen una gran influencia. En efecto, ya sea mediante campañas de sensibilización o, sobre todo, creando las condiciones de oportunidad para reducir los costes del esfuerzo, las políticas públicas pueden facilitar a los ciudadanos la posibilidad de convertir sus actitudes proambientales en comportamientos favorables a la protección del medio ambiente.

El caso del reciclaje de residuos sólidos urbanos es ilustrativo. Gracias a la aplicación de una buena política que combina las campañas de sensibilización con la puesta a disposición de los ciudadanos de contenedores en número suficiente para poder efectuar la separación de los residuos sólidos en su propia calle, la práctica del reciclaje se ha convertido, como

señalan los EBAs, en una norma ampliamente extendida. El caso del agua lleva el mismo camino, aunque todavía queda mucho que avanzar: las campañas de sensibilización social, las políticas de modernización de los regadíos agrícolas (con la adopción de sistemas más eficientes en el uso del agua) o la modificación de las tarifas, son elementos de la política ambiental (en este caso de la política de aguas) cuya importancia es indudable para que actitudes cada vez más favorables al ahorro de agua se conviertan en comportamientos realmente proambientales.

En el extremo contrario nos encontramos con las prácticas relativas a las pautas de consumo sostenible. Los andaluces muestran actitudes muy favorables a adoptar estos modelos de consumo, pero sólo tres de cada diez afirman comprar productos reciclados o ecológicos, de lo que se desprende que este tipo de prácticas suponen un mayor esfuerzo para la población, debido al precio elevado de estos productos o a las dificultades de encontrarlos en el mercado.

Del mismo modo que los resultados de los EBAs indican que los andaluces identifican de forma clara el reciclaje con la protección del medio ambiente, las acciones relacionadas con la movilidad sostenible (como utilizar medios públicos de transporte o hacer un uso limitado o racional del vehículo privado), aún no son identificadas de forma evidente con la protección ambiental. Aunque existe una amplia disposición a usar la bicicleta como medio de transporte, sólo en aquellas ciudades (como Sevilla) dotadas de una correcta política municipal de carril-bici, la población encuentra oportunidades para convertir su actitud proambiental en comportamientos ventajosos para el medio ambiente.

Existen más ejemplos que permiten relacionar las políticas ambientales con las actitudes y comportamientos de los andaluces. Por ejemplo, la preocupación por el cambio climático se ha ido extendiendo entre los ciudadanos, sobre todo a partir de 2005, y desde 2007 es considerado por más de la mitad de los encuestados el problema ambiental más importante del planeta. Los andaluces muestran además un aceptable grado de conocimiento sobre lo que significa el cambio climático y sobre las causas que lo provocan, y afirman que la ciudadanía tiene mucho que decir en la lucha contra este problema a través de sus actitudes y comportamientos.

A diferencia de lo que ocurre con otros problemas ambientales (para la solución de los cuales se confía sobre todo en las acciones de los poderes públicos), en el caso del cambio climático, los andaluces expresan su confianza en la capacidad de los ciudadanos para, a través de sus prácticas cotidianas, reducir (mitigar) las causas que lo provocan (la emisión de gases de efecto invernadero) y adaptarse a sus consecuencias. Coincidiendo con la mayor presencia de este problema ambiental en los medios de comunicación, y unido a otros factores, se observa un aumento del porcentaje de andaluces que afirman reducir el consumo de energía en sus hogares con prácticas tales como moderar la climatización de

la vivienda o elegir aparatos de bajo consumo (75% en 2009 frente al 30% registrado en 2001).

La gestión del agua es otro de los ámbitos de la política ambiental que más interés suscita entre la ciudadanía y sobre el cual el EBA muestra una evolución más clara de las opiniones de los andaluces. Si bien, en las primeras ediciones del EBA los andaluces mostraban un apoyo mayoritario a la construcción de pantanos e infraestructuras hidráulicas vinculadas a aumentar la oferta hídrica, es cierto que las campañas de sensibilización social promovidas desde la Administración y las políticas de modernización de regadíos han tenido una clara influencia en el cambio de las preferencias de los andaluces, de tal modo que en los últimos años consideran más efectivas las medidas centradas en el ahorro de agua en los hogares y en los regadíos (política de gestión de la demanda o “nueva cultura del agua”). No obstante, aún queda mucho por avanzar para que los ciudadanos asuman en la gestión del agua la modificación de las tarifas del consumo doméstico o agrario.

Finalmente, el EBA nos indica un dato preocupante y es la relajación de la preocupación ambiental entre los más jóvenes a favor de una mayor confianza en la ciencia y la tecnología como medio para resolver los problemas ambientales. Hace diez años parecía que eran los más jóvenes, el grupo que mostraba actitudes más proambientales (se decía incluso que, a diferencia de lo que ocurría en otros asuntos, serían los hijos los que educarían a los padres en los temas ambientales). Sin embargo, los EBAs más recientes indican que la preocupación ambiental es más sólida en las edades adultas (31-59 años), mientras que entre los más jóvenes (18-30 años) ha disminuido la disposición a realizar conductas proambientales, aunque muestren un conocimiento más amplio de las cuestiones ambientales que el resto de la población.

En definitiva, la conciencia ambiental de los andaluces ha mejorado en estos diez años, sobre todo en temas donde las políticas públicas han intervenido eficazmente para facilitar los comportamientos de la ciudadanía. Hay que seguir por ese camino sin caer en la autocomplacencia por lo logrado, ya que el principal riesgo en los temas ambientales es creer que para ser un buen ciudadano respecto al medio ambiente basta con ahorrar agua en el hogar y separar los residuos domésticos en los distintos contenedores.

Esto es algo necesario, sin duda, pero la conciencia ambiental no debe detenerse ahí, sino que debe continuar en otros ámbitos y en otras prácticas, siendo para ello necesario la complicidad entre ciudadanía y poderes públicos.





Anexo 1

Orden analítico	Enunciado preguntas	2010	2009	2008	2007	2006	2005	2004	2003	2002	2001
A	¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante de Andalucía en la actualidad? ¿Y el Segundo y el tercero más importantes?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
A	A largo plazo, pensando en el futuro, ¿cuál le parece que será el problema más importante de Andalucía? Y el segundo y el tercero más importante?										X
A	Pensando en los problemas ambientales globales, ¿cómo valora Ud. la situación del medio ambiente en el mundo?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
A	Y, ¿cómo cree que ha evolucionado la situación el medio ambiente en el mundo en los tres últimos años?			X							
A	Le voy a enseñar una tarjeta con algunos problemas ambientales de carácter general, es decir, que afectan a todo el planeta. Por favor, dígame los dos que, en su opinión , tienen más importancia	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
A	¿Cómo cree Ud. que es la situación del medio ambiente en Andalucía?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
A	Y en comparación con el resto de España, ¿cómo cree Ud. que es la situación del medio ambiente en Andalucía?				X		X	X	X	X	X
A	¿Cómo cree que ha evolucionado la situación del MA en Andalucía en los tres últimos años?						X	X	X	X	X
A	Pensando todavía en nuestra Comunidad Autónoma, le voy a mostrar una serie de problemas relacionados con el MA. ¿Podría decirme los dos más importantes que, en su opinión, tiene hoy Andalucía?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
A	Pensando en su pueblo o la ciudad donde reside, ¿cómo valora, en general, la situación del medio ambiente en su propia localidad?		X	X	X	X	X	X	X	X	X
A	Cómo cree que ha evolucionado en los tres últimos años la situación del medio ambiente en su propia localidad?			X			X	X	X	X	X
A	Pensando en problemas concretos del MA, ¿podría decirme los dos más importantes que, en su opinión, tiene hoy su localidad?		X	X	X	X	X	X	X	X	X
A	En una escala de 0 a 10, en la que 0 significa que no está Ud. nada preocupado por el medio ambiente y el 10 que está muy preocupado y procura preservarlo con su comportamiento, ¿Dónde se colocaría?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
A	¿En qué medida cree Ud. que los andaluces se preocupan por el medio ambiente?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
A	¿Hasta qué punto está Ud. de acuerdo con: “ La ciencia moderna solucionará los problemas del medio ambiente”	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
A	Nos preocupamos demasiado por el medio ambiente y no lo suficiente por los precios y la situación laboral acutal					X	X	X	X	X	X
A	Muchas afirmaciones sobre amenazas ambientales son exageradas	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
A	La tierra no puede seguir soportando el crecimiento de la población al ritmo actual				X	X	X	X	X	X	X

A	Está bien que se utilicen animales en experimentos médicos si con ello se logra salvar vidas humanas				X	X	X					
A	El ritmo actual de consumo de recursos naturales compromete el bienestar de las generaciones futuras	X	X	X								
A	Si en el lugar donde Ud. vive existiera la posibilidad de instalar una fábrica que pudiera ser muy contaminante, pero que pudiera crear muchos puestos de trabajo, ¿cuál sería su opinión?								X	X	X	
A	Si tuviese que escoger una de las dos afirmaciones que le muestro según se acerque más o menos a su punto de vista, ¿cuál escogería?. El gobierno debería dejar que los ciudadanos decidan por sí mismos cómo proteger el medio ambiente aunque ello suponga que no hagamos siempre lo correcto. El gobierno debería aprobar leyes que obligue a la población a proteger el medio ambiente aunque eso interfiera con el derecho a decidir por nosotros mismos.								X	X	X	
A	Entre estas dos afirmaciones, ¿cuál escogería? El gobierno debería dejar que las empresas decidan por sí mismos cómo proteger el medio ambiente aunque ello suponga que no hagamos siempre lo correcto. El gobierno debería aprobar leyes que obligue a las empresas a proteger el medio ambiente aunque eso interfiera con el derecho a decidir por nosotros mismos.								X	X	X	
A	El uso del automóvil privado ofrece una serie de ventajas, aunque también presenta inconvenientes. Dígame, por favor, cuál es, en su opinión, el inconveniente más importante y cuál el segundo								X	X	X	X
A	Del conjunto de medidas relacionadas con la gestión del agua que le muestro a continuación, por favor, podría señalarme, por orden de importancia, cuáles considera Ud. que serían más adecuadas.	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
A	Del conjunto de medidas relacionadas con el problema del tráfico en las ciudades, podría señalarme, por orden de importancia, cuáles considera Ud. que serían más adecuadas.							X				
A	¿Con cuál de las siguientes opiniones está Ud más de acuerdo? Las políticas dirigidas a proteger el medio ambiente son sobre todo:...? Un estímulo al desarrollo y la innovación tecnológica. Un obstáculo al desarrollo económico		X	X								
B	¿En qué medida se considera Ud. informado sobre asuntos relacionados con el medio ambiente?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
B	Por favor, dígame a través de que medios de comunicación de los que le cito, ha obtenido información en temas de medio ambiente a lo largo de los dos últimos meses y con qué frecuencia								X	X	X	X
B	Del listado de preguntas que le ofrezco a continuación, le importaría indicar aquellos sobre los que le gustaría obtener más información							X				
B	De la siguiente lista, ¿podría indicar a través de qué medios ha conocido o ha oído hablar de las asociaciones de defensa del medio ambiente?								X			
B	¿Hasta qué punto considera Ud. que es verdadera o falsa la siguiente afirmación? El mayor consumo de agua se produce en los hogares	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
B	¿Hasta qué punto considera Ud. que es verdadera o falsa la siguiente afirmación? El efecto invernadero se debe a un agujero en la atmósfera				X	X	X	X	X	X	X	X
B	¿Hasta qué punto considera Ud. que es verdadera o falsa la siguiente afirmación? Si alguien se expone a cierta cantidad de radiactividad, por muy pequeña que sea, seguro que morirá por ello				X	X	X	X	X	X	X	X
B	¿Hasta qué punto considera Ud. que es verdadera o falsa la siguiente afirmación? Cada vez que utilizamos carbón, petróleo o gas potenciamos el efecto invernadero	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
B	¿Hasta qué punto considera Ud. que es verdadera o falsa la siguiente afirmación? La agricultura de invernadero perjudica el medio ambiente							X	X	X		

D	¿Podría decirme si ha reciclado vidrio alguna vez en los últimos seis meses?.	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
D	¿Podría decirme si ha reciclado pilas alguna vez en los últimos seis meses?.								X		
D	¿Podría decirme si ha reciclado plásticos y envases alguna vez en los últimos seis meses?.	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
D	¿Es Ud. propietario o dispone personalmente de automóvil privado?		X		X		X	X			
D	Y, ¿con qué frecuencia lo utiliza?		X		X		X	X			
D	¿Podría decirme, por orden de importancia, los dos principales tipos de desplazamientos para los que Ud. utiliza el automóvil con mayor frecuencia?		X				X				
D	¿En alguna ocasión ha dejado de utilizar su vehículo por razones medioambientales?				X		X	X			
D	De las razones que le ofrezco a continuación, le importaría indicar, por orden de importancia, las dos que hacen que Ud. haga sus desplazamientos a pie, en bicicleta o en transporte público?						X				
D	Indique si las ha hecho alguna vez en los últimos cinco años: firmar en contra de alguna actuación que perjudique el medio ambiente	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
D	Indique si las ha hecho alguna vez en los últimos cinco años: dar dinero para alguna campaña de conservación de la naturaleza	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
D	Indique si las ha hecho alguna vez en los últimos cinco años: participar en una manifestación contra un proyecto que pueda dañar el medio ambiente	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
D	Indique si las ha hecho alguna vez en los últimos cinco años: colaborar con alguna organización de defensa del medio ambiente	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
D	Indique si las ha hecho alguna vez en los últimos cinco años: participar como voluntario/a ambiental	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
D	Indique si las ha hecho alguna vez en los últimos cinco años: Dejar de comprar un producto por sus implicaciones negativas para el medio ambiente							X			
D	De las razones que le ofrezco a continuación, ¿le importaría indicar, por orden de importancia, las dos que hacen que Ud. nunca o pocas veces tenga en cuenta si los productos que compra son respetuosos con el medio ambiente?							X	X		
D	De las razones que le ofrezco a continuación, le importaría indicar, por orden de importancia, las dos que hacen que Ud. no utilice bombillas de bajo consumo (u otros sistemas eficientes de energía)?				X	X					
D	De las razones que le señalo a continuación, le importaría indicarme cuáles de ellas, por orden de importancia, hacen que Ud. no recicle los plásticos y envases o no lo haga siempre?							X			
D	De las razones que le ofrezco a continuación, ¿le importaría indicarme cuáles de ellas, por orden de importancia, hacen que Ud. no recicle vidrio o no lo haga siempre?						X				
D	De las razones que le señalo a continuación, ¿le importaría indicar, por orden de importancia, las dos que hacen que Ud. no recicle papel o no lo haga siempre?					X					

[illegible]

E	¿Qué grado de confianza le merecen los sindicatos a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
E	¿Qué grado de confianza le merecen los partidos políticos a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
E	¿Qué grado de confianza le merecen las empresas a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
E	¿Qué grado de confianza le merecen las organizaciones agrarias a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?						X	X	X	X	X
E	¿Qué grado de confianza le merecen las organizaciones de consumidores a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?						X	X	X	X	X
E	¿Qué grado de confianza le merecen las organizaciones ecologistas a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
E	¿Qué grado de confianza le merece el Gobierno y la Administración a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
E	¿Qué grado de confianza le merece el sistema educativo a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?	X	X	X	X	X	X				
E	¿Qué grado de confianza le merece el sistema judicial a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?	X	X	X	X	X	X				
E	¿Qué grado de confianza le merece la comunidad científica a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?	X	X	X	X	X	X				
E	¿Qué grado de confianza le merecen los sindicatos a la hora de ofrecer soluciones a los medios de comunicación del medio ambiente?	X	X	X	X						
E	¿Podría decirme qué grado de confianza le merece la Unión Europea a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
E	¿Podría decirme qué grado de confianza le merece el Gobierno de España a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
E	¿Podría decirme qué grado de confianza le merece la Junta de Andalucía a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
E	¿Podría decirme qué grado de confianza le merece los ayuntamientos a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente?	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
E	En lo que respecta a los partidos políticos con presencia en Andalucía, ¿podría decirme qué grado de confianza le merecen a la hora de ofrecer soluciones a los problemas medioambientales?						X	X	X	X	X
E	¿Cómo valora las actuaciones y medidas propuestas por los distintos partidos con presencia en Andalucía para solucionar los problemas ambientales de nuestra comunidad?	X	X	X	X						
E	Según su opinión, ¿Cuál de las siguientes medidas sería más eficaz para resolver los problemas del medio ambiente? ¿y la segunda?		X	X							
F	¿Sabría Ud decirme qué es el cambio climático?			X	X						

F	¿Considera Ud. que en los últimos años estamos asistiendo a un cambio en el clima del planeta producido por la emisión de gases de efecto invernadero?	X	X	X	X		X	X
F	¿Podría decirme alguno de los efectos que haya percibido de dicho cambio climático?				X		X	X
F	¿En qué grado cree Ud que las personas de su entorno estarían dispuestas a adoptar cambios en su estilo de vida para contribuir a frenar el cambio climático?				X			
F	De los sectores que le cito a continuación (empresas, Administración y ciudadanos, ¿Cuál considera que estaría más dispuesto a adoptar cambios para frenar el cambio climático?			X	X			
F	¿EN el último mes ha hablado Ud sobre el Cambio Climático con personas de su entorno cercano (familia, amigos, compañeros de trabajo)?		X					
F	¿En qué medida se considera Ud. informado sobre los siguientes temas relacionados con el cambio climático ? Causas, consecuencias y medidas para luchar contra este fenómeno		X					
F	Podría decirme si ha tomado personalmente medidas para contribuir a la lucha contra el cambio climático.?		X					
F	Existen varios motivos que llevan a las personas a realizar acciones para luchar contra el cambio climático. ¿Podría decirme cuál de las siguientes afirmaciones se aplica mejor a su caso?		X					
F	Existen varios motivos que llevan a las personas a NO realizar acciones para luchar contra el cambio climático. ¿Podría decirme cuál de las siguientes afirmaciones se aplica mejor a su caso?		X					
F	En su opinión ¿Cómo cree que ha influido en los últimos cinco años el desarrollo urbanístico de su municipio en el paisaje y el medio ambiente?	X	X	X	X	X		
F	Voy a citarle una serie de motivos que pueden causar incendios forestales, ¿podría decir por orden de importancia, los dos que UD considera que provocan más incendios forestales en Andalucía?				X	X		
F	Del siguiente conjunto de medidas relacionadas con la lucha contra los incendios forestales, ¿podría señalarme, por orden de importancia, cuáles considera Ud. que serían más adecuadas?					X		
F	En relación a la política sobre incendios forestales, ¿cómo valoraría la actuación de la Junta de Andalucía con relación a las campañas de educación e información ambiental?					X		
F	En relación a la política sobre incendios forestales, ¿cómo valoraría la actuación de la Junta de Andalucía con relación al mantenimiento y cuidado del monte?					X		
F	En relación a la política sobre incendios forestales, ¿cómo valoraría la actuación de la Junta de Andalucía con relación a la eficacia en la extinción y medios empleados?					X		
F	En relación a la política sobre incendios forestales, ¿cómo valoraría la actuación de la Junta de Andalucía con relación a la restauración de las áreas incendiadas?					X		
F	¿Cuáles de los siguientes beneficios asociados al monte, considera Ud. más importantes para el caso de Andalucía?					X		
F	¿Me podría decir el nombre de los Parques Nacionales de Andalucía?					X		
F	¿Ha oído hablar del traspaso de competencias sobre Parques Nacionales del Gobierno Central a la Comunidad Autónoma de Andalucía?					X		

F	¿Cómo cree que afectará a la conservación de los PNA el traspaso de su gestión a la JA?	X
F	Podría decirme su grado de acuerdo con la siguiente afirmación: "el desarrollo urbanístico en Andalucía tienen en la actualidad un impacto excesivo sobre el medio ambiente y el patrimonio cultural"	X
F	¿Está Ud. de acuerdo con que la JA intervenga en la política urbanística de los ayuntamientos cuando éstos no respeten la legislación o no obliguen a los promotores a cumplirla?	X
F	Pensando en la protección de las especies de nuestra fauna en serio peligro de extinción (como el caso del lince), ¿en qué grado está Ud. a favor de que se realicen todos los esfuerzos necesarios para su protección, aunque resulte caro y se disponga de menos recursos para otras cuestiones?	X
F	Si en el entorno de su municipio de residencia existiera la posibilidad de instalar un parque eólico que generase energía limpia pero con un impacto en el paisaje, ¿cuál sería su opinión?	X
F	¿En qué medida cree Ud. que en Andalucía se hace un buen o mal uso del agua en los hogares?, ¿y en la agricultura?, ¿y en la industria?	X
F	Como Ud. sabe, los acuerdos de Kioto sobre cambio climático implican la reducción de las emisiones de CO2 por el efecto de estos gases sobre el calentamiento del planeta; dígame Ud. en qué medida está a favor o en contra de que España cumpla estos compromisos?	X
F	¿Conoce o ha oído hablar sobre la AGENDA 21 LOCAL?	X
F	¿Sabe si en su municipio se está poniendo en práctica alguna medida ligada a la AGENDA 21 LOCAL?	X
F	¿Hasta qué punto está Ud. de acuerdo con que la gestión de los ríos y las cuencas hidrográficas se transfieran de la administración central a la administración de la JA?	X
F	¿Con cuál de la dos siguientes afirmaciones se halla Ud. más de acuerdo?	X
F	¿Podría indicarme si en el entorno de su vivienda habitual se encuentra alguna fuente de ruido que le cause molestia a Ud o a su familia?	X
F	¿Cómo valora Ud. el abastecimiento de agua de la Costa del Sol?	X
F	Con respecto al litoral andaluz, ¿cree Ud. necesario que se limite su crecimiento urbanístico?	X
F	¿Estaría Ud. dispuesto a instalar paneles de energía solar en su vivienda?	X
F	Respecto a los Espacios Naturales Protegidos (ENP) de nuestra Comunidad Autónoma, dígame cuál de las siguientes afirmaciones se adecua mejor a su opinión: Es necesario aumentar su nº; el nº actual es suficiente, es necesario reducir el nº.	X
F	Voy a plantearle el tema de que los turistas contribuyan económicamente con el pago de una tasa a la conservación del medio natural andaluz, ¿Cuál es su opinión?	X
F	¿Podría decirme hasta qué punto considera Ud. urgente que se desarrolle un plan para mejorar la educación ambiental d los andaluces en temas relacionados con el MA?	X
F	De los sectores que le cito, dígame los dos en los que considera Ud. más urgente desarrollar el plan de educación ambiental comentado en la pregunta anterior	X

F	¿Qué confianza le merece como consumidor un producto que tenga el certificado de haber sido elaborado en un parque natural de Andalucía?	X
F	¿Ha oído hablar del accidente minero de Aznalcollar?	X
F	Centrándonos en la actuación que ha llevado a cabo la JA en la recuperación del Guadiamar tras el accidente minero de Aznalcollar, indíqueme si la valora de forma negativa, negativa, regular, positiva o muy positiva	X
F	¿Podría decirme si recuerda el nombre de alguna campaña de comunicación desarrollada por la CMA?	X
F	Y hablando del transporte aéreo, ¿ha realizado algún viaje en avión en el último año?	X
F	¿Me podría decir el número aproximado de viajes en avión que ha realizado en el último año? ¿Cuántos de estos vuelos eran nacionales? ¿Y cuántos internacionales?	X
F	¿Sabe si en su localidad hay instalado algún Punto Limpio para recoger de forma gratuita residuos domésticos que no deben arrojarse ala basura ni depositarse en los contenedores de la calle?	X
J46	¿Ha utilizado el Punto Limpio de su localidad en los últimos seis meses?	X
J47	¿Ha oído hablar del traspaso de competencias del Río Guadalquivir del Gobierno Central a la Junta de Andalucía	X
J48	En cualquier caso ¿Cómo cree que afectará el traspaso de competencias a la gestión del Río Guadalquivir?	X
	¿Podría indicar qué porcentaje del territorio andaluz tiene alguna figura de protección, es decir, forma parte de los Espacios Naturales Protegidos?	X
	¿Con cuál de las siguientes opiniones está Ud. más de acuerdo a la ahora de proteger un territorio?	
	Continuando con el tema de los Espacios Naturales Protegidos, ¿qué medida considera más importantes para mejorar su gestión? ¿y la segunda?	
	¿Sabe si su municipio, o parte de su territorio, existe algún tipo de Espacio Natural Protegido?	
	¿Cómo cree que los ENP de su municipio ha influido en el desarrollo económico de la comarca?	
	¿Si existiera la posibilidad de que su municipio o parte de su territorio se declarase ENP, Ud. consideraría que...	

- Nota:**
- A. Dimensión Afectiva
 - B. Dimensión Cognitiva
 - C. Dimensión Conativa
 - D. Valoración de política públicas
 - F. Bloques de coyuntura



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional

